

Las variables y la operacionalización de las variables

La teoría del capital social sirvió como el marco conceptual-teórico principal que guiaba la selección de las variables específicas relacionadas con el capital individual, familiar y comunitario que fueron incluidas en este estudio. Debido al hecho de que la presente disertación no constituye un estudio experimental controlado, sino más bien una investigación no experimental, los términos “variables predictoras” y “variable criterio” serán utilizados en lugar de “variables independientes” y “variable dependiente,” respectivamente (Kachigan, 1991).

Las variables predictoras

Con el fin de indagar la veracidad de las hipótesis planteadas en el capítulo III, se investigaron las cuatro dimensiones (los factores generales) del capital para determinar si éstas realmente eran variables predictoras que distinguieran entre las familias con hijos que trabajan en la calle y las familias con hijos que no trabajan. Los cuatro factores generales consisten en: 1) el capital humano, 2) el capital financiero, 3) el capital social familiar, y 4) el capital social comunitario. Cada factor general fue operacionalizado por unos sub-factores e ítems específicos, los cuales se derivaron de la literatura sobre la teoría del capital social. En la siguiente descripción sobre la operacionalización de las variables predictoras, se citarán, cuando se aplique, los estudios originales de los cuales provenían las definiciones operacionales que se utilizaron en este estudio.

El capital humano.

Con referencia al primer factor general, el capital humano incluye dos sub-factores: el capital humano de los padres y el capital humano del niño (véase el apéndice D, figura D1). Conforme con la literatura existente sobre el capital humano, el presente estudio operacionaliza la reserva de capital humano de los padres como el nivel de estudio más alto al cual llegaron

ambos la madre y el padre de familia que residen en el hogar (en el caso de los hogares monoparentales, encabezados por mujeres, solamente se midió el capital humano de la madre o encargada). Estos ítems están basados en la definición operacional del capital humano de los padres que se ha adoptado en los estudios previos, realizados por Coleman y Hoffer (1987), Furstenberg y Hughes (1995), Putnam (2000), Runyan y otros (1998) y Teachman y otros (1996, 1997).

- El capital humano de la madre es una variable predictora continua, medida al nivel de proporción, que refleja el nivel más alto de estudio formal adquirido por la madre o encargada del hogar.
- El capital humano del padre es una variable predictora continua, medida al nivel de proporción, que representa el nivel más alto de estudio formal adquirido por el padre o la pareja de la madre.

El capital humano del niño índice se operacionaliza por dos ítems: el estatus académico del niño para el año lectivo 2002-2003 y la calificación académica final del niño para el año lectivo 2001-2002. Se derivaron estos ítems de la operacionalización del capital humano que comúnmente se usa en la literatura. Además, se incluyó este constructo como un sub-factor de capital humano, ya que bastante evidencia empírica indica que los niños que trabajan en la calle son más propensos a tener problemas en la escuela o bien, más proclives de haber dejado la escuela, en comparación con sus contrapartes que no trabajan (DIF, 1999; DIF y otros, 1997; Ortiz Nahón, 2000; Peralta, 1992, 1995; Trussel, 1999).

- El estatus académico del niño índice consiste en una variable categórica dicótoma (de 0-1), que se codifica de la siguiente manera: 0 (edad cronológica incorrecta para su año académico) = el niño está atrasado en la escuela para su edad cronológica (± 1

año) o el niño no está en la escuela, y 1 (edad cronológica correcta para su año académico) = el niño está en el año académico correcto para su edad cronológica (± 1 año).

- Calificación académica final, una variable al nivel de proporción, se mide en una escala de intervalo que varía entre el 0 y 10, conforme con la norma de cómo se reportan las calificaciones académicas dentro del sistema educativo primario en México.

El capital financiero.

Una de las ventajas, entre otras, de coleccionar datos empíricos —en lugar de efectuar un análisis secundario de datos— es la oportunidad de ampliar y modificar las definiciones conceptuales y operacionales ya existentes que con frecuencia, pueden ser limitadas en su alcance (Rubin, 1988). En la literatura sobre el capital social, el capital financiero principalmente se operacionaliza con una sola variable, es decir, “el ingreso del hogar.” No obstante, varios estudios sugieren que la realidad de la situación en muchas familias que viven en condiciones de pobreza es una en la que, aunque sean bajos sus ingresos según los estándares nacionales e internacionales, dichas familias logran satisfacer sus necesidades básicas. Esto se debe frecuentemente a la ayuda monetaria y/o material que reciben de otras fuentes, tales como del gobierno, de las instituciones de caridad, de otros miembros de la familia extendida, y aun, de sus propios hijos (Krishna y Uphoff, 1999; Pantoja, 1999). En base a esta suposición, y a fin de ampliar la definición actual del capital financiero en la literatura sobre el capital social, este estudio exploraba este factor general del capital al emplear una definición más amplia y holística. Se planteó la hipótesis que el capital financiero abarcaría los siguientes seis sub-factores: el ingreso del hogar, la asistencia pública, la ayuda de los parientes, las redes de apoyo financiero,

los problemas económicos actuales y la necesidad financiera percibida (véase el apéndice D; figura D2). Estos ítems se basan en una operacionalización más extensiva de la reserva total de los bienes y recursos de una familia, tal como se empleó en un estudio realizado por Lane y Selby (2000) sobre los problemas económicos de las familias que residen en colonias marginales en Monterrey, México, y a su vez, en *El cuestionario nacional sobre los padres e hijos* que efectuó la Comisión Nacional sobre los Niños en los Estados Unidos (1990).

El primer sub-factor, el ingreso total del hogar, incluye cinco ítems: el ingreso mensual de la madre, el ingreso mensual de su pareja, el dinero otorgado a la familia cada mes por otros miembros del hogar, el equivalente monetario del apoyo no monetario que recibe la familia por mes de otros miembros del hogar y el dinero que el niño índice contribuye al hogar por mes (cuando se aplica). Los cinco indicadores que conforman el ingreso total del hogar fueron posteriormente sumados para crear un puntaje compuesto del ingreso total del hogar. Esta suma luego fue dividida entre el número total de miembros del hogar, con el fin de controlar por el tamaño de la familia. La variable del ingreso total del hogar se operacionaliza por el puntaje compuesto del ingreso total de la familia, en base a los siguientes indicadores¹⁴:

- El ingreso mensual de la madre es una variable predictora, medida al nivel de proporción, que indica la cantidad de dinero que gana por mes la madre o encargada que encabeza el hogar en todos sus trabajos, incluyendo las horas extras.
- El ingreso mensual de la pareja de la madre es una variable predictora, medida al nivel de proporción, que indica la cantidad de dinero que gana por mes la pareja de la madre o encargada que encabeza el hogar en todos sus trabajos, incluyendo las horas

¹⁴ Los indicadores que miden el ingreso total del hogar fueron sometidos al análisis estadístico tanto individualmente, como colectivamente, es decir, como una variable compuesta.

extras. Para esta variable, sólo se incluyeron los ingresos de aquella pareja de la madre que residía en el hogar.

- El dinero otorgado a la familia cada mes por los otros miembros del hogar es una variable predictora, medida al nivel de proporción, que se refiere a la cantidad de dinero o vales de despensa que la familia recibe cada mes de los otros miembros del hogar (excluyendo el ingreso de la pareja de la madre y del niño índice).
- El equivalente monetario en pesos del apoyo no monetario que recibe la familia por mes de los otros miembros del hogar es una variable predictora, medida al nivel de proporción, que se refiere al monto equivalente en pesos de cualquier otro tipo de apoyo no monetario (por ejemplo, comida o ropa) que la familia recibe cada mes de los otros miembros del hogar.¹⁵
- El dinero que contribuye al hogar cada mes el niño índice de su trabajo es una variable predictora, medida al nivel de proporción, que indica la cantidad de dinero que recibe la familia por mes del niño índice de su trabajo.

El segundo sub-factor utilizado para representar el constructo del capital financiero consiste en la asistencia pública. Ésta es una variable ordinal que indica si la familia ha recibido, o no, asistencia pública del gobierno (por ejemplo, una despensa del DIF, una beca escolar del DIF, Tortibonos, Leche, etc.) durante los últimos 12 meses. La variable de asistencia pública se define operacionalmente por las respuestas de los participantes en el estudio de “no,” “sí,” o “no sé.”

¹⁵ Se sumaron las dos variables, dinero otorgado a la familia por los otros miembros del hogar y el equivalente monetario del apoyo no monetario de los otros miembros del hogar, para crear una sola variable, medida al nivel de proporción, que representa las contribuciones monetarias totales que los otros miembros del hogar aportan cada mes al ingreso del hogar.

El tercer sub-factor usado para medir el capital financiero es la ayuda de los parientes, el cual se operacionaliza con dos ítems: el dinero otorgado a la familia cada mes por los otros familiares que no viven en el hogar y el equivalente monetario del apoyo no monetario que recibe la familia por mes de los otros familiares que no viven en el hogar.

- El dinero otorgado a la familia cada mes por los otros familiares que no viven en el hogar es una variable predictora, medida al nivel de proporción, que indica la cantidad de dinero o vales de despensa que la familia recibe cada mes de los otros familiares que no viven en el hogar.
- El equivalente monetario del apoyo no monetario que recibe la familia por mes de los otros familiares que no viven en el hogar es una variable predictora, medida al nivel de proporción, que indica el monto equivalente en pesos de cualquier otro tipo de apoyo no monetario (por ejemplo, comida o ropa) que la familia recibe cada mes de los otros familiares que no viven en el hogar.¹⁶

Las redes de apoyo financiero constituyen el cuarto sub-factor del capital financiero, el cual se define operacionalmente con dos ítems: el apoyo en pagar los gastos de la familia y el apoyo si pierde el trabajo.

- El apoyo en pagar los gastos de la familia se refiere a aquellos individuos, asociaciones, agencias y/o instituciones a los cuales la familia siente que puede recurrir por ayuda en el caso de que tenga dificultad en pagar los gastos. Esta variable consiste en un nivel ordinal de medición con las siguientes ocho categorías pre-establecidas:

¹⁶ Se sumaron las dos variables, dinero otorgado a la familia por otros familiares que no viven en el hogar y el equivalente monetario del apoyo no monetario de otros familiares que no viven en el hogar, para crear una sola variable, medida al nivel de proporción, que representa las contribuciones monetarias totales que los otros familiares que no residen en el hogar aportan cada mes al ingreso del hogar.

- A nadie
 - A una agencia del gobierno o programa de bienestar social
 - A una asociación local de la colonia
 - A la iglesia u otra organización religiosa
 - A un miembro de la familia
 - A un amigo o vecino
 - A un maestro o el director de la escuela
 - A otra persona (Especifique: _____)
- El apoyo si pierde el trabajo se refiere a aquellos individuos, asociaciones, agencias y/o instituciones a los cuales la familia siente que puede recurrir por ayuda en el caso de que la madre o encargada del hogar y/o su pareja fuera(n) a perder su(s) trabajo(s). Igual al caso anterior, la variable, el apoyo si pierde el trabajo, se mide al nivel ordinal y utiliza las mismas ocho categorías de respuesta:
 - A nadie
 - A una agencia del gobierno o programa de bienestar social
 - A una asociación local de la colonia
 - A la iglesia u otra organización religiosa
 - A un miembro de la familia
 - A un amigo o vecino
 - A un maestro o el director de la escuela
 - A otra persona (Especifique: _____)

Para las dos variables, con el fin de minimizar la posible predisposición del entrevistador al influir en las respuestas de las entrevistadas sobre sus redes de apoyo financiero

disponibles, las entrevistadoras no leyeron las categorías individuales de respuestas. Más bien, éstas hicieron la pregunta a las entrevistadas y esperaron sus respuestas. Para poder indagar si las entrevistadas tenían otras posibles fuentes de apoyo, les hicieron la siguiente pregunta: “¿Y alguien más?” De ahí, las entrevistadoras indicaron el número de fuentes mencionadas en cada categoría. Se le insertó un valor de “0” en cada categoría en la cual no había menciones. Posteriormente, se crearon dos variables compuestas denominadas, “redes: pagar gastos” (para la primera serie de redes financieras) y “redes: perder trabajo” (para la segunda serie de redes financieras) al sumar el número total de menciones a través de todas las categorías para cada variable. La primera variable compuesta, medida al nivel de proporción, se operacionaliza por el número total de redes de apoyo financiero a las cuales la familia siente que puede recurrir por ayuda en el caso de que tenga dificultad en pagar los gastos de la familia, mientras que la segunda variable compuesta se operacionaliza por el número total de redes de apoyo financiero a las cuales la familia siente que puede recurrir por ayuda en el caso de que la madre y/o su pareja se quedara(n) sin trabajo.

Los problemas económicos actuales constituyen el quinto sub-factor utilizado para medir el capital financiero. Esta variable se operacionaliza con cinco ítems, los cuales se miden en una escala ordinal con las siguientes cuatro opciones de respuestas: “mucho,” “moderada,” “poca,” o “nada de dificultad al pagar los siguientes gastos de la familia.” Existen dos categorías —“no existe tal gasto” y “no sabe”— que permanecen afuera de la escala ordinal. Se utilizaron los siguientes cinco indicadores para medir el nivel de problemas económicos actuales de la familia:

- La comida para la familia
- La ropa para la familia

- Los pagos de renta o por compra de la casa o terreno
- Los servicios de la casa (luz, gas, agua, teléfono)
- La atención médica (consultas, medicinas)

El sexto y último sub-factor del capital financiero es la necesidad financiera percibida por la madre o encargada. Éste se define operacionalmente por los siguientes dos ítems: la preocupación financiera y la situación financiera.

- La preocupación financiera se refiere a la frecuencia con la cual la madre o encargada del hogar se preocupa que el ingreso familiar no le sea suficiente para cubrir los gastos de la familia. Esta variable se mide en una escala ordinal, en la cual las cinco posibles opciones de respuesta varían entre “todo el tiempo,” “la mayor parte del tiempo,” “a veces,” “muy poco,” o “nunca.”
- La situación financiera se refiere a la percepción de la madre o encargada del hogar en cuanto a la situación financiera de la familia durante los últimos dos años. Esta variable se define operacionalmente con las respuestas de las entrevistadas, las cuales se miden en una escala ordinal con las siguientes tres posibles opciones: “peor,” “igual,” o “mejor.”

El capital social familiar.

El tercer factor general que se investigó en este estudio consiste en el capital social familiar. Se planteó la hipótesis que este factor general contendría los siguientes cinco subfactores: la estructura de la familia, la calidad de relaciones entre padres e hijo, el interés del adulto en el niño, el monitoreo por parte de los padres de las actividades del niño y el grado de interacción y apoyo de la familia extendida (véase el apéndice D, figura D3). Se describirán abajo en más detalle los ítems utilizados para medir cada sub-factor.

El primer sub-factor relacionado con el capital social familiar es la estructura de la familia, la cual describe la estructura física del núcleo familiar y la presencia y/o ausencia de las figuras materna y/o paterna en el hogar. Este sub-factor se operacionaliza por los siguientes siete ítems, los cuales han sido derivados de los indicadores utilizados para medir la estructura familiar en varios estudios previos sobre el capital social familiar (Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Johnson, 1999; Runyan y otros, 1998; Sampson y otros, 1999; Stevenson, 1998; Teachman y otros, 1996, 1997).

- La relación de la madre o encargada del hogar con el niño índice es una variable nominal que indica la naturaleza de la relación entre la entrevistada y el niño índice. La variable se operacionaliza por siete categorías mutuamente exclusivas, las cuales fueron creadas a partir de una revisión de la literatura sobre la estructura de la familia y refinadas en base a las respuestas otorgadas en la prueba piloto. Las posibles categorías incluyen:
 - La madre biológica
 - La madrastra
 - La madre adoptiva
 - La encargada legal, abuela
 - La encargada legal, otro pariente
 - La encargada legal, no pariente
 - Otro
- El tiempo durante el cual la madre o encargada ha vivido con el niño índice es una variable al nivel de proporción que mide la cantidad de tiempo, en años, durante la cual la entrevistada ha vivido con el niño índice.

- La relación de la pareja de la madre o encargada del hogar con el niño índice es una variable nominal que indica la naturaleza de la relación entre la pareja de la entrevistada que reside en el hogar y el niño índice. La variable se operacionaliza por siete categorías mutuamente exclusivas, las cuales fueron creadas a partir de una revisión de la literatura sobre la estructura de la familia y refinadas en base a las respuestas otorgadas en la prueba piloto. Las posibles categorías incluyen:
 - El padre biológico
 - El padrastro
 - El padre adoptivo
 - El encargado legal, abuelo
 - El encargado legal, otro pariente
 - El encargado legal, no pariente
 - Otro
- El tiempo durante el cual la pareja de la madre o encargada ha vivido con el niño índice es una variable al nivel de proporción que mide la cantidad de tiempo, en años, durante la cual la pareja de la entrevistada ha vivido con el niño índice.
- Lugar del trabajo de la madre es una variable de nivel ordinal que indica si la madre o encargada trabaja o dentro, o afuera, del hogar. Se operacionaliza por las posibles respuestas de “en el hogar,” “afuera del hogar,” o “no trabaja” (en el caso de que la madre no trabaje). Las respuestas de “en el hogar,” y “no trabaja” se colocaron en una sola categoría, denominada “en el hogar,” y posteriormente fue sometida a un análisis categórico (lógico) dual como grupo de referencia. La categoría alternativa,

denominada “afuera del hogar,” se refiere a aquellas madres o encargadas que trabajan afuera del hogar.

- Lugar del trabajo del padre es una variable de nivel ordinal que indica si la pareja de la madre o encargada trabaja o dentro, o afuera del hogar. Se operacionaliza por las posibles respuestas de “dentro de la casa,” “afuera de la casa,” o “no trabaja” (en el caso de que el hombre no trabaje). Las respuestas de “en el hogar,” y “no trabaja” se juntaron en una sola categoría, denominada “en el hogar,” y posteriormente fue sometida a un análisis categórico (lógico) dual como grupo de referencia. La categoría alternativa, denominada “afuera del hogar,” se refiere a aquellas parejas de las madres o encargadas que trabajan afuera del hogar.
- El hogar monoparental es una variable, medida al nivel de proporción, que se refiere a la cantidad de tiempo, en años, que la entrevistada (cuando se aplica) ha tenido la responsabilidad completa de criar a sus hijos por sí, sola.

El segundo sub-factor del capital social familiar es la calidad de relaciones entre padres e hijo, la cual se refiere a la calidad de relaciones intrafamiliares que existe entre los padres y el niño índice. Los ítems específicos que se seleccionaron en el presente estudio para definir este sub-factor se basan en la operacionalización de la calidad de relaciones entre los padres e hijos utilizada en varios estudios sobre el capital social familiar (Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Runyan y otros, 1998; Sampson y otros, 1999; Teachman y otros, 1996, 1997). Para el presente estudio, la calidad de relaciones entre padres e hijo se define operacionalmente por los siguientes cuatro ítems.

- El número de hermanos que vive en el hogar es una variable, medida al nivel de proporción, que representa el número de niños menores a 18 años que actualmente

vive en el hogar (que sean, o no, los hijos biológicos de la madre o encargada). Según propone la teoría del capital social, un mayor número de hermanos en un hogar puede diluir la atención individual de los padres al niño (Coleman, 1988).

- El número de veces por semana que los adultos ayudan al niño índice con sus tareas es una variable al nivel de proporción que indica el número de ocasiones en el período de una semana en las que la madre o encargada y/o su pareja le ayuda(n) al niño índice con sus tareas de la escuela.
- La frecuencia de apoyo verbal se refiere a la frecuencia con la que la madre o encargada y/o su pareja apoya(n) verbalmente o felicita(n) al niño índice en sus actividades (por ejemplo, en la escuela, en sus juegos, en sus quehaceres, etc.). La variable se mide en una escala ordinal con los cuatro siguientes puntajes posibles: “nunca,” “muy poco,” “a veces,” o “todo el tiempo.”
- El número de actividades compartidas en las que participan juntos los padres y el niño índice es una variable al nivel de proporción que indica la cantidad de ocasiones en un mes normal que la madre o encargada y/o su pareja participa(n) en actividades compartidas con el niño índice. La variable se operacionaliza por las respuestas del número de veces por mes a los siguientes siete indicadores:
 - Asistir juntos a misa u otra actividad religiosa
 - Ir juntos a una fiesta u otra reunión familiar
 - Hacer un juego u otra actividad deportiva juntos
 - Leer juntos un libro o cuento
 - Ir juntos al parque
 - Mirar juntos un programa en la tele o una película

- Salir juntos a hacer un mandado

Posteriormente, se creó una variable compuesta, medida al nivel de proporción, denominada “total de actividades compartidas” al sumar el número total de actividades en las cuales los padres y el niño índice participan juntos en un mes típico.

El interés del adulto en el niño constituye el tercer sub-factor del capital social familiar, el cual describe el involucramiento de los padres en las actividades del niño índice, las expectativas de la madre o encargada para el rendimiento académico del niño índice y el nivel de empatía de los padres en cuanto a las necesidades del niño índice. La variable del interés del adulto en el niño se operacionaliza con los siguientes tres ítems, los cuales han sido usados en varios precedentes empíricos para definir y medir este sub-factor de capital social familiar (Coleman y Hoffer, 1987; Comisión Nacional sobre los Niños, 1990; Furstenberg y Hughes, 1995; Johnson, 1999; Runyan y otros, 1998; Teachman y otros, 1996, 1997).

- El número de interacciones relacionadas con la escuela es una variable, medida al nivel de proporción, que indica el número de ocasiones en el año académico previo en las que la madre o encargada y/o su pareja había(n) realizado una serie de diferentes actividades relacionadas con el rendimiento académico del niño índice. La variable se operacionaliza por las respuestas del número de veces en el año académico previo a los siguientes cuatro indicadores:
 - Habló con un maestro sobre el rendimiento académico del niño índice
 - Habló con el niño índice sobre algún problema que tenía en la escuela
 - Asistió a una obra, concierto, juego deportivo u otra actividad en la escuela en el que participó el niño índice

- Ayudó con proyectos especiales o actividades en la escuela del niño índice (por ejemplo, al preparar comidas o mandar alguna cuota para el salón)

Posteriormente, se creó una variable compuesta, medida al nivel de proporción, denominada “total de interacciones con la escuela” al sumar el número total de veces en las cuales los padres interactuaron con la escuela del niño índice, o bien, con el niño índice, sí mismo, sobre un asunto relacionado con la escuela.

- La variable, aspiraciones académicas de la madre para el niño, se mide al nivel ordinal y refleja hasta dónde le gustaría a la madre o encargada que el niño índice llegara en la escuela. Esta variable se operacionaliza por ocho categorías mutuamente exclusivas, las cuales fueron creadas en base al orden normativo del rendimiento académico dentro del sistema de educación pública en México. Las categorías consisten en las siguientes:

- No le interesa
- Graduarse de la primaria
- Graduarse de la secundaria
- Graduarse de la preparatoria
- Adquirir entrenamiento vocacional o estudiar unos años en la universidad
- Graduarse de la universidad
- Continuar con sus estudios después de la universidad
- Otra cosa (Especifique _____)

- El nivel de empatía de los padres en cuanto a las necesidades del niño se refiere a las percepciones de los padres de cómo le va al niño índice en una variedad de ámbitos en su vida, incluyendo en su salud, sus amistades y sus relaciones con la familia. Estos ítems se basan en la operacionalización de empatía que se utilizó en *El cuestionario nacional de los padres e hijos*, realizado por la Comisión Nacional sobre los Niños (1990). En el presente estudio, la variable del nivel de empatía de los padres se mide en una escala ordinal y se operacionaliza por las cuatro posibles opciones de respuestas de “muy mal,” “regular,” “bien, “ o “muy bien” a los siguientes seis indicadores:

- En su salud
- En sus amistades
- En su relación con usted
- En su relación con la pareja de usted
- En sus sentimientos con respecto a sí mismo
- En su relación con sus hermanos, hermanas y/o con otros niños que viven con él

El monitoreo de las actividades del niño es el cuarto sub-factor relacionado al capital social familiar, el cual se refiere al monitoreo por parte de los padres de las acciones del niño índice. Tal como se mencionó en la revisión de la literatura empírica que se efectuó en el capítulo previo, los estudios anteriores sobre el capital social familiar habían operacionalizado esta variable en una manera estrecha, es decir, el número de los amigos del niño —y de los padres de los amigos del niño— a los cuales conocen los padres (Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Teachman y otros, 1996, 1997). No obstante, para este estudio, dos

variables adicionales de la literatura sobre la crianza de los hijos fueron incluidas también, con el fin de crear una medida más extensa del estado de monitoreo de los padres en cuanto a las actividades del niño (Comisión Nacional sobre los Niños, 1990). En el presente estudio, el monitoreo por parte de los padres de las actividades del niño se define operacionalmente por los siguientes cinco ítems.

- El número de juntas de padres de familia asistidas es una variable, medida al nivel de proporción, que indica el número de veces durante el año académico previo en que la madre o encargada y/o su pareja asistieron a las juntas escolares o juntas de padres de familia para el niño índice en su escuela.
- El número de amigos del niño que la madre conoce de vista es una variable, medida al nivel de proporción, que indica el número de amigos cercanos del niño índice a quienes la madre o encargada conoce de vista.
- El número de los padres de los amigos del niño que la madre conoce de vista es una variable, medida al nivel de proporción, que indica el número de los padres de los amigos cercanos del niño índice a quienes la madre o encargada conoce de vista.
- La frecuencia con la que sabe la madre con quién anda el niño cuando está afuera del hogar se refiere a la frecuencia con la que la madre o encargada sabe con quién está el niño índice cuando éste no está en la casa. La variable se mide en una escala ordinal con los cuatro siguientes puntajes posibles: “casi nunca,” “a veces,” “la mayor parte del tiempo,” o “todo el tiempo.”
- La frecuencia con la que la madre sabe qué está haciendo el niño cuando está afuera del hogar se refiere a la frecuencia con la que la madre o encargada sabe qué está haciendo el niño índice cuando éste no está en la casa. La variable se mide en una

escala ordinal con los mismos cuatro puntajes posibles: “casi nunca,” “a veces,” “la mayor parte del tiempo,” o “todo el tiempo.”

El quinto y último sub-factor relacionado con el capital social familiar es el grado de interacción y apoyo de la familia extendida, el cual describe la cantidad de contactos que el niño índice comparte con los miembros de la familia extendida que viven tanto dentro, como afuera del hogar. Esta variable se operacionaliza por tres ítems que se derivan de la literatura sobre el capital social familiar. La definición operacional que se utiliza aquí en este estudio es consistente con las definiciones que se encuentran en la literatura sobre este sub-factor del capital social familiar (Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Stevenson, 1998). A continuación, se detallarán los tres ítems que medirán el grado de interacción y apoyo de la familia extendida.

- El número de miembros de la familia extendida que vive en el hogar es una variable, medida al nivel de proporción, que indica el número de los miembros de la familia extendida, mayores de 18 años de edad, que reside en el hogar.
- El número de ocasiones en que el niño comparte tiempo con los miembros de la familia extendida que residen en el hogar es una variable, medida al nivel de proporción, que indica el número de veces en un mes normal en que el niño índice pasa tiempo junto con los miembros de la familia extendida que residen en el hogar.
- El número de ocasiones que el niño visita a los miembros de la familia extendida que residen afuera del hogar es una variable, medida al nivel de proporción, que indica el número de veces en un mes típico que el niño índice visita a los miembros de la familia extendida que residen afuera del hogar.

El capital social comunitario.

El capital social comunitario es el cuarto factor general que se evaluó en este estudio. Se planteó la hipótesis que dicho factor comprendería los siguientes seis sub-factores (variables compuestas): la calidad de la escuela, la calidad de la colonia, las redes de apoyo social, la participación ciudadana, la confianza y seguridad, y el grado de religiosidad (véase el apéndice D, figura D4). A continuación, se delinearán los ítems individuales, derivados de los estudios previos sobre el capital social comunitario, que se utilizaron en el presente estudio para medir cada sub-factor.

El primer sub-factor relacionado con el capital social comunitario es la calidad de la escuela, la cual se mide con una sola variable y describe las percepciones de la madre o encargada del hogar con respecto a qué tan bien la escuela del niño índice efectúa sus labores en distintas áreas. Los ítems específicos que fueron seleccionados para operacionalizar el sub-factor de calidad de la escuela para el presente estudio se basan en la definición operacional de la calidad de la escuela en un estudio previo, realizado por Voydanoff y Donnelly (1999). Empleando un análisis secundario de datos en su estudio, Voydanoff y Donnelly (1999) utilizaron la escala original de la calidad de la escuela, tal como fue diseñada por la Comisión Nacional sobre los Niños en su *Cuestionario nacional sobre los padres e hijos* (1990). Ahora bien, como se mencionó en el capítulo anterior en la revisión de la literatura empírica existente sobre el capital social, Voydanoff y Donnelly (1999) exploraron la calidad de la escuela desde el punto de vista de los padres, mientras que Furstenberg y Hughes (1995) la evaluaron desde la perspectiva de los niños. Para este estudio, se prefiere la primera de éstas dos operacionalizaciones, ya que la presente investigación pretende medir la calidad de la escuela — y de otros tipos de infraestructura social— como se le perciben las madres o encargadas de las familias con niños que trabajan en la calle, y también, de las familias con niños que no trabajan.

La calidad de la escuela, medida en una escala ordinal con cuatro posibles opciones de respuestas, se operacionaliza por las respuestas de “muy mal,” “regular,” “bien,” o “muy bien” a los siguientes ocho ítems:

- Lo preocupados que son los maestros por los alumnos
- Lo efectivo que es el director como líder de la escuela
- El nivel de habilidad y conocimiento de los maestros
- El nivel de seguridad en la escuela para los niños que asisten
- Avisar a los padres de familia sobre el rendimiento académico de sus hijos
- Permitir que los padres de familia participen en las decisiones sobre cómo se administra la escuela
- Ayudar a los alumnos a aprender la diferencia entre lo bueno y lo malo
- Mantener el orden y la disciplina en la escuela

El segundo sub-factor relacionado con el capital social comunitario consiste en la percepción de la calidad de la colonia, la cual se refiere a cómo la madre o encargada del hogar percibe la colonia en la que vive, como un lugar para criar a los hijos, como un lugar que tenga espacios de recreación para los niños y como un lugar libre de diferentes problemas sociales. Este sub-factor incluye tres ítems, los cuales han sido derivados de los estudios empíricos previos sobre el capital social comunitario (Earls, 1997; Furstenberg y Hughes, 1995; Johnson, 1999; Morrow, 2000; Stevenson, 1998).

- La calificación de la colonia como lugar para criar a los hijos se refiere a la manera en que la madre o encargada del hogar percibe la colonia en la que vive como un

buen lugar para criar a sus hijos. La variable se mide en una escala ordinal, con cinco posibles opciones de respuesta, las cuales incluyen: “muy mala,” “regular,” “buena,” “muy buena,” o “excelente.”

- Los lugares seguros para jugar es una variable, medida al nivel ordinal, que refleja si la madre o encargada del hogar considera, o no, que existen lugares seguros en la colonia, en donde los niños puedan jugar, platicar o andar en bicicleta. Esta variable se operacionaliza por las respuestas de “no,” “sí,” o “no sabe.”
- La percepción de los problemas en la colonia, una variable medida en una escala ordinal con tres posibles opciones de respuestas, se refiere al grado en que la madre o encargada del hogar se preocupa de una serie de diferentes problemas que se puedan manifestar en la colonia. Los ítems específicos que fueron seleccionados para medir esta variable se basan en la definición operacional utilizada por Earls (1997) para medir el grado de problemas en las vecindades urbanas en su estudio: *El proyecto del desarrollo humano en vecindades de Chicago: Un estudio comunitario, 1994-1995*. Para el presente estudio, la variable, los problemas en la colonia, se define operacionalmente por las respuestas de “gran problema,” “pequeño problema,” o “no es problema” a los siguientes 15 indicadores:
 - La gente no respeta las reglas ni las leyes
 - El crimen y la violencia
 - Los edificios o casas abandonados
 - La poca protección de la policía
 - La escasez de transporte público
 - Muchos padres y madres de familia que no supervisan a sus hijos

- La gente no se preocupa por lo que pasa en la colonia
- Muchas personas que no encuentran empleo
- La basura y vidrio roto en las calles
- Algunas personas toman alcohol en público
- Algunas personas consumen o venden drogas
- Los jóvenes o adultos que andan en las calles y buscan problemas con los demás
- Las pandillas en la colonia
- La escasez de servicios público básicos
- La escasez de áreas recreativas para los niños

Las redes de apoyo social constituyen el tercer sub-factor relacionado con el capital social comunitario. Este sub-factor representa la cantidad y calidad de relaciones de apoyo con las que cuenta la madre o encargada del hogar, tanto dentro de la colonia, como afuera. Los primeros tres ítems seleccionados para medir las redes de apoyo social están basados en la operacionalización de las redes de apoyo social que varios estudios sobre el capital social comunitario han empleado (Furstenberg y Hughes, 1995; Runyan y otros, 1998; Stevenson, 1998; Teachman y otros, 1996, 1997; Voydanoff y Donnelly, 1999). Los últimos cinco ítems se derivan del factor, *las conexiones en el vecindario*, del *Índice del capital social* (Onyx y Bullen, 2000). Para el presente estudio, las redes de apoyo social abarcan los siguientes ocho ítems:

- La variable, redes sociales de la madre, se refiere a aquellas personas a las cuales la madre o encargada del hogar siente que podría recurrir por un consejo en el caso de que tuviera un problema con el niño índice. Esta variable consiste en un nivel ordinal de medición con las siguientes 12 categorías pre-establecidas, creadas de la literatura

sobre las redes de apoyo social y refinadas en base a las respuestas otorgadas en la prueba piloto:

- A nadie
- Al esposo / pareja
- Al abuelo del niño
- A otro pariente
- A un amigo o vecino
- A un maestro o el director de la escuela
- A un trabajador social, un psicólogo u otro consejero / al DIF
- A un ministro, un pastor o un sacerdote de la iglesia
- A un médico, una enfermera u otro profesionista de salud
- Al papá del niño índice (si no vive en el hogar)
- A los padres de familia de unos de los amigos del niño índice
- A otra persona (Especifique: _____)

Con el fin de minimizar la posible predisposición del entrevistador al influir en la manera en que respondieron las madres entrevistadas sobre las redes de apoyo social que tenían a su disposición, las entrevistadoras no leyeron las categorías individuales de respuestas. Más bien, éstas hicieron la pregunta a las entrevistadas y esperaron sus respuestas. Para poder indagar si las entrevistadas tenían otras posibles fuentes de apoyo social, les hicieron la siguiente pregunta: “¿Y alguien más?” De ahí, las entrevistadoras indicaron el número de fuentes mencionadas en cada categoría. Se le insertó un valor de “0” en cada categoría en la cual no había menciones. Posteriormente, se creó una variable compuesta denominada “total redes sociales de la madre” al sumar el número total de menciones a

través de todas las categorías. Esta variable compuesta, medida al nivel de proporción, se operacionaliza por el número total de redes de apoyo social a las cuales la madre o encargada del hogar siente que podría recurrir por un consejo en el caso de que tuviera un problema con el niño índice.

- El número de amistades cercanas es una variable, medida al nivel de proporción, que indica el número de amigas cercanas de la madre o encargada del hogar que residen en la colonia.
- El número de visitas es una variable, medida al nivel de proporción, que indica el número de veces en una semana normal en que la madre o encargada del hogar visita a una o a algunas de sus amigas cercanas que tiene en la colonia.

Los otros cinco ítems que miden el sub-factor de redes de apoyo social han sido adaptados del factor, *las conexiones en el vecindario*, del *Índice del capital social*. El análisis factorial que se efectuó en el estudio original sobre el capital social produjo unas cargas de factores de tamaño medio a medio alto para los cinco indicadores que forman parte de dicho factor (de 0.45 a 0.75) (Onyx y Bullen, 2000).

- Contar con amigos y vecinos por ayuda se refiere al grado en que la madre o encargada del hogar siente que puede contar con amigos y/o vecinos por ayuda cuando la familia tiene algún problema. La variable se mide en una escala ordinal con cuatro posibles opciones de respuestas, incluyendo: “no, nunca,” “a veces,” “la mayor parte del tiempo,” o “todo el tiempo.”
- Contar con algún vecino para cuidar al niño se refiere al grado en que la madre o encargada del hogar siente que puede pedirle a un vecino a cuidarle a su hijo mientras esté afuera de la casa. Esta variable se mide en una escala ordinal con

cuatro posibles opciones de respuestas, incluyendo: “no, nunca,” “tal vez,” “probablemente,” o “sí, sin duda.”

- Encontrarse con amigos se refiere al grado en que es probable que la madre o encargada del hogar se encuentre con amigos y personas conocidas cuando está de compras. La variable se mide en una escala ordinal con cuatro posibles opciones de respuestas, incluyendo: “no, nunca,” “a veces,” “la mayor parte del tiempo,” o “todo el tiempo.”
- Visitar a un vecino se refiere a la frecuencia con la que la madre o encargada del hogar ha visitado a un vecino en la última semana. La variable se mide en una escala ordinal con cuatro posibles opciones de respuestas, incluyendo: “no, nunca,” “sí, una vez,” “sí, unas cuantas veces,” o “sí, frecuentemente.”
- Hacer un favor para un vecino enfermo se refiere a la frecuencia con la que la madre o encargada del hogar ha hecho algún favor para un vecino que estaba enfermo durante los últimos seis meses. La variable se mide en una escala ordinal con cuatro posibles opciones de respuestas, incluyendo: “no, nunca,” “sí, una vez,” “sí, unas cuantas veces,” o “sí, frecuentemente.”

La escala ordinal uniforme de cuatro categorías de respuestas para las cinco ítems facilitó la creación de una variable compuesta, medida al nivel de proporción, denominada “total de conexiones en el vecindario,” la cual representa la suma total de conexiones en el vecindario para la madre o encargada del hogar.

La participación ciudadana es el cuarto sub-factor relacionado con el capital social comunitario, el cual se mide con un solo ítem y se refiere al grado en que la madre o encargada del hogar ha estado involucrada en varias diferentes actividades o proyectos en la colonia desde

que se llegó a vivir en ella. Los indicadores específicos que fueron seleccionados para medir esta variable se basan en la definición operacional utilizada por Earls (1987) para denotar el grado de activismo o participación en el vecindario en su estudio *El proyecto sobre el desarrollo humano en las vecindades de Chicago: Un estudio comunitario, 1994-1995*. En la presente investigación, la participación ciudadana se operacionaliza por las respuestas de “no,” “sí,” o “no sé” a los siguientes siete ítems:

- ¿Ha platicado con un político local o líder comunal acerca de un problema aquí en la colonia?
- ¿Ha platicado con alguna persona o grupo que estaba causando problemas en la colonia?
- ¿Ha asistido a una junta comunal sobre algún problema que había aquí en la colonia o sobre cómo mejorar la colonia?
- ¿Ha platicado con algún líder de la iglesia aquí en la colonia para ayudarles con algún problema que había aquí o sobre cómo mejorar la colonia?
- ¿Se ha reunido con los vecinos para arreglar algún problema que había aquí en la colonia o para organizar un grupo para mejorar la colonia?
- ¿Actualmente usted es miembro de algún grupo local aquí en la colonia?
- En los últimos 6 meses, ¿usted ha asistido algún evento o junta en la colonia?

Posteriormente, se creó una variable compuesta, medida al nivel de proporción, denominada “total de participación ciudadana” al sumar el número total de afirmaciones hechas por la madre o encargada en cuanto a su participación e involucramiento en la colonia.

La confianza y seguridad constituyen el quinto sub-factor relacionado con el capital social comunitario. Se mide con un solo ítem y describe el grado en que la madre o encargada del hogar se siente segura en su colonia y que puede confiar en sus vecinos. Este sub-factor se basa en el factor, *los sentimientos de confianza y seguridad*, del *Índice del capital social* (Onyx y Bullen, 2000). Las cargas de factores que resultaron del análisis factorial, el cual se efectuó en la escala original, eran altas para los cinco indicadores iniciales de *los sentimientos de confianza y seguridad* (de 0.62 a 0.72). Para la presente investigación, este sub-factor se operacionaliza por las respuestas de “no, nunca,” “a veces,” “la mayor parte del tiempo,” o “sí, todo el tiempo” a los siguientes cuatro ítems:

- ¿Usted se siente segura caminar por las calles de la colonia de noche cuando está oscuro?
- ¿Usted está de acuerdo de que se puede confiar en la mayor parte de la gente en esta colonia?
- ¿A su colonia se le conoce como lugar seguro?
- Para usted, ¿siente que su colonia es un lugar bonito para vivir?

El sexto y último sub-factor relacionado con el capital social comunitario es el grado de religiosidad, el cual se mide con una sola variable y se refiere a la frecuencia con la que la madre o encargada del hogar asiste a misa o a los servicios religiosos en su iglesia. La medición de esta variable se basa en la operacionalización del grado de religiosidad que fue utilizada en varios

estudios dentro de la literatura sobre el capital social comunitario (Coleman y Hoffer, 1987; Furstenberg y Hughes, 1995; Runyan y otros, 1998).

- El número de veces que asiste a la misa es una variable, medida al nivel de proporción, que indica el número de veces en un mes típico en que la madre o encargada del hogar asiste a misa o a los servicios religiosos en su iglesia.

La validez de contenido y de constructo.

Para esta disertación, se especula que el estudio demuestra validez de contenido, ya que la teoría del capital social ha servido como el marco conceptual-teórico que guiaba la selección de los distintos sub-factores dentro de los cuatro factores generales relacionados con el capital. A pesar de esto, Pedhazur y Schmelkin (1991) proponen que la validez de contenido, en realidad, no constituye un tipo de validez, en sí, ya que la noción de “validez” no se refiere a la precisión del contenido específico del instrumento, sino más bien a las inferencias que se hacen en cuanto a los puntajes en un cuestionario o instrumento. Esto, sin embargo, no disminuye de ninguna manera la relevancia e importancia del contenido del instrumento. Al contrario, es sumamente importante evaluar la validez de contenido del cuestionario; no obstante, dicha evaluación no le da credibilidad total a la validez del instrumento. Una manera de asegurar que existe consistencia entre el contenido seleccionado para medir un constructo y la definición teórica del constructo, en sí, es mediante la realización de una revisión sistemática y extensa de la literatura existente, tal como se efectuó y se presentó en el capítulo III (Pedhazur y Schmelkin, 1991).

La validez de constructo, por otro lado, se refiere a la consistencia lógica e interna de los ítems específicos que fueron seleccionados para medir los conceptos latentes. Es primordial, en cualquier estudio, evaluar la validez del instrumento (Ray, 1993). Se puede determinar la validez de constructo en dos niveles distintos: la validez de constructo externa y la validez de

constructo interna. El primer tipo de validez se refiere al grado en que el constructo está relacionado con otros constructos con los cuales teóricamente debería de estar relacionado. Se puede aumentar la validez de constructo externa de un instrumento al incluir en el cuestionario unas cuantas preguntas para comprobar que efectivamente existan las relaciones teóricamente anticipadas entre ciertos constructos que deberían de existir (Pedhazur y Schmelkin, 1991). En el caso del instrumento que se utilizó para este estudio, se incorporaron algunas preguntas adicionales en el cuestionario para evaluar la validez de constructo externa. Por ejemplo, la teoría del capital social propone que el capital humano está positivamente correlacionado con el ingreso, que la estabilidad residencial está positivamente correlacionada con el capital social comunitario y que el nivel de estudio está positivamente correlacionado con el nivel del capital social familiar. A pesar de que estas asociaciones queden afuera de los parámetros de las relaciones hipotetizadas para este estudio, se puede usar éstas, entre otras asociaciones, para determinar el grado en que se ha cumplido con el criterio de la validez de constructo externa.

Ahora bien, la validez de constructo interna se refiere a la precisión de las inferencias sobre los factores —o las variables latentes— en base a los indicadores —o las variables manifiestas— que supuestamente miden los factores. La validación de un constructo consiste en un proceso en el cual se evalúa la validez de una serie o grupo de indicadores que pretenden medir el mismo factor latente (Pedhazur y Schmelkin, 1991). El análisis factorial es una técnica común que se utiliza con frecuencia para evaluar la validez de constructo interna de un instrumento. El análisis factorial no solamente facilita un mayor conocimiento de la naturaleza del constructo, sino que también, provee perspicacia y claridad en cuanto a cuáles preguntas o indicadores reflejan mejor al constructo de interés (Pedhazur y Schmelkin, 1991). Con el fin de aumentar la validez de constructo interna del cuestionario para este estudio, se efectuó un

análisis factorial con los ítems que miden los sub-factores para cada uno de los cuatro factores generales de capital para justificar las estructuras hipotetizadas. En el caso de que las variables anticipadas no hayan cargado en sus constructos latentes, tal como se especulaba, se le hicieron modificaciones a las variables e indicadores específicos para mejorar la validez de constructo interna del instrumento.

Otra posible manera para aumentar la validez de constructo de un instrumento consiste en adoptar una metodología de multi-rasgo, es decir, de usar indicadores múltiples, lo cual reduce la posibilidad de que los constructos tengan una conceptualización particular (Pedhazur y Schmelkin, 1991). Con la excepción de dos sub-factores (la asistencia pública y el grado de religiosidad), los otros sub-factores que representan los cuatro factores generales se medían por medio de indicadores múltiples. En los otros casos en los cuales se miden algunos sub-factores con una sola variable (por ejemplo, la ayuda de otros parientes, la calidad de la escuela, la participación ciudadana, y la confianza y seguridad) se ejerció precaución al operacionalizar cada variable con indicadores múltiples.

La variable criterio

El propósito de este estudio era identificar los factores específicos de riesgo y de protección que se relacionan con la familia y la comunidad en dos tipos de familias: las que tienen hijos que trabajan en la calle y las que tienen hijos que no trabajan. Al comparar a estos dos grupos dentro de la misma colonia y al controlar por las otras variables citadas en la literatura que están asociadas con el trabajo infantil callejero, tales como el ingreso de la familia y los niveles de estudio de los padres, era posible determinar cuáles predictores están asociados con el movimiento del niño a la calle para trabajar, y a su vez, cuáles predictores inhiben esta migración hacia la calle para trabajar. La variable criterio para este estudio, trabajo infantil en la

calle, es una variable dicótoma. Se define operacionalmente al corroborar que las familias con hijos entre las edades de 6 a 16 años estén en uno de los dos grupos mutuamente exclusivos: 1) las familias con hijos que trabajan en la calle (trabajando en la calle) y 2) las familias con hijos que no trabajan (no trabajando).

Tal como se explicará en una manera más clara en la siguiente sección, denominada “La operacionalización de la variable criterio,” las definiciones conceptuales y operacionales de la variable dependiente para este estudio se basan tanto en la conceptualización de los niños trabajadores, tal como fue propuesta por la UNICEF (1998), como en los estudios empíricos previos realizados por el DIF (1999), el DIF y otros, (1997) y la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS) (1999) en Monterrey, México, sobre el fenómeno de los niños que trabajan en la calle. Partiendo de los precedentes empíricos existentes en cuanto a los niños trabajadores en la calle, se han identificado las siguientes áreas como los parámetros fundamentales de interés para la presente investigación, los cuales fueron utilizados para operacionalizar el concepto de “los niños que trabajan en la calle.” Estos parámetros consisten en: el género del niño, la edad cronológica del niño, el contexto geográfico del trabajo infantil, la historia del trabajo y la naturaleza de la labor que realiza el niño (Connolly, 1990; DIF, 1999; DIF y otros, 1997; Lusk, 1989; Morrow, 1996; Munroe y otros, 1984; Peralta, 1992, 1995; Trussell, 1999; Tyler y otros, 1991; Wittig, 1994).

La operacionalización de la variable criterio.

Con el fin de justificar la colocación de una familia en una de las dos categorías previamente mencionadas, se diseñaron las seis preguntas de elegibilidad que se describieron de antemano en la sub-sección denominada, *el procedimiento de muestreo*. Posterior a una respuesta afirmativa obligatoria a la primera pregunta por la madre o encargada del hogar, la

categoría de “trabajar en la calle” se operacionaliza por una respuesta de “sí” a *por lo menos una* de las preguntas de elegibilidad (las preguntas #2 al #6). En cambio, la categoría de “no trabajar” se define operacionalmente por las respuestas de “no” a *todas* las preguntas de elegibilidad (las preguntas #2 al #6).

Se incluyeron dos de las preguntas de elegibilidad [la pregunta #3: ¿Es común que (Niño Índice) le acompañe a usted a su trabajo para ayudarle?, y la pregunta #4: ¿Es común que (Niño Índice) acompañe a su pareja (o a su papá) para ayudarle en su trabajo?] con el fin de determinar cuáles niños trabajadores eran, en realidad, “niños trabajadores en familia.” La literatura sobre el fenómeno de niños trabajadores en la calle conceptualiza a este grupo de menores trabajadores como una sub-categoría distinta dentro de la población general de niños trabajadores en la calle. Además, los precedentes empíricos sugieren que estos niños trabajadores en familia difieren de sus contrapartes, los “niños trabajadores independientes” (los que trabajan en la calle solos, sin la familia) tanto en sus características individuales, como en las relaciones con sus familias (Lusk, 1989). Una fuente posible de predisposición, entonces, con respecto a la variable criterio, es la evidencia empírica que indica que existe bastante varianza entre los niños trabajadores independientes y los niños trabajadores en familia. Esto, a su vez, podría gravemente afectar los resultados al producir una mayor cantidad de varianza “dentro de grupos” (dentro de la población total de familias con hijos que trabajan en la calle) que la varianza “entre grupos” (entre las familias con hijos que trabajan en la calle y las familias con hijos que no trabajan).

En base a las dos razones principales mencionadas de antemano en la sub-sección titulada *El procedimiento de muestreo*, el presente estudio adoptó una definición más amplia y general del concepto de los niños que trabajan en la calle. Debido al hecho de que la validez de constructo dependa de la calidad y precisión de la definición conceptual que se formule para

reflejar el constructo, un paso fundamental previo a la conceptualización de la variable criterio de un estudio consiste en realizar una revisión extensa de la literatura teórica y empírica existente (Pedhazur y Schmelkin, 1991). Tal como se resumió en el capítulo III, y más específico, en la tabla A1 del apéndice A: *Revisión de la literatura sobre los niños trabajadores en la calle, 1979-2002* (véase el apéndice A, tabla A1), se puede observar que existe bastante discrepancia entre las definiciones existentes que se han utilizado para conceptualizar y operacionalizar a la población de niños que trabajan en la calle. Tal inconsistencia entre las definiciones actuales ha limitado seriamente la habilidad de comparar, en una manera metodológicamente válida, a las poblaciones entre los diferentes estudios, y a su vez, ha inhibido el avance de la teoría en el área del fenómeno de los niños trabajadores en la calle. Para ilustrar esta suposición, las siguientes definiciones de los niños que trabajan en el ámbito de la calle fueron extraídos de los 15 estudios resumidos en la tabla A1:

- Los niños entre las edades de 7 y 14 años que están involucrados en actividades económicas a cambio de efectivo, bienes o incentivos no monetarios
- Los niños menores de 18 años de edad que trabajan en la vía pública y están involucrados en actividades de la economía informal
- Los niños entre las edades de 11 y 16 años que: 1) trabajan de tiempo parcial, 2) trabajan en un negocio de la familia, o 3) efectúan quehaceres domésticos
- Los niños entre las edades de 3 y 9 años que realizan actividades que contribuyen al mantenimiento del hogar y/o al bienestar de sus miembros
- Los niños que trabajan en las calles para contribuir al ingreso de la familia, que mantienen un vínculo con sus familias y que duermen en sus hogares

- Los niños trabajadores en la calle que trabajan independientemente de sus familias
- Los niños trabajadores en la calle que trabajan junto con sus familias
- Los niños en las calles que mantienen contacto con sus familias

En la superficie, estas definiciones comparten más diferencias que similitudes, ya que cada una abarca una combinación conceptual distinta de diferentes aspectos relacionados con el trabajo infantil callejero, tales como el tipo de remuneración, la naturaleza de la labor, el destino del ingreso del menor, la relación del niño con su familia y el lugar en el que duerme el niño. El alcance vasto de estas definiciones dificulta la posibilidad de deducir conclusiones, o de generalizar, entre los diferentes estudios.

Al tomar en cuenta esta limitación metodológica inherente en la literatura sobre los niños que trabajan en la calle, la UNICEF (1998) diseñó un cuestionario de grupos de indicadores múltiples (MICS) sobre el trabajo infantil. Dicho instrumento se distribuye cada año en muchos países desarrollados y en vías de desarrollo para obtener una descripción general y detallada del fenómeno del trabajo infantil a través del mundo. En este instrumento, la UNICEF conceptualiza a “los niños trabajadores” como cualquier niño o joven, entre las edades de 5 y 16 años, que, en la semana previa a la que se administra el cuestionario, ha: 1) participado en alguna labor, que sea pagada o no, para alguien que no sea miembro de su familia; 2) efectuado quehaceres domésticos por un período de tiempo mayor a cuatro horas en un día; o 3) trabajado en un negocio y/o finca de la familia. Ahora bien, tanto en la ausencia de una conceptualización sistemática del “trabajo infantil en la calle” dentro de la literatura, como en base a los esfuerzos de la UNICEF por promover una definición global y metódica del trabajo infantil, la presente investigación modificó la definición conceptual de la UNICEF dentro de los parámetros

generales que se han establecido en la literatura empírica sobre el fenómeno de los niños que trabajan en la calle. Para los propósitos de este estudio, las familias fueron clasificadas en el grupo de “las familias de niños que trabajan en la calle” si el niño:

- había contribuido con dinero al ingreso de la familia en el último año antes de efectuar el estudio;
- generalmente acompañaba a la mamá y/o al papá (o pareja de la madre) a sus lugares respectivos de trabajo para ayudarles;
- estaba trabajando durante el tiempo en que se efectuó el estudio; o
- había participado en alguna labor, que fuera pagada o no, para alguien que no fuera miembro de su familia durante el último año antes de efectuar el estudio.

Entonces, para este estudio, la población de enfoque de niños que trabajan en la calle consistía en los niños, entre las edades de 6 y 16 años, que residían en la colonia urbana Genaro Vázquez durante el tiempo en que se efectuó la investigación. Ya que el contexto geográfico del presente estudio se delimitó para abarcar solamente los centros urbanos, se excluyeron de la presente definición conceptual dos de los componentes originales propuestos por la UNICEF: “los quehaceres domésticos” y “el trabajo en un negocio o finca de la familia.”

Asimismo, en el presente estudio, se modificó el uso de la UNICEF de un período de tiempo estrecho de una semana para considerar al niño como “trabajando.” Al ser una subpoblación de la economía informal, los niños trabajadores en la calle en México, y más bien, en Monterrey, suelen tener pocos derechos legales y aun menos protección legal. Por ende, es común que la frecuencia de su trabajo callejero sea esporádica e intermitente (DIF, 1999; DIF y otros, 1997; STPS, 1999). Principalmente por esta razón y por la naturaleza exploratoria de esta disertación, en vez de utilizar el período propuesto por la UNICEF, el presente estudio adoptó un

período de tiempo más amplio —de un año— para el marco cronológico dentro del cual se midió el fenómeno del trabajo infantil callejero.

Con respecto al rango de edades de los niños incluidos en el estudio, tanto las leyes actuales en México, como la naturaleza exploratoria de esta disertación determinaron el uso del rango de los 6 hasta los 16 años de edad como las edades deseadas para incorporación de un niño en el estudio. Actualmente, bajo las leyes mexicanas, los niños empiezan sus estudios formales de educación primaria a los 6 años. Por tal motivo, se eligió esta edad como el límite inferior para inclusión en el estudio, ya que es improbable que un niño menor a los 6 años, que aún no se ha ingresado en la escuela, esté trabajando independientemente. Por otro lado, la Ley Federal del Trabajo en México estipula una serie de regulaciones en cuanto al involucramiento de los menores en el ámbito laboral. El Artículo 5, por ejemplo, establece los preceptos constitucionales con relación a la participación laboral de los menores y confirma la prohibición del trabajo infantil, para cualquier individuo menor a 14 años de edad, y a su vez, la prohibición de los horarios laborales extraordinarios para las personas menores a 16 años. Asimismo, el Artículo 22 prohíbe la participación laboral para la población de menores, entre las edades de 14 y 16 años, que no han terminado sus estudios básicos obligatorios (STPS, 1996). En base a estas indicaciones de los requisitos de edad para trabajar en México, la edad de 16 años fue seleccionada como el límite superior para inclusión de un menor en el estudio. Además, ya que este estudio era el primero que explorara las diferencias intra y extrafamiliares entre las familias con niños que trabajan en la calle y las familias con niños que no trabajan, se delimitó el rango de edad entre los 6 y 16 años, con tal de asegurar que se obtendría un número suficiente de casos para efectuar el análisis de datos.

Por último, cabe destacar que se incorporaron al instrumento unas variables adicionales relacionadas con la naturaleza de las labores que efectúan los niños en el ámbito de la calle. Hasta la fecha, la literatura actual sobre el trabajo infantil callejero carece de información y descripciones detalladas con respecto a la naturaleza del trabajo en la calle de los niños y el entorno familiar en el cual éstos residen. Por eso, se incluyeron las siguientes preguntas en el cuestionario, con fines puramente descriptivos, para recoger datos sociodemográficos sobre otras características de la población de niños que trabajan solos en la calle, y a su vez, de los niños que trabajan en las calles junto con sus familias. He aquí las preguntas adicionales:

- ¿Qué tipo de trabajo hace (Niño Índice)?
- ¿(Niño Índice) generalmente trabaja solo o en compañía de otras personas?
- En el caso de que (Niño Índice) trabaje con alguien, ¿con quién o quiénes trabaja?
- ¿Cuántas horas por día trabaja generalmente (Niño Índice)?
- ¿Cuántos días por semana trabaja generalmente (Niño Índice)?
- ¿Cuánto dinero gana por semana (Niño Índice) en su trabajo?
- ¿(Niño Índice) le entrega a su familia algo del dinero que gana en el trabajo?
- ¿Qué tan necesario para los gastos de la familia es el dinero que aporta (Niño Índice)?
- ¿Qué tanto de las necesidades de la familia cubre lo que (Niño Índice) contribuye?
- Todos los miembros de un grupo familiar tienen tareas y responsabilidades que cumplir para el éxito de la familia. ¿En qué grado considera que (Niño Índice),

como miembro de la familia, debe contribuir con dinero a la economía de la familia?

La validez interna

Una de las metas fundamentales en el diseño y la implementación de la investigación científica consiste en minimizar las posibles fuentes de invalidación interna, lo cual maximiza la validez interna del estudio. La validez interna de una investigación se refiere a la consistencia o lógica perteneciente al diseño del estudio que, en esencia, hace que los resultados sean substancialmente importantes. Asimismo, la validez interna se relaciona con la habilidad de hacer inferencias válidas en cuanto a la relación entre una variable dependiente e independiente (Pedhazur y Schmelkin, 1991; Ray, 1993). A pesar de que la noción de la validez interna esté más vinculada con la investigación experimental, la cual se caracteriza por la manipulación de las variables independientes y la asignación al azar de los participantes a diferentes grupos, Pedhazur y Schmelkin (1991) propone que con cualquier diseño metodológico, es imperativo darle atención a la validez interna. Una manera para evaluar la validez interna de un estudio es a través de la identificación de las razones (las amenazas a la validez interna) por las cuales un estudio no logra medir con precisión y exactitud lo que pretende medir (Ray, 1993). A continuación, se detallarán las fuentes específicas de invalidación interna que podían haber afectado el presente estudio.

La historia.

La primera amenaza a la validez interna de este estudio se refiere a aquellos acontecimientos o situaciones que ocurrían durante el transcurso del estudio y podían haber influido en los resultados. Tal como se mencionó de antemano, la administración política actual en México, bajo el Presidente Vicente Fox, recientemente lanzó una política nacional de

bienestar social, sin precedentes, para abordar el problema de los niños de y en las calles a través del país. El programa *De la Calle a la Vida* tiene el objetivo dual de prevenir que nuevos niños migren a la calle para vivir y/o trabajar, y a su vez, de sacar a los niños que ya viven y trabajan en la calle del entorno callejero y reintegrarlos en los entornos de la familia, escuela y comunidad. Dicha política de bienestar social, y los programas que emanan de ella, podían haber afectado los resultados de este estudio, tanto al reducir el número de niños que actualmente trabajan en las calles, como al concientizar a las familias sobre los posibles riesgos con los que pueden enfrentar los niños en la calle, desanimando así a los padres de familia a permitir el trabajo callejero de sus hijos.

Asimismo, el DIF actualmente tiene en marcha un programa para los niños que trabajan en las calles, denominado *Mejores Menores*. Dicho programa ofrece becas escolares mensuales a las familias de los niños que han sido detectados trabajando en las calles en Monterrey, con el fin de promover y aumentar la asistencia de los niños en la escuela. Aunque se espera con estos subsidios monetarios que los niños abandonen la calle y dejen de trabajar, ha resultado difícil hacer cumplir este requisito y muchos niños continúan trabajando en la calle. No obstante, durante el tiempo en que se efectuó esta investigación, si el DIF hubiera recibido una mayor cantidad de financiamiento para ampliar el programa y/o para tomar medidas para hacer cumplir la política de “no trabajar,” el número de niños que trabajaba en las calles de Monterrey pudo haber disminuido significativamente. Esto, a su vez, pudo haber afectado los resultados del presente estudio.

La instrumentación.

Esta otra fuente de invalidación interna se relaciona con los aspectos pertenecientes al instrumento, tanto con respecto a su contenido, como a su aplicación. La validez interna de un

estudio puede ser afectada cuando las diferencias en los resultados son una función de los aspectos relacionados con el cuestionario o instrumento, en lugar de las verdaderas diferencias entre grupos. Primero, en cuanto a las posibles amenazas al contenido del instrumento, se observó durante la prueba piloto que se efectuó en marzo del 2002 en una colonia adyacente a la que se usó para el presente estudio, que muchas de las madres entrevistadas tenían bastante dificultad en entender las preguntas en el cuestionario, ya que los niveles de estudio formal en esa colonia eran muy bajos, y a su vez, el español no era la lengua materna de muchas de las mujeres. Era necesario volver a frasear las preguntas continuamente para obtener una respuesta de las mujeres entrevistadas. En el presente estudio, esta misma dinámica podía haber presentado aun otra amenaza a la validez interna en el caso de que las entrevistadoras hayan tenido que leer las preguntas a las madres entrevistadas y continuamente volver a frasearlas para obtener respuestas que luego funcionaran para el análisis de datos. Los cambios que posiblemente se efectuaban en la retórica del cuestionario durante su aplicación, aunque hayan sido pequeños, bien podían haber alterado el significado original de los indicadores y lo que inicialmente pretendían medir.

Segundo, en cuanto a la aplicación del cuestionario, es probable que las entrevistadoras se volvieron más proficientes con el paso del tiempo y con su experiencia adquirida al aplicar el cuestionario. Asimismo, a pesar de la capacitación inicial que la investigadora principal les brindó sobre la aplicación sistemática del cuestionario, es muy posible que existían diferencias sutiles en la manera en que las entrevistadoras aplicaban el cuestionario en el campo debido a sus diferentes características y estilos de trabajo, sus niveles de motivación y experiencia, y su grado de familiaridad y confort con la investigación empírica.

La selección.

La selección constituye una última amenaza a la validez interna del presente estudio. Ésta se refiere a los procedimientos que se utilizan para asignar o clasificar a los participantes en los diferentes grupos de tratamiento y/o de control. En el presente estudio, la selección no estaba controlada, ya que se escogieron a los casos mediante un procedimiento de muestreo intencionado, utilizando la técnica de bola de nieve. Por eso, no era posible tomar en cuenta todas las variables relevantes en las cuales los dos grupos de familias podían haber diferido antes de clasificarlos en una de las dos categorías (trabajando en la calle o no trabajando). Así pues, es difícil tratar de discriminar retrospectivamente si las diferencias observadas entre grupos, en realidad, se resultaron de las variables predictoras, de unas diferencias que ya existían entre los grupos, o bien, de algunas otras variables relevantes que quedaron afuera de los parámetros del marco teórico del capital social, y por ende, no fueron incluidas en el estudio. Es más, tampoco se puede saber si, en realidad, las diferencias observadas entre los grupos se resultaron de alguna combinación de estas influencias.

La validez externa

Otra meta importante en la investigación científica que está muy vinculada con la noción de la validez interna consiste en aumentar la consistencia interna de un estudio con el fin de maximizar su validez externa, o bien, la habilidad de generalizar los resultados del estudio de un grupo, contexto y período de tiempo a otros (Ray, 1993). La relación recíproca entre la validez interna y externa comienza con la primera, ya que los resultados de un estudio tienen que ser válidos o lógicos desde adentro para poder generalizarlos hacia afuera, a otras muestras y situaciones. El análisis de las fuentes de invalidación interna que se efectuó en la sección anterior establece los parámetros dentro de los cuales se pueden generalizar los resultados del presente estudio. Debido al uso de una muestra no probabilística e intencionada en este estudio,

sólo se pueden generalizar los resultados a otras familias con y sin hijos que trabajan en las calles que residen en la colonia Genaro Vázquez en Monterrey, México.

Partiendo de esta suposición, cualquier intento de generalizar los resultados del presente estudio a otros contextos geográficos dentro de Monterrey, México, o aun a otros períodos de tiempo, bien podría generar conclusiones erróneas. Primero, la Genaro Vázquez continua creciendo y ampliándose como colonia, tanto por los nuevos migrantes que llegan y se establecen allí, como por los residentes veteranos que se organizan y abogan por nuevos servicios públicos y mayores recursos. A pesar de que otras colonias contiguas en el norte del Municipio de Monterrey compartan características y circunstancias parecidas, sería una falacia asumir que se encontrarían resultados similares en las diferentes colonias. Asimismo, en el transcurso del tiempo, nuevas políticas sociales frecuentemente surgen para abordar (y volver a abordar) el fenómeno de los niños que trabajan y viven en las calles. Los programas sociales innovadores, los cuales suelen estar influenciados por la disponibilidad de financiamiento y por la ideología predominante del momento, también se diseñan y se implementan continuamente para el bien de los niños que trabajan y viven en las calles. Por último, después de la ratificación del Tratado de Libre Comercio (TLC) en el año 1994, las consecuencias positivas y negativas de la globalización continúan manifestándose a través de México. Como resultado, la incidencia y prevalencia del fenómeno del trabajo infantil callejero están en un momento de cambio continuo, lo cual inhibe la habilidad de generalizar los resultados relacionados con este fenómeno social de un período de tiempo a otro.

Las limitaciones

Pese a las medidas que se tomaron para maximizar la validez interna y externa del presente estudio, aún existían varias limitaciones. Para empezar, las normas sociales actuales y

tabúes existentes con respecto al trabajo infantil callejero, la ideología predominante relacionada con los roles y responsabilidades de los niños —en la familia y en la sociedad— y las percepciones generales de los adultos en cuanto a “la niñez,” son ejemplos de algunas influencias externas que podían haber creado limitaciones para el presente estudio. Tal como se mencionó en la sección anterior, dos factores específicos que podían haber afectado la disposición a participar de las familias con hijos que trabajan en la calle consisten en la Ley Federal del Trabajo, la cual prohíbe el trabajo de los niños menores a 14 años, y la reciente política nacional de bienestar social para los niños en la calle, la cual pretende sacar a los niños trabajadores de la calle y reinsertarlos en sus familias y comunidades de origen. No obstante, al reiterarles a las madres o encargadas del hogar que la investigación no provenía ni del DIF, ni del gobierno, sino de la universidad, se especulaba que las familias con hijos que trabajan en la calle estarían más dispuestas a participar en el estudio, y a su vez, a hablar abiertamente sobre la naturaleza del trabajo callejero de sus hijos.

Otra limitación del presente estudio se refiere a la conceptualización de la variable criterio, el trabajo infantil en el ámbito de la calle, que se formuló para los propósitos de esta disertación en base a las definiciones existentes del trabajo infantil general de la UNICEF y de otros precedentes empíricos. La naturaleza dicótoma de la variable criterio requiere una definición conceptualizada de manera precisa para el fenómeno del trabajo infantil callejero. De otra manera, la confiabilidad y validez de cualquier clasificación que se haga de los participantes del estudio en categorías pre-establecidas sobre el estatus del trabajo del niño quedan discutibles. La amalgama de diferentes definiciones para conceptualizar la variable criterio bien podía haber disminuido la efectividad de la investigadora principal tanto a clasificar a los participantes en uno de los dos grupos, como a interpretar y comparar los resultados entre grupos. No obstante,

la revisión de la literatura teórica y conceptual (véase el apéndice A, tabla A1) demuestra claramente que, hasta la fecha, no existe una sola definición sistemática de los niños trabajadores en la calle. Partiendo de la suposición de que el fenómeno del trabajo infantil callejero está influenciado, en gran parte, por los contextos político, económico, cultural y social de cada país, se comprende cómo y por qué los estudios individuales previos habían formulado sus definiciones conceptuales de los niños que trabajan y que viven en las calles en base a los contextos que les rodeaban.

Una última limitación en la presente investigación consiste en el uso de una muestra no probabilística e intencionada. Ahora bien, los resultados solamente se referirán tanto a las familias en la Genaro Vázquez cuyos hijos no trabajan, como a las familias en la Genaro Vázquez cuyos hijos trabajan en la calle, quienes estaban incluidas en la lista del programa del DIF, o bien, quienes fueron referidas a las entrevistadoras por otras familias (por medio de la técnica de la bola de nieve). Debido al uso de una muestra no probabilística e intencionada, no se puede generalizar los resultados de esta investigación a otros grupos, contextos o tiempos.

Cada una de las limitaciones mencionadas arriba presenta una amenaza tanto al rigor metodológico del estudio, como a la generalización de los resultados. Sin embargo, los beneficios anticipados de este estudio pesan más que las limitaciones identificadas relacionadas con su diseño y procedimientos metodológicos, ya que este estudio pretende llenar un vacío en la literatura existente sobre el fenómeno del trabajo infantil callejero. La revisión de la literatura revela que, hasta la fecha, no existe ningún estudio empírico que haya explorado los efectos individuales y colectivos de varias dimensiones del capital —específicamente, el capital social familiar y el capital social comunitario— en el trabajo infantil en el ámbito de la calle. Asimismo, existen muy pocos precedentes empíricos que identifiquen los factores predictores

relacionados con la familia y con la comunidad que pueden influir en el movimiento de los niños a la calle para trabajar. Más bien, la mayor parte de los estudios previos se ha enfocado tanto en las características de los niños, ellos mismos, como en las influencias macroestructurales, tales como la pobreza y la migración rural-urbana. Tomando en cuenta las limitaciones propuestas aquí, este estudio intenta contribuir a un área dentro de la literatura sobre niños trabajadores en la calle, que al presente, sigue siendo teórica y empíricamente subdesarrollada.

El levantamiento de datos

Tres asistentes de investigación fueron empleadas para ayudarle a la investigadora principal a administrar los cuestionarios en la colonia Genaro Vázquez. Las tres entrevistadoras eran egresadas de la licenciatura en Trabajo Social, de la Facultad de Trabajo Social en la Universidad Autónoma de Nuevo León. La investigadora principal efectuó una capacitación para las asistentes, la cual abordó temas relacionados con la ética del trabajo social e investigación social, la confidencialidad de los participantes y la administración sistemática del instrumento de medición (véase el apéndice E para consultar el manual de capacitación). Las asistentes de investigación también acompañaron a la investigadora principal en una entrevista, cada una, para observar la administración del cuestionario a los participantes del estudio antes de administrarlo ellas mismas. Esto se hizo con el propósito de prevenir que las asistentes cometieran cualquier error sistemático, o no al azar, el cual gravemente podía haber afectado la confiabilidad general del instrumento. Además, la investigadora principal llevó a cabo observaciones continuas y periódicas de las entrevistas realizadas por las asistentes con el fin de minimizar la introducción de posible predisposición en el estudio.

La fase del levantamiento de los datos se inició en septiembre del 2002 y se concluyó en noviembre del 2002. Para levantar los datos empíricos, se administró un cuestionario

cuantitativo y anónimo, en forma de entrevista en persona, a 204 madres o encargadas del hogar dentro de la colonia Genaro Vázquez. La investigadora principal y las tres asistentes dirigieron todas las entrevistas y levantaron todos los datos. Todas las madres o encargadas del hogar que participaron en el estudio recibieron un vale de despensa de comida de \$50.00 M.N. para uso en un supermercado local como una medida de agradecimiento por haber colaborado en el estudio con su tiempo.

El análisis de datos

Se analizaron los datos de este estudio en cuatro niveles. Primero, se utilizaron las estadísticas descriptivas para examinar la distribución inicial, la variabilidad y las medidas de tendencia central, y a su vez, para identificar las variables de interés. Segundo, se efectuó un análisis factorial con el fin de lograr dos propósitos. Al inicio, se utilizó el análisis factorial para evaluar el grado de interrelación entre los ítems de las cuatro escalas que fueron adoptadas de la literatura para este presente estudio. Posteriormente, se revisaron las cargas de factores de todos los indicadores para asegurar que los ítems, en efecto, cargaran en sus factores generales respectivos, tal como fue especulado en base a la teoría del capital social. El tercer nivel del análisis de los datos consistió en ejecutar una serie de análisis bivariados para determinar los efectos individuales y absolutos de las variables predictoras en la variable criterio. Por último, se efectuó un análisis multivariado con el uso de la regresión logística binaria para identificar las variables predictoras importantes —de la familia y la comunidad— que diferenciaron entre las familias con hijos que trabajan en la calle y familias con hijos que no trabajan.

El análisis bivariado.

Para los análisis bivariados iniciales, se usó la prueba “t” para todas las variables predictoras continuas y la variable criterio dicótoma. Asimismo, la prueba de ji-cuadrada fue

usada para todas las variables predictoras categóricas (dicótomas) y la variable criterio dicótoma. Aquí cabe destacar que las pruebas de significancia estadística que se efectuaron carecían de significado y valor, debido al uso de una muestra no probabilística e intencionada en el presente estudio. No obstante, conforme con la convención aceptada dentro de la comunidad científica, el nivel de significancia de 0.05 fue utilizado como el criterio de inclusión en el presente estudio; es decir, solamente se incluyeron en el modelo multivariado final aquellas variables predictoras que se resultaron ser significativas al nivel de 0.05 en el análisis bivariado. Para los fines de esta disertación, se consideraban importantes los análisis bivariados iniciales como una etapa previa a los análisis multivariados, ya que este estudio era exploratorio en su naturaleza y además, se estaban analizando por primera vez muchas de las variables predictoras del capital social por sus efectos en precipitar o prevenir el trabajo infantil callejero. Así pues, se utilizaron las pruebas de significancia estadística como un mecanismo de filtro para facilitar la identificación de unas variables predictoras potencialmente importantes. Esto, a su vez, podría dejar al descubierto a algunas áreas en las cuales se podrían realizar investigaciones futuras en cuanto a la relación entre el capital social y el fenómeno del trabajo infantil en la calle.

El análisis multivariado.

Después de identificar los factores y variables predictores significativos en la etapa del análisis bivariado, se evaluaron los efectos relativos de los predictores identificados en la variable criterio por medio de un modelo multivariado. Debido tanto al uso de una variable criterio dicótoma —trabajando en la calle y no trabajando,— como al uso de variables predictoras continuas y categóricas, se consideraba que la regresión logística binaria era la prueba estadística más adecuada para analizar los datos de este estudio. La regresión logística es el método de análisis más apropiado cuando un estudio pretende predecir la presencia o ausencia

de una característica o resultado en base a una serie de variables predictoras (Pampel, 2000). El éxito de la regresión logística se puede determinar al evaluar las pruebas de ajuste del modelo, la estadística Wald y su nivel acompañante de significancia, y la tabla de clasificación que mide el porcentaje de concordancias (respuestas correctas) y de discordancias (respuestas erróneas) al clasificar la variable criterio (Menard, 1995).

Aplicando el método de estimación de probabilidad máxima, la regresión logística transforma la variable criterio en una variable logística (1,0) (o la unidad de probabilidad logística que representa las probabilidades de que la variable criterio ocurra, o no) y produce una estimación de la probabilidad de que el resultado ocurra o no ocurra. A diferencia de la regresión de mínimos cuadrados convencional, la regresión logística computa los cambios en las probabilidades logísticas de la variable criterio, en lugar de los cambios en la variable criterio. De ahí, se puede convertir esta variable logística en una proporción probabilística que sirve para comparar la importancia relativa, o la fuerza relativa, y la dirección de las distintas variables predictoras incluidas en el modelo. Entre más grande sea la proporción probabilística, mayor efecto tiene la variable predictora al influir en la ocurrencia de la variable criterio (Allison, 1999; Menard, 1995).

Las suposiciones específicas de la regresión logística son menos restrictivas que aquellas de algunos de los otros métodos parecidos del análisis multivariado, tales como la regresión múltiple y el análisis discriminante. Por ende, la regresión logística es el método preferido para los estudios que utilizan las variables criterio categóricas (Pampel, 2000). En primer lugar, la regresión logística no parte de ninguna suposición rígida sobre la distribución de las variables predictoras, mientras que el análisis discriminante y la regresión múltiple requieren una distribución normal. Se recomienda, sin embargo, que las variables predictoras sigan una

distribución normal en la regresión logística (Mertler y Vannatta, 2002; Pampel, 2000). Asimismo, en la regresión logística, las variables predictoras pueden ser medidas al nivel cuantitativo o cualitativo, lo cual permite la inclusión de una gama más amplia de variables predictoras en el análisis. Las suposiciones con respecto a la variable criterio también son más flexibles que aquellas que pertenecen a la regresión múltiple. La regresión logística no requiere que la variable criterio siga una distribución normal, ni que ésta tenga equivalencia de varianzas para cada nivel de la(s) variable(s) predictor(a)s en el modelo, mientras que la regresión múltiple asume la distribución normal y la equivalencia de varianzas de la variable criterio (Mertler y Vannatta, 2002; Pampel, 2000).

A pesar de la flexibilidad en cuanto a sus suposiciones en comparación con otros métodos de análisis estadístico, la regresión logística tiene unas cuantas desventajas. Igual que la regresión múltiple, la regresión logística no queda exenta del problema de la multicolinealidad. Entre más se aumenten las correlaciones entre las variables predictoras, acercándose a la multicolinealidad, más grandes se hacen los errores estándares de los coeficientes de efecto; inclusive, con frecuencia los errores estándares se pueden volver excesivos en tamaño. Esto, a su vez, puede afectar la confiabilidad de los coeficientes y de manera más grave, la validez de las conclusiones estadísticas. Por otro lado, en la regresión logística, se desea un tamaño de muestra grande, debido a su uso del método de estimación de probabilidad máxima para calcular los coeficientes logísticos. Ya que este método de estimación asume la normalidad asintótica de muestras grandes, se puede disminuir la confiabilidad de las estimaciones, de manera drástica, cuando existe un número insuficiente de casos para cada combinación observada de variables predictoras (Mertler y Vannatta, 2002).

Ahora bien, el análisis de funciones discriminantes, parecido a la regresión logística, constituye otro método de análisis estadístico que también sería apropiado para los propósitos de este estudio. No obstante, debido a la naturaleza de los datos del presente estudio, se prefirió el análisis de regresión logística. A pesar de que el análisis discriminante permita y facilite el análisis en casos en que la variable criterio tenga más de dos categorías, este método estadístico es mucho más exigente que la regresión logística en sus suposiciones en cuanto a la naturaleza de los datos. A diferencia del análisis de regresión logística, el discriminante exige tanto una distribución normal de las variables predictoras, como la equivalencia de matrices de covarianza entre grupos (Cleary y Angel, 1984).

Al sopesar las ventajas y las desventajas de la regresión logística, y a su vez, al tomar en cuenta la naturaleza del estudio realizado aquí, se consideraba que la regresión logística era el método de análisis multivariado más apropiado para darle respuesta a las hipótesis de investigación planteadas en el capítulo III. Pese a su inhabilidad de explicar la varianza en la variable criterio, tal como lo haría el método de la regresión múltiple, la regresión logística efectivamente puede facilitar la formulación de predicciones en cuanto a la probabilidad de que los individuos estén en una categoría u otra, en base a sus puntajes en una serie de variables predictoras (Pampel, 2000). Esto, en esencia, constituye el propósito principal del presente estudio, es decir: identificar aquellas variables predictoras relacionadas tanto con el capital humano y financiero, como con el capital social familiar y comunitario, que diferencien entre las familias que tienen hijos que trabajan en las calles y las familias que tienen hijos que no trabajan.

La validez de conclusiones estadísticas.

Un último tipo de validez tiene relevancia en este estudio. Según Pedhazur y Schmelkin (1991), la validez de conclusiones estadísticas se refiere a la habilidad del investigador para

generar conclusiones precisas o exactas, o bien, de hacer inferencias sobre los datos en base a las pruebas de significancia estadística. Aunque el presente estudio no empleó una muestra aleatoria, se evaluó la validez de conclusiones estadísticas, ya que se utilizaron las pruebas de significancia estadística como el criterio de inclusión de las variables predictoras en el análisis multivariado. Dos factores claves que pueden afectar la validez de conclusiones estadísticas de un estudio consisten en los errores Tipo I y Tipo II. El primero ocurre cuando el investigador rechaza la hipótesis nula, cuando en realidad, es verdadera. En otras palabras, el investigador concluye que existen verdaderas diferencias entre los grupos cuando las diferencias realmente han resultado del azar y no de la(s) variable(s) predictor(a)s. En cambio, la segunda clase de error, Tipo II, resulta cuando el investigador acepta la hipótesis nula, cuando en realidad es falsa. Es decir, el investigador cree que no existen verdaderas diferencias entre los grupos y en base a esto, confirma que la hipótesis nula es verídica. Sin embargo, en este caso, las diferencias entre los grupos, en esencia, realmente *eran* el resultado de la influencia de la(s) variable(s) predictor(a)s en el estudio.

Existen varias amenazas que pueden afectar la validez de conclusiones estadísticas de un estudio particular, y a su vez, aumentar la posibilidad de que el investigador cometa un error de Tipo I o de Tipo II. No obstante, también existen algunos mecanismos para controlar las amenazas a la validez de conclusiones estadísticas. El presente estudio pretendió abordar las amenazas potenciales por medio de diferentes mecanismos de control. Primero, tal como se detalló arriba, un nivel bajo de confiabilidad en un estudio puede reducir severamente la validez interna del estudio, que sea debido al contenido del instrumento de medición, o a otros aspectos relacionados con el diseño metodológico. En la presente investigación, para asegurar que un nivel bajo de confiabilidad no haya afectado los resultados del estudio de manera negativa, se

efectuaron dos tipos de análisis en el instrumento de medición: el análisis factorial y el análisis de confiabilidad. El análisis factorial sirvió para verificar la validez de constructo interna de los cuatro factores generales incluidos en el modelo, es decir: el capital humano, el capital financiero, el capital social familiar y el capital social comunitario. Asimismo, se calculó el coeficiente de confiabilidad, alfa de Cronbach, para cada una de las cuatro escalas que fueron adoptadas y modificadas de la literatura existente. El criterio convencional de 0.80 o más, aceptado por la comunidad científica, fue utilizado para retener o eliminar los ítems de las escalas.

Otra amenaza a la validez de conclusiones estadísticas de un estudio consiste en el uso de un número insuficiente de casos para demostrar el efecto deseado. Ahora bien, una manera para controlar esta amenaza es efectuar un análisis de poder estadístico, por medio del cual se puede determinar el número adecuado de participantes que se necesite para demostrar un efecto deseado en el estudio. Tal como se explicó anteriormente en la sub-sección denominada “La muestra,” se ejecutó un análisis de poder estadístico y se determinó que se requería una muestra de 200 participantes (100 en cada grupo) para el presente estudio. El nivel de poder necesario para detectar un tamaño de efecto pre-determinado de 0.40 es 0.80. Así, en la presente investigación, a un nivel de alfa de 0.05, se podría esperar la significancia estadística de los resultados en un 80% de las veces al efectuar una prueba “t” o ANOVA one way.

La revisión de los sujetos humanos

Antes de realizar la prueba piloto del instrumento de medición en marzo del 2002, la investigadora principal de este estudio entregó la aplicación para la Revisión de los Sujetos Humanos —junto con la documentación solicitada— al Comité de la Revisión de las Investigaciones Humanas en la Universidad de Texas en Arlington (véase el apéndice F). Ya

que el presente estudio se llevó a cabo en Monterrey, México, se entregaron todos los materiales relacionados con el estudio (el instrumento de medición y la solicitud de permiso para los participantes) en inglés y en español para la revisión del comité. La solicitud fue aprobada por el comité en marzo del 2002. Tal como se especificó en la solicitud, se consideraba que este estudio presentaría el grado mínimo de riesgo para los participantes. Es más, todas las entrevistas eran anónimas y las personas tenían la opción de participar o no, en las entrevistas. A los participantes se les informó, también, que podían dejar de participar en el estudio en cualquier momento en el caso de que desearan hacerlo. A las personas que estaban de acuerdo en participar en el estudio, se les concedió la opción de no responder a las preguntas que no desearan contestar. Además, se les notificó a los participantes que con el fin de respetar la privacidad de sus familias, toda la información obtenida en el estudio sería confidencial y sólo sería divulgada en forma agregada y anónima.

Asimismo, para conservar el anonimato de los participantes, la investigadora principal solicitó al Comité de la Revisión de las Investigaciones Humanas una exención para el cumplimiento del requisito de la solicitud de consentimiento informado, firmada por los participantes. Dicha exención fue otorgada por el comité. Por tal motivo, se les entregó a todos los participantes una hoja de información general sobre el estudio (en lugar que pedirles que firmaran la solicitud de consentimiento informado), la cual contenía el nombre y los números telefónicos del co-asesor de la investigadora principal de la Universidad Autónoma de Nuevo León (véase el apéndice F). Por último, como componente esencial de la capacitación que la investigadora principal brindó a las asistentes de la investigación, se abordaron algunos temas relacionados tanto con la ética del trabajo social y de la investigación científica, como con la confidencialidad de los participantes en el estudio.

CAPÍTULO V

RESULTADOS

Este estudio intentó identificar la mejor combinación de variables predictoras sobre la familia y la comunidad que predijera en cuál de los dos grupos mutuamente exclusivos las familias debieron de haber sido clasificadas: o en el grupo de familias con niños entre 6 y 16 años de edad que trabajan en las calles de Monterrey (trabajando en calle), o bien, en el grupo de familias con niños entre 6 y 16 años de edad que no trabajan (no trabajando). Partiendo de un marco teórico del capital social, se examinaron diversas variables asociadas con las relaciones intrafamiliares, y con las interacciones entre la familia y la comunidad, con el fin de determinar si una combinación precisa de predictoras sobre la familia y la comunidad podría diferenciar entre las familias con niños que trabajan en la calle y las familias con niños que no trabajan. Se incluyeron en el análisis como variables de control algunas otras predictoras asociadas con el capital humano (los niveles de estudio de los padres y del niño índice) y el capital financiero (el ingreso de la familia), ya que éstas se mencionan con gran frecuencia en la literatura en relación al movimiento de los niños hacia la calle para trabajar.

Se dividirá este capítulo en cinco secciones generales. Primero, se presentarán los resultados del análisis descriptivo de las familias que fueron incluidas en el estudio, los cuales destacan los datos demográficos claves de la muestra. Se compararán y contrastarán las características del individuo, de los padres y de la familia en base al estatus laboral del niño. Asimismo, para los niños que trabajan en la calle, se presentará información en cuanto a la naturaleza del trabajo infantil callejero que ejecuta cada niño. Segundo, se proporcionarán los resultados del análisis factorial en dos niveles distintos: 1) con el fin de validar las escalas que fueron adoptadas de otros instrumentos en la literatura, y 2) con el fin de confirmar la validez de

constructo interna de los cuatro factores generales, los cuales fueron propuestos a comprender un grupo específico de indicadores. Luego, se presentarán las diferencias entre medias y entre las frecuencias observadas de los análisis bivariados para las familias cuyos hijos trabajan en la calle y para las familias cuyos hijos no trabajan. Por último, se proporcionarán los resultados del análisis multivariado usando el modelo de regresión logística. Se identificarán las variables predictoras que tenían una relación significativa con el trabajo infantil en calle. Se concluirá el presente capítulo con los resultados del estudio en el contexto de cada hipótesis de la investigación.

Descripción de la muestra

Un total de 204 familias de la colonia Genaro Vázquez, Monterrey, Nuevo León, México, participaron en este estudio. El criterio principal para ser incluido como participante en el estudio consistía en que la familia necesitaba tener un hijo o una hija, entre los 6 y los 16 años de edad, que vivía en el hogar durante el tiempo en que se efectuaba el estudio. La tabla 2 demuestra algunas características demográficas seleccionadas de las familias.

Tabla 2

Estadísticas descriptivas para las familias en la muestra

Variables	Características familiares seleccionadas			
	Rango	Media	N	Porcentaje
CARACTERÍSTICAS DEL NIÑO(A)				
Edad del niño (años)	6-16	12.1	204	
Sexo del niño				
Masculino			144	70.6
Femenino			60	29.4
Permanencia en el sistema escolar				
Asistía a la escuela			172	84.3
No asistía a la escuela			32	15.7
Estatus académico del niño *				
Edad cronológica correcta + año escolar			143	70.1
Edad cronológica incorrecta + año escolar			61	29.9
Año académico actual del niño (2002-03)	0-13	6.1	172	
Calificaciones finales del niño para el año lectivo previo (2001-2)	5-10	8.2	175	
CARACTERÍSTICAS DE LOS PADRES				
Edad de los padres (años)				
Madre/encargada del hogar	13-70	35.5	204	
Padre/Pareja de la madre	20-75	37.6	179	
Nivel de estudio de los padres (en años)				
Madre	0-14	4.8	204	
Padre	0-15	5.5	177	
Estructura familiar				
Monoparental			25	12.3
Biparental			179	87.7
Parentesco al niño índice				
Madre biológica		92.2	188	
Madre no biológica		7.8	16	
Padre biológico		85.5	153	
Padre no biológico		14.5	26	
Estatus migratorio de los padres				
Nació en Monterrey (madre)			68	33.3
Migró a Monterrey (madre)			136	66.7
Nació en Monterrey (padre/pareja)			33	18.4
Migró a Monterrey (padre/pareja)			146	81.6
Años que residen en Monterrey				
Madre/Encargada del hogar	1-60	22.7	136	
Padre/Pareja de la madre	1-45	22.1	140	

CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA

Etnicidad de la familia**

No indígena			160	78.4
Indígena			44	21.6
Número total de miembros del hogar	3-16	6.3	204	
Número de niños 0 a 17 en el hogar	1 - 9	3.2	204	
Número de adultos 18+ en el hogar	1 - 9	3.1	204	
Años que han vivido en Genaro Vázquez	0-40	19.4	204	
Años que han vivido en casa actual	0-35	15.4	204	
Ingreso por mes***				
Ingreso total familiar por mes ****	\$ 0-10,580	\$4,198.38	198	
Ingreso total / número total de miembros	\$ 0 - 2,050	\$ 721.99	198	
Madre	\$200 - 5,600	\$1,492.55	102	
Padre	\$200 - 8,400	\$3,047.89	161	
Niño índice	\$ 80 - 4,800	\$ 720.00	71	
Dinero de otros miembros del hogar	\$ 0 - 6,600	\$1,127.72	123	

* *Edad correcta + año*=el niño tenía la edad cronológica correcta para el grado académico en que estaba; *edad incorrecta + año*=el niño estaba atrasado para su edad o no asistía a la escuela.

** Si uno o dos de los padres hablaba(n) un dialecto indígena, se clasificaba a la familia como *indígena*.

*** Todos los montos están en pesos mexicanos (M.N.).

**** El ingreso total familiar consiste en un puntaje compuesto que incluye: el ingreso de la madre, el ingreso del padre, el ingreso del niño índice y el dinero que los otros miembros del hogar contribuyen cada mes al ingreso familiar.

Características del niño

Se eligió a un niño de cada familia para este estudio, lo cual se produjo un total de 204 niños. El rango de edad para los niños que se incluyeron en el estudio era de los 6 a los 16 años, con una edad promedio de 12.1 años. El 70% de los niños en la muestra eran del sexo masculino (N=144), mientras que el 30% eran del sexo femenino (N=60). La mayor parte de los niños (el 84.3%) asistía a la escuela durante el tiempo en que se llevó a cabo el estudio (N=172), mientras que una minoría (el 15.7%) no asistía a la escuela (N=32). Se puede categorizar a cada uno de los niños que no estaba en la escuela en una de los siguientes grupos: 1) el niño jamás en su vida había asistido a la escuela (N=2); 2) el niño se había desertado de la escuela antes de completar

sus estudios obligatorios (terminar la secundaria) (N=13); 3) el niño ya había terminado sus estudios básicos requeridos y se decidió no continuar con sus estudios en la preparatoria (N=15); o 4) el niño ya había terminado sus estudios básicos requeridos y se decidió continuar con un curso ofrecido afuera del sistema educativo formal (por ejemplo, un curso de computación) (N=2).

Con el fin de identificar a aquellos niños que estaban atrasados en la escuela, se creyó la variable *estatus escolar* para reflejar si la edad cronológica del niño estaba en acorde, o no, con su grado en la escuela (± 1 grado académico). Se clasificó al niño como *edad correcta + grado* si el niño estaba en el grado académico correcto (± 1 grado) para su edad cronológica. Por otro lado, si el niño estaba atrasado en la escuela, o, si el niño no asistía a la escuela durante el tiempo en que se efectuó el estudio, se clasificó al niño como *edad incorrecta + grado*. Para todos los 204 niños en la muestra, el 70.1% estaba en el grado correcto para su edad cronológica (N=143), mientras que el 29.9% o estaba atrasado, o no asistía a la escuela (N=61).

En cuanto a los 172 niños que asistían a la escuela durante el tiempo en que se realizó este estudio (el año académico 2002-2003), el año académico promedio era el sexto grado, con un rango del kinder (0) hasta el primer año en la universidad (13). Diez niños estaban asistiendo a la preparatoria durante el tiempo de este estudio (5.9%) y un joven estaba inscrito en su primer semestre en la Facultad de Ingeniería y Mecánica Eléctrica (FIME) en la Universidad Autónoma de Nuevo León (0.6%). Por último, el promedio de calificaciones finales de los niños durante el año académico completo antes de efectuar este estudio (2001-2002) era 8.2. El rango de calificaciones finales era del 5.0 hasta el 10.0.

Características de los padres

La edad promedio para las 204 madres/encargadas del hogar que contestaron el cuestionario era 35.5 años, con un rango de 13 a 70 años.¹⁷ La edad promedio para los 179 padres, o parejas de las madres, en el estudio era 37.6 años, con un rango de 20 a 75 años. El rango de años de estudio formal de las madres en la investigación era ningún estudio (0) hasta el segundo año en la universidad (14), con un promedio de 4.8 años de estudio formal (N=204), mientras que el rango de estudio formal para los padres era del ningún estudio (0) hasta el tercer año en la universidad (15), con un promedio de 5.5 años (N=177). El 21% de las madres en la muestra no tenía estudio formal alguno y casi la mitad (un 49.1%) había llegado hasta el sexto grado. En cuanto a los padres, sólo el 9.6% no contaba con estudio formal alguno, mientras que más de la mitad (un 54.8%) solamente había llegado hasta el sexto grado.

Los hogares biparentales eran la estructura familiar más común en el estudio. El 87.7% de las familias tenía dos padres en el hogar (N=179). El otro 12.3% era hogares monoparentales, encabezadas por mujeres (N=25). En los hogares biparentales, la madre o encargada del hogar compartía las responsabilidades del cuidado del hogar con un co-padre, quien residía en el hogar, ya sea en unión libre (N=37) o casados (N=141). Por otro lado, los hogares monoparentales incluían a las madres/encargadas solteras (N=9), casadas pero separadas (N=8), casadas pero divorciadas (N=1) y viudas (N=7).¹⁸

La mayor parte de las madres en el estudio eran las madres biológicas del niño índice, lo cual representaba el 92.2% de todas las encargadas del hogar en el estudio (N=188). Para las

¹⁷ La joven encargada del hogar, de 13 años, quien participó en el estudio era la hermana biológica de un niño de 7 años cuya madre había fallecido durante el año antes de efectuar el estudio. Desde la muerte de su madre, la joven había asumido el papel de *madre* en el hogar, llevando a cabo las mismas funciones del cuidado del hogar y de su hermanito, que las otras madres/encargadas del hogar en el estudio efectuaban. Al excluir este caso atípico del análisis descriptivo, la edad promedio de las otras madres/encargadas del hogar era 35.6 años, con un rango de 18 a 70 años (N=203).

¹⁸ El total (N=203) excluye el caso de la joven de 13 años, que era la hermana del niño de 7 años.

demás encargadas del hogar (N=16), 1 era la madre adoptiva del niño índice (0.5%), 11 eran las abuelas maternas de los niños índices (5.4%) y 4 eran parientes (no abuelas) de los niños índices (2%). En cuanto a las madres/encargadas en la muestra, el 94.1% había vivido con el niño índice durante toda su vida (N=192), mientras que sólo el 5.9% había vivido con el niño índice durante una parte de su vida (N=12). Con respecto a los padres/parejas de las madres en el estudio, el 85.5% eran los padres biológicos de niño índice (N=153). Para los demás padres (N=26), 16 eran los padrastros de los niños índices (8.9%), 1 era el padre adoptivo del niño índice (0.6%), 6 eran los abuelos de los niños índices (3.4%) y 3 eran los parientes (no abuelos) de los niños índices (1.7%). La mayoría de los padres/parejas de las madres (un 85.5%) había vivido con el niño índice desde que nació (N=153), mientras que un 14.5% había vivido con el niño índice sólo durante una parte de su vida (14.5%) (N=26).

El 66.7% de las madres en la muestra había nacido afuera de Monterrey y había migrado a la ciudad (N=136), mientras que las demás (el 33.3%) había nacido dentro de Monterrey (N=68). Por otro lado, el 81.6% de los padres había nacido afuera de Monterrey y migrado a la ciudad (N=146). Los demás padres (el 18.4%) habían nacido dentro de la ciudad (N=33). En cuanto a las madres que habían migrado a vivir en Monterrey, el rango de años de haber vivido en la ciudad era de 1 año a 60 años, con un promedio de 22.7 años en Monterrey (N=136). El rango para los padres era de 1 año a 45 años, con un promedio de 22.1 años en Monterrey (N=140).

Características de la familia

El 21.6% de las familias en el estudio era indígena, representando a los grupos de Otomí, Mixteco y Nahuatl (N=44), mientras que el 78.4% no era indígena (N=160). Se clasificaron a las familias como *indígena* si hablaban en un dialecto indígena. Este mecanismo para clasificar a

las familias fue propuesto por el DIF como el método más efectivo para identificar a las familias de origen indígena.

Entre las 204 familias incluidas en el estudio, el número promedio de miembros que residían en el hogar era 6.3, con un rango de 3 a 16 individuos. El 80% de las familias tenía entre 5 y 16 miembros que vivían en el hogar (N=164). El número promedio de niños entre los 0 y los 17 años de edad que residían en el hogar era 3.2, mientras que el número promedio de adultos mayores de los 18 años que vivían en el hogar era 3.1. Ambas variables tenían rangos de 1 a 9 personas. Un 35% de las familias tenía entre cuatro y nueve niños menores de 18 años en el hogar (N=72), mientras que un 31.5% de las familias tenía entre cuatro y nueve adultos, mayores de 18 años, en el hogar (N=64). En el tiempo en que se efectuó esta investigación, el promedio de años en que la familia había estado viviendo en la Genaro Vázquez era 19.4 años (con un rango de 0 a 40 años). El promedio de años en que la familia había estado viviendo en sus hogares era 15.4 años (con un rango de 0 a 35 años) (N=24 para las dos variables).

El ingreso original promedio por mes para las familias en el estudio era \$4300.90 pesos, con un rango de \$0 a \$16,000 pesos.¹⁹ A dos casos se consideraron atípicos en cuanto al ingreso familiar y fueron excluidos del análisis descriptivo con el fin de presentar una idea más representativa del ingreso para las familias en el estudio. El primer caso consistía en un padre que trabajaba tres días por semana como fotógrafo y ganaba \$16,000 pesos por mes. Su ingreso era \$7,600 pesos más de lo que se ganaba el padre con el segundo ingreso más alto y casi \$13,000 pesos más del promedio de ingresos de los otros padres, excluyendo este caso. El otro caso atípico trataba de una madre soltera que recibía \$11,400 pesos mensuales de sus tres hermanos adultos que vivían en el hogar para ayudar a cubrir los gastos del hogar. Esta

¹⁹ El salario mínimo general promedio (pesos diarios) en Nuevo León en el año 2002 era \$40.10 M.N. (CNSM, 2002).

contribución al ingreso del hogar era \$4,800 pesos más de la segunda contribución más alta y unos \$10,000 pesos más del promedio de las contribuciones monetarias de los otros miembros del hogar, excluyendo este caso. Después de eliminar estos dos casos, el ingreso mensual promedio para las familias en el estudio era \$4198.38 pesos, con un rango de \$0 a \$10,580 pesos.²⁰ El 25% de las familias en la muestra ganaba \$2700 pesos o menos cada mes, mientras que el 50% ganaba \$4000 pesos o menos por mes.

Las madres, como promedio, ganaban menos que la mitad de lo que ganaban los padres cada mes: \$1492.55 pesos y \$3047.89, respectivamente. El rango para el ingreso de las madres era de \$200 a \$5600 pesos mensuales (N=102), mientras que el rango para los padres era de \$200 a \$8400 pesos por mes (N=161).. En cuanto a los 102 niños trabajadores en el estudio, 71 contribuyeron con dinero al ingreso del hogar cada mes. Como promedio, los niños índices que trabajaban en las calles aportaban \$720 pesos por mes al ingreso familiar, con un rango de \$80 a \$4800 pesos mensuales. Por último, las contribuciones monetarias por mes de los otros miembros del hogar eran de \$0 a \$6,600 pesos, con un promedio de \$1,127.72 pesos (N=123).²¹

Características de los niños no trabajadores y los niños trabajadores en la calle

Entre las 204 familias en la muestra, el 50% (N=102) tenía un hijo que trabajaba en la calle y el 50% (N=102) tenía un hijo que no trabajaba. La tabla 3 presenta algunas características de los niños, de sus padres y de sus familias para los dos grupos de familias.

²⁰ Después de dividir el ingreso familiar total entre el número total de miembros en el hogar, el promedio de ingreso familiar total era \$721.99 pesos mensuales, con un rango de \$0 a \$2050 pesos (N=198).

²¹ La variable, dinero de otros miembros del hogar, excluye el ingreso de la madre, el ingreso de su pareja y cualquier contribución monetaria aportada por niño índice trabajador.

Tabla 3

Características demográficas seleccionadas para los niños trabajadores en la calle y los niños no trabajadores

Variable	Rango		Media		N		Porcentaje	
	NT*	T	NT	T	NT	T	NT	T
Edad del niño	6-16	7-16	11.6	12.6	102	102		
Sexo								
Masculino					71	73	69.6	71.6
Femenino					31	29	30.4	28.4
Asiste a la escuela?								
Sí					97	75	95.1	73.5
No					5	27	4.9	26.5
Estatus escolar								
Edad correcta+año					87	56	85.3	54.9
Incorrecta+año					15	46	14.7	45.1
Año acad. (2002-3)	0-13	1-11	6.2	6.1	97	75		
Calificac. (2001-2)	6-10	5-10	8.4	8.0	92	83		
Edad de padres								
Madre	21-66	13-70	35.2	35.8	102	102		
Padre	20-66	22-75	37.0	38.0	85	94		
Estudio de padres								
Madre	0-14	0-9	6.0	3.7	102	102		
Padre	0-15	0-11	6.3	4.7	83	94		
Estructura familiar								
Monoparental					17	8	16.7	7.8
Biparental					85	94	83.3	92.2
Etnicidad								
Indígena					12	32	11.8	31.4
No indígena					90	70	88.2	68.6
Nú miembros hogar	3-16	3-15	6.1	6.4	102	102		
Nú niños 0-17	1-9	1-9	3.0	3.4	102	102		
Nú adultos 18+	1-9	1-9	3.1	3.0	102	102		
Ingreso familiar**								
Total por mes	\$0-8275	200-10580	\$4,139	\$4,254	96	102		
Madre por mes	\$200-3000	\$200-5600	\$1,559	\$1,446	42	60		
Padre por mes	\$400-7200	\$200-8400	\$3,380	\$2,765	74	87		

* NT= No trabajando; T=Trabajando

** Todos los montos están en pesos mexicanos (M.N.). Los montos han sido redondeados al peso entero más cercano.

Características de los niños

La edad promedio para los niños que no trabajaban era 11.6 años, con un rango de 6 a 16 años, mientras que la edad promedio para los niños que trabajaban en la calle era 12.6 años, con un rango de 7 a 16 años. Dentro del subgrupo de los niños que no trabajaban, el 69.9% era del sexo masculino (N=71), mientras que el 30.4% era del sexo femenino (N=31). En cuanto a los niños que trabajaban en la calle, el 71.6% era varones (N=73) y el 28.4% era niñas (N=29).

La mayor parte de los niños que no trabajaban (el 95.1%) estaba asistiendo a la escuela durante el tiempo en que se efectuó esta investigación (N=97), en comparación con sólo el 73.5% de los niños que trabajaban en la calle (N=75). Uno de cada 20 niños que no trabajaban (el 4.9%) no estaba en la escuela cuando se hizo este estudio (N=5); uno de cada 4 (el 26.5%) de los niños que trabajaban en la calle no asistía a la escuela (N=27). Asimismo, la mayoría de los niños que no trabajaban (el 85.3%) estaba en el grado académico correcto para su edad cronológica (\pm 1 año académico) (N=87), en comparación con un poco más de la mitad (el 54.9%) de los niños que trabajaban en la calle (N=56).

En cuanto a los niños que asistían a la escuela durante el año lectivo 2002-2003, el grado académico promedio era el sexto grado tanto para los niños que no trabajaban, como para los niños que trabajaban en la calle. El rango de grados cursados para los niños que no trabajaban era mayor que el rango para los niños que trabajaban en la calle. El rango para los niños que no trabajaban era del kinder hasta el primer año en la universidad (N=97), mientras que el rango para los niños que trabajaban en la calle era del ningún estudio hasta el segundo año en la preparatoria (N=75). Por último, los niños que no trabajaban tenían una calificación final promedio de 8.4 para el año lectivo del 2001-2002, con un rango de 6.0 a 10.0 (N=92), mientras

que los niños que trabajaban en la calle recibieron una calificación final promedia de 8.0, con un rango de 5.0 a 10.0 (N=83).

Características de los padres

Los padres de los niños que no trabajaban eran ligeramente más joven que los padres de los niños que trabajaban en la calle. La edad promedia para las madres de los niños que no trabajaban era 35.2 años, con un rango de 21 a 66 años (N=102), mientras que la edad promedia para las madres de los niños que trabajaban en la calle era 35.8 años, con un rango de 13 a 70 años (N=102). Asimismo, como promedio, los padres de los niños que no trabajaban tenían 37.0 años de edad, con un rango de 20 a 66 años (N=85), mientras que los padres de los niños que trabajaban en la calle, como promedio, tenían 38.0 años de edad, con un rango de 22 a 75 años de edad (N=94).

Tanto las madres como los padres de los niños que no trabajaban tenían niveles de estudio más altos que los padres de los niños que trabajaban en la calle. Las madres de los niños que no trabajaban tenían un nivel de estudio promedio de 6.0 años (N=102), mientras que las madres de los niños que trabajaban en la calle tenían un nivel de estudio promedio de 3.7 años (N=102). De igual manera, el promedio para el mayor nivel de estudio cursado por los padres de los niños que no trabajaban era 6.3 años (N=83) pero sólo 4.7 años para los padres cuyos hijos trabajaban en la calle (N=94). Tanto en las familias con hijos que no trabajaban como en las familias con hijos que trabajaban en la calle, los hogares biparentales eran los más comunes en cuanto a la estructura familiar. El 83.3% de los niños que no trabajaban (N=85) y el 92.2% de los niños que trabajaban en la calle (N=94) provenían de los hogares biparentales.

Las características de la familia

Casi el 12% de los niños que no trabajaban provenía de familias de origen indígena (N=12), mientras que aproximadamente el 30% de los niños que trabajaban en la calle era de familias indígenas (N=32). Con respecto al número total de miembros en el hogar, de niños menores de 18 años y de adultos mayores de 18 años que residían en el hogar, existían pequeñas diferencias entre los dos grupos de familias. Como promedio, un total de 6.1 miembros vivían en los hogares de los niños que no trabajaban, comparado con 6.4 miembros en los hogares de los niños que trabajaban en la calle (N=102 para los dos grupos). Las familias con niños que no trabajaban tenían como promedio 3.0 niños menores de 18 años en el hogar, mientras que había un promedio de 3.4 niños menores de 18 años en los hogares de las familias con hijos que trabajaban en la calle (N=102 para los dos grupos). El número promedio de adultos mayores de 18 años que vivían en el hogar en las familias con hijos que no trabajaban era 3.1 individuos, y 3.0 en las familias con hijos que trabajaban en la calle (N=102 para los dos grupos).

Como promedio, las familias con niños que trabajaban en la calle tenían ingresos totales ligeramente más altos que las familias con niños que no trabajaban. Las familias con niños trabajadores en calle ganaban \$4254 pesos mensuales (N=102), mientras que las familias con niños no trabajadores ganaban \$4139 pesos por mes (N=96).²² Las madres en los dos grupos de familias ganaban más o menos lo mismo por mes: \$1446 pesos para las madres de los niños que trabajaban en la calle (N=60) y \$1559 pesos para las madres de los niños que no trabajaban (N=42). Por otro lado, los padres de los niños trabajadores en la calle ganaban considerablemente menos por mes que los padres de los niños no trabajadores: \$2765 pesos (N=87) versus \$3380 pesos (N=74).

²² Al incluir de nuevo los dos casos atípicos que se mencionaron arriba, los cuales pertenecían al grupo de familias con niños que no trabajaban, el promedio del ingreso familiar total para las familias en este grupo aumenta a \$4349 pesos mensuales (N=98).

Descripción de los niños trabajadores en la calle

Tal como se mencionó en el capítulo previo, dado que existe una escasez de información en la literatura actual con respecto a la naturaleza de los trabajos informales que los niños ejercen en el ámbito callejero, se incorporaron algunas variables adicionales en el cuestionario con el fin de explorar varias características de los niños y de sus familias para el grupo de niños trabajadores en la calle. Se presentan los resultados abajo en la tabla 4.

Dentro de la población total de niños que trabajaban en la calle en esta muestra, el 50% trabajaba independientemente de sus familias (N=51) y el 50% trabajaba en la compañía de uno o ambos de sus padres (N=51). La clase de labor informal más común para los niños trabajadores independientes consistía en vender artículos en la calle. Casi la mitad de los niños trabajadores independientes (el 49%) ejercía esta labor (N=25), vendiendo artículos, tales como dulces, helados, frutas, semilla, chile piquín, tunas, juguetes, ropa usada, bolsas y productas de belleza en las esquinas y los cruceros de la vía pública. En cuanto a los demás niños trabajadores independientes, casi el 18% trabajaba en construcción (N=9); el 14% lavaba parabrisas en los cruceros (N=7); y el 10% hacía mandados para las tiendas ubicadas en la colonia (N=5). El restante (un 10%) cargaba y descargaba trailers (N=2), recogía basura y la llevaba a los camiones de la basura (N=2), y excavaba tierra y escombros (N=1).

Tabla 4

Características de los niños trabajadores en la calle en la Genaro Vázquez, México, 2002

Variables	Características de los niños trabajadores			
	Rango	Media	N	Porcentaje
Estatus laboral del niño				
Trabajador independiente			51	50.0
Trabajador en familia			51	50.0
Tipo de trabajo independiente:				
Recoger/botar basura			2	3.9
Construcción			9	17.6
Cargar/Descargar trailers			2	3.9
Hacer mandados			5	9.9
Vender artículos en la calle			25	49.0
Excavar tierra			1	2.0
Lavar parabrisas			7	13.7
Tipo de trabajo familiar:				
Ayudar al papá en construcción			10	19.6
Ayudar al papá en jardinería			1	2.0
Ayudar al papá a vender en calle			7	13.7
Ayudar al papá a lavar carros			1	2.0
Ayudar a mamá y papá a vender en calle			15	29.4
Ayudar a mamá a vender en calle			13	25.5
Ayudar a mamá a barrer calles			4	7.8
Persona(s) con quien(es) trabaja el niño				
Con mamá			17	20.7
Con papá			19	23.2
Con mamá y papá			15	18.3
Con hermanos y/o hermanas			6	7.3
Con otros parientes			10	12.2
Con amigos y/o vecinos			15	18.3
Horas por día que trabaja el niño	1-13.5	6.4	100	
Días por semana que trabaja el niño	1-7	3.3	102	
Ingreso del niño por semana	\$0-1,200	\$234.85	99	
¿Contribuye el niño al ingreso del hogar?				
No			26	26.8
Sí			71	73.2
Cantidad que contribuye por semana	\$20-1,200	\$180.00	71	
Importancia de aportaciones para cubrir los gastos de la familia (según mamá)	1-5	4.03	71	
Cantidad de gastos de la familia que cubre aportaciones del niño (según mamá)	1-5	3.03	71	
Grado en que la mamá considera que el niño debe contribuir con dinero al ingreso del hogar	1-5	2.82	102	

En cuanto a los niños que trabajaban en la compañía de uno o ambos de sus padres, aproximadamente el 69% ayudaba a uno o ambos de sus padres a vender artículos en la calle. De estos niños, 15 acompañaban a sus mamás y a sus papás en la venta, 13 ayudaban solamente a sus mamás a vender, y 7 ayudaban sólo a sus papás a vender. Los artículos que vendían los niños trabajadores en familia incluyen: dulces, frutas, verduras, tamales, chili piquín, semilla, nueces, quesos, chorizo, productos de belleza, ropa usada, muñecas y juguetes. Para los demás niños trabajadores en familia, casi el 20% ayudaba a sus papás en construcción (N=10), un niño ayudaba a su papá en la jardinería, y un niño ayudaba a su papá a lavar carros. Por último, cuatro niños ayudaban a sus mamás a barrer las calles en Monterrey.

La mayor parte de la población de niños trabajadores en la calle (el 80.4%) laboraba en la compañía de por lo menos otra persona. El restante (un 19.6%) trabajaba solo. El 62.2% de los niños que trabajaban con otra(s) persona(s) lo hacía con uno o ambos de sus padres: el 23.2% trabajaba solamente con sus papás (N=19); el 20.7% iba acompañado sólo por sus mamás (N=17); y el 18.3% trabajaba con sus mamás y sus papás juntos (N=15). Un poco más del 18% de los niños trabajadores en la calle iba acompañado por sus amigos y/o vecinos (N=15); el 12.2% laboraba con otros parientes (N=10); y el 7.3% trabajaba con sus hermanos y/o hermanas (N=6).

La cantidad promedio de horas diarias que los niños trabajaban –tanto los niños trabajadores independientes como los niños trabajadores familiares– era 6.4 horas, con un rango de 1 a 13.5 horas (N=100). No estaba disponible la información sobre los horarios diarios para dos casos, ya que ambas madres no sabían la cantidad de horas por día que sus hijos trabajaban. Como promedio, los niños trabajadores en la calle laboraban 3.3 días por semana, con un rango de 1 a 7 días (N=102). El ingreso semanal promedio para estos niños era \$234.85 pesos (N=99).

Para tres de los casos, las madres no sabían cuánto ganaban sus hijos cada semana. Un poco más del 70% de los niños que percibía un ingreso entregaba todo o una parte de su dinero a sus familias cada semana (N=71). El restante (casi un 30%) se quedaba con su ingreso para sí mismo (N=26), frecuentemente para financiar sus estudios en la secundaria o preparatoria. El promedio de aportaciones monetarias para los 71 niños que entregaban todo, o una porción, de su ingreso a sus familias cada semana era \$180 pesos, con un rango de \$20 a \$1200 pesos.

Por último, el cuestionario incluía tres preguntas que exploraron las percepciones de las madres en cuanto a la importancia y valor de las aportaciones monetarias que contribuían sus hijos al ingreso familiar. Al preguntarles a las madres de los niños trabajadores en la calle qué tan importante para los gastos de la familia consideraban ellas que era el dinero que aportaba el niño índice, la respuesta promedio era 4.03 (*algo importante*), en una escala del 1 al 5 (N=71). Al preguntarles qué tanto de las necesidades de la familia cubre lo que el niño índice contribuye, en una escala del 1 al 5, como promedio, las madres respondieron con un puntaje de 3.03 (*algo de las necesidades*). Asimismo, les preguntaron a las madres, en una escala del 1 al 5, el grado en que consideraban ellas que el niño índice debe contribuir con dinero al ingreso de la familia. La respuesta promedio para esta pregunta era 2.82 (en que el “2” representa la respuesta de *en poco grado* y el “3” representa *en mediano grado*) (N=102).

Análisis factorial

Se ejecutó el análisis factorial con dos fines distintos. Primero, dado que se adaptaron cuatro escalas existentes (y tres puntajes índice) de la literatura sobre el capital social para este estudio, se llevaron a cabo el análisis factorial –junto con el análisis de confiabilidad entre ítems– para determinar la validez interna y la confiabilidad de las escalas en la muestra usada aquí de familias con niños trabajadores y familias con niños no trabajadores. Además, ya que este

estudio propuso verificar si los indicadores citados con frecuencia en la literatura existente efectivamente midieron los constructos latentes del capital humano, capital financiero, capital social familiar y capital social comunitario, se ejecutó el análisis factorial con el fin de corroborar la validez de constructo interna de las cuatro dimensiones de capital.

Se utilizó el método de extracción de factores del eje principal (*principal axis*) para los dos análisis factoriales, ya que este estudio intentó explorar y explicar las relaciones –o correlaciones– entre las variables. Los métodos de factores principales buscan explicar la varianza común entre los indicadores manifiestos (es decir, la covarianza), mientras que otros métodos de extracción (por ejemplo, de componentes principales) buscan explicar la varianza *total* (la varianza común + la varianza de error) en los datos (Kim & Mueller, 1978b). Además, se prefirió el uso del análisis factorial, en lugar del análisis de componentes principales, ya que las proposiciones de la teoría del capital social indican la presencia de correlaciones, tanto entre los factores generales, como entre los sub-factores respectivos de cada factor (Coleman, 1990; Putnam, 1993; 1995). El análisis de componentes principales, en contraste, asume que los componentes son ortogonales y no se correlacionan entre sí (Pedhazur & Schmelkin, 1991).

Validación de escalas

Se revisaron los ítems de las cuatro escalas para identificar los valores faltantes, los valores extremos y la presencia de una distribución normal. A pesar de que la normalidad no es un requisito para el análisis factorial, los valores extremos y las distribuciones muy sesgadas pueden distorsionar los resultados, lo cual dificulta la interpretación de los resultados (Kim & Mueller, 1978a). Para cada una de las cuatro escalas, se abordaron los datos faltantes con los siguientes criterios: 1) si un caso demostró un 30% o más de datos faltantes a través de todos los ítems, se eliminó el caso del análisis, y 2) si un caso demostró menos de 30% de valores faltantes, se

utilizó un método de imputación horizontal de medias (es decir, sustitución de medias por caso), en el cual se sustituyó la media de ese individuo para todos los ítems válidos en la escala a los valores faltantes en la escala. Se prefirió este método en lugar de la imputación vertical de medias (es decir, sustitución de medias por variable) ya que refleja con mayor precisión la posición personal de cada individuo, mientras que la media de la variable no la refleja de manera individual. Además, se puede justificar el uso de este método dado que las cargas de factores entre ítems eran moderadas y altas, y los coeficientes de alfa estaban por arriba del 0.70. Estas dos medidas de confiabilidad interna sugieren que los distintos ítems de las escalas estaban midiendo el mismo fenómeno y que los ítems estaban correlacionados entre sí (Vogt, 1999).

Se efectuaron el análisis factorial y el análisis de confiabilidad entre ítems para cada una de las escalas.²³ Se consultaron también la fuerza de las correlaciones y los niveles acompañantes de significancia para verificar la importancia del ítem a la escala en su totalidad. Se eliminaron los ítems individuales de las escalas en base a los siguientes criterios: 1) el ítem tenía una carga de factores menor a 0.40; 2) el *alfa si se elimina el ítem* que se reporta en el análisis de confiabilidad aumentaría en el caso de que fuera eliminado el ítem; o 3) el ítem tenía una correlación débil y/o no significativa con la variable compuesta (el puntaje índice) ($p > 0.05$). Después de eliminar los ítems necesarios de un grupo de indicadores en base a dichos criterios, las otras variables representaban una serie congénica de indicadores que medían el mismo constructo latente. Por tal motivo, se podía sumar los valores de estos indicadores para formar una variable compuesta para cada escala (Bryne, 2001).

²³ Se efectuaron tanto el análisis factorial, como el análisis de confiabilidad entre ítems para las cuatro escalas tipo *Likert* que fueron adaptadas de la literatura. Para los otros tres puntajes índice (variables compuestas), se ejecutó el análisis factorial en dos de ellos –Conexiones en el Vecindario y Confianza y Seguridad, ya que ambos fueron propuestos originalmente como factores y comprobados como parte de la validación de la Escala del Capital Social (Onyx & Bullen, 2000).

La primera escala incluía seis ítems y medía el grado de empatía de los padres. Dicha escala fue adoptada de *El cuestionario de los padres e hijos* (Comisión Nacional sobre los Niños, 1990). Se eliminó un caso del análisis debido a datos faltantes en exceso de un 30%. Se utilizó la imputación horizontal de medias para 10 casos, cada uno con un solo dato faltante. Se presentan abajo en la tabla 5 las cargas de factores para los seis ítems de la escala original.

Tabla 5

Ítems de la escala de empatía de los padres

Variable	Carga
Salud del niño	0.301
Amistades del niño	0.439
Relación entre el niño y su mamá	0.489
Relación entre el niño y su papá	0.636
Sentimientos del niño con respecto a sí mismo	0.577
Relación entre el niño y sus hermanos	0.629

Los resultados del análisis factorial demuestran que la carga de factores de uno de los ítems era menor a 0.40 (la variable salud del niño). El coeficiente de alfa para la escala con los seis ítems originales era 0.680; no obstante, el análisis de confiabilidad indicó que si se fuera a eliminar la variable salud del niño, el alfa aumentaría a 0.691. En base a estas dos indicaciones, se eliminó la salud del niño y se efectuaron de nuevo los análisis. Se especula que esta variable demostró un bajo grado de consistencia interna con los demás ítems, ya que buscó medir la calidad de la salud física del niño, mientras que los otros ítems intentaron medir tanto la calidad de las relaciones entre el niño y sus amistades y familiares, como los sentimientos personales del niño en cuanto a sí mismo. Además, varias madres que participaron en el estudio respondieron que sus hijos nunca se habían enfermado, lo cual, pudo haber conducido a muchas respuestas altas y positivas para este ítem. Las cargas de factores para las otras cinco variables estaban por arriba de 0.40 y el coeficiente de alfa final para los cinco ítems de la Escala de Empatía de los

Padres era 0.692. El factor, Empatía de los Padres, explica un total de 44.65% de la variabilidad en las cinco variables originales.

La segunda escala de ocho ítems de la literatura existente medía las percepciones de las madres en cuanto a la calidad de la escuela que asistía el niño índice. También se adoptó esta escala de *El cuestionario de los padres e hijos* (Comisión Nacional sobre los Niños, 1990). Se excluyeron del análisis ocho casos que tenían más del 30% de datos faltantes. Se reemplazaron un total de 20 valores utilizando la técnica de sustitución horizontal de medias. La tabla 6 demuestra las cargas de factores para los ocho ítems originales de la escala.

Tabla 6

Ítems de la escala de calidad de escuela

Variable	Carga
Lo preocupados que son los maestros por los niños	0.650
Lo efectivo que es el director como líder	0.626
El nivel de habilidad y conocimiento de los maestros	0.590
El nivel de seguridad en la escuela para los niños	0.499
Avisar a los padres sobre el rendimiento de sus hijos	0.787
Permitir que los padres participen en las decisiones	0.672
Ayudar a los niños a aprender la diferencia entre lo bueno y lo malo	0.776
Mantener el orden y la disciplina en la escuela	0.819

Todas las cargas de factores estaban por arriba del límite del 0.40; por ende, no se eliminó ninguno del análisis. El coeficiente de alfa para los ocho ítems de la escala era 0.857 y todas las correlaciones entre los ítems particulares y la variable compuesta eran fuertes (0.66 o más) y significativas al nivel de 0.01. El factor, Calidad de Escuela, explica un total de 53.13% de la varianza en las ocho variables originales.

Se adaptó la tercera escala de *El proyecto del desarrollo humano en vecindades de Chicago: Un estudio comunitario, 1994-1995* (Earls, 1997). Esta escala contenía 15 ítems que medían las percepciones de las madres en cuanto al grado de problemas dentro de la colonia. Se

eliminaron del análisis tres casos con más de un 30% de datos faltantes. Se utilizó la imputación horizontal de medias para reemplazar tres valores faltantes con las medias de los participantes individuales, usando los otros ítems válidos a los cuales dieron respuesta. La tabla 7 abajo presenta las cargas de factores para los 15 ítems originales de la escala.

Tabla 7

Ítems de la escala de problemas en el vecindario

Variable	Carga
Falta de respeto para las reglas y las leyes	0.608
Crimen y violencia	0.599
Edificios y casas abandonados	0.539
Poca protección de la policía	0.490
Falta de transporte público	0.391
Falta de supervisión de los niños por parte de los padres	0.439
Apatía y falta de preocupación entre los vecinos	0.587
Falta de empleo	0.448
Basura y vidrio roto en las calles	0.658
Algunas personas toman alcohol en público	0.566
Algunas personal usan o venden drogas	0.451
Algunos jóvenes o adultos buscan problemas con los demás	0.646
Pandillas en la colonia	0.646
Falta de servicios públicos básicos	0.481
Falta de áreas recreativas para los niños	0.234

Los resultados del análisis factorial revelan que las cargas de factores para dos ítems estaban menor a 0.40 (falta de transporte público y falta de áreas recreativas para los niños). El alfa para los 15 ítems originales de la escala era 0.840; sin embargo, el análisis de confiabilidad indicó que si se descartaran estos dos ítems con cargas bajas, el alfa aumentaría a 0.843. En base a estas dos indicaciones, se eliminaron ambas variables y se efectuaron los análisis de nuevo. Es posible que las dos variables tenían un nivel bajo de consistencia interna con los demás ítems, ya que las preguntas que se hicieron en el cuestionario para ambas variables provocaron respuestas casi unánimes de las madres que participaron en el estudio. En el caso de la primera variable, la

falta de transporte público, la mayoría de las madres respondió que éste no era problema, ya que la colonia Genaro Vázquez está ubicada en la línea intra-urbana de camiones. Con respecto a la segunda variable, la falta de áreas recreativas para los niños, casi todas las madres contestaron que no existían espacios recreativos para los niños dentro de la colonia. Los demás ítems tenían cargas de factores por arriba del límite de 0.40 y el coeficiente de alfa final para los 13 ítems que medían las percepciones de los problemas en el vecindario era 0.843. El factor, Problemas en el Vecindario, explica un total de 36.05% de la variabilidad en las 13 variables originales.

La cuarta escala consiste en cinco ítems y medía las percepciones de las madres en cuanto a los problemas económicos de la familia. Esta escala fue adaptada de *El cuestionario de los padres e hijos* (Comisión Nacional sobre los Niños, 1990). No se eliminaron ningún caso del análisis, ya que estaban completas las respuestas a través de todos los ítems. No obstante, se terminó la extracción de factores durante el análisis, dado que la comunalidad de una variable había excedido 1.0. Por tal motivo, no se produjo ninguna matriz de factores. En su lugar, se presentan abajo en la tabla 8 las correlaciones entre los ítems individuales de la escala y la variable compuesta (es decir, el puntaje índice de la escala).

Tabla 8

Correlaciones entre ítems para la escala de problemas económicos

Variable	SUM50ALL
Comida para su familia	0.634**
Ropa para su familia	0.583**
Los pagos de renta o por compra de su casa o terreno	0.629**
Servicios de la casa	0.559**
Gastos médicos	0.554**

** Correlación es significativa al nivel de 0.01

Los resultados del análisis de correlaciones bivariadas demuestran que todas las correlaciones entre ítems eran moderadamente fuertes y significativas al nivel de 0.01. El

coeficiente de alfa para los cinco ítems originales era 0.730 y se disminuía progresivamente con la eliminación de algunos ítems. En base a estas dos indicaciones, se mantuvieron los cinco ítems originales como medidas del grado de problemas económicos en la familia. El factor, Problemas Económicos, explica un total de 43.30% de la variabilidad en los cinco indicadores originales.

En cuanto a los otros tres puntajes índice de la literatura existente (conexiones en el vecindario, confianza y seguridad y participación ciudadana), se ejecutó el análisis factorial solamente para los primeros dos puntajes índice, ya que se confirmó que cada uno era una estructura de factores distinta en el *Índice del Capital Social* (Onyx & Bullen, 2000). Se hizo el análisis en ambos factores con el propósito de verificar si los indicadores cargarían en sus constructos latentes respectivos dentro del contexto y cultura mexicanos, en los cuales se efectuó esta investigación. El primer puntaje índice consiste en un grupo de cinco variables que mide el grado de conexiones en el vecindario. No se eliminó ningún caso de este análisis, dado que las respuestas estaban completas a través de las cinco variables. La tabla 9 presenta las cargas de factores para las cinco variables originales.

Tabla 9

Grupo factorial de conexiones en el vecindario

Variable	Carga
Contar con amigos/vecinos para ayudar a familia con problema	0.578
Contar con vecino para cuidar al hijo mientras salga la madre	0.598
Encontrarse con amigos cuando la madre está de compras	0.293
Visitar a un vecino en la última semana	0.558
Hacer un favor para un vecino enfermo en los últimos seis meses	0.292

Dos de las cargas de factores estaban muy por abajo del límite del 0.40 (encontrarse con amigos cuando la madre está de compras y hacer un favor para un vecino enfermo en los últimos

seis meses). Las correlaciones entre ítems para estos dos indicadores con la variable compuesta (el puntaje índice de la escala) estaban considerablemente más bajas que las correlaciones para los otros tres indicadores. Basado en estas dos indicaciones, se eliminaron ambas variables antes de formar la variable compuesta. Es posible que el contexto y la cultura mexicanos hayan contribuido a las cargas bajas para estas dos variables. En cuanto a la variable, encontrarse con amigos cuando la madre está de compras, dado que la colonia Genaro Vázquez está ubicada cerca del centro de Monterrey, las opciones para hacer compras abundan (por ejemplo, supermercados grandes, tiendas locales en o cerca de la colonia, mercados semanales en la colonia, y comerciantes ambulantes, entre otras). Asimismo, si las madres y/o sus parejas recibieran vales de despensa de comida de sus lugares respectivos de empleo, es probable que las familias harían sus compras exclusivamente en la tienda que les haya proporcionado el bono. Por otro lado, con respecto a la variable, hacer un favor para un vecino enfermo en los últimos seis meses, varias madres que participaron en esta investigación respondieron que no conocían a nadie que se hubiera enfermado últimamente. En estudios futuros, es recomendable que se abra el límite de tiempo de seis meses a un período de tiempo más largo para poder capturar la cantidad de intercambio y favores entre vecinos.

Después de eliminar los dos indicadores con bajas cargas de factores, se sumaron las otras tres variables con cargas moderadas para crear un puntaje compuesto. Esto fue posible ya que todas las variables originales se midieron en una escala uniforme del 1 al 5. No se efectuó el análisis de confiabilidad para este grupo de indicadores, ya que el propósito, desde el principio, era sumarlos para formar una variable compuesta que midiera las conexiones totales de la madre en el vecindario. El factor, Conexiones en el Vecindario, explica un total de 55.60% de la varianza en los otros tres indicadores.

El segundo puntaje índice incluye cuatro ítems y también se adaptó del *Índice del Capital Social* (Onyx & Bullen, 2000) para medir el grado de confianza y seguridad entre los residentes de la colonia Genaro Vázquez. Los valores estaban completos para todos los casos a través de los cuatro ítems de la escala. La tabla 10 demuestra las cargas de factores para las cuatro variables originales.

Tabla 10

Grupo factorial para confianza y seguridad

Variable	Carga
Sentirse segura caminar por las calles de noche	0.655
Poder confiar en la mayor parte de la gente en la colonia	0.645
Colonia se conoce como un lugar seguro	0.732
Colonia siente como un lugar bonito para vivir	0.581

Todas las cargas de factores estaban muy arriba del límite de 0.40 y por eso, se quedaron como medidas válidas del grado de confianza y seguridad en el vecindario. No se efectuó el análisis de confiabilidad para este grupo de indicadores, ya que el propósito era sumarlos para formar un puntaje compuesto que midiera el grado de la confianza y seguridad, según la madres, en el vecindario. Todos los ítems individuales también estaban fuerte y significativamente correlacionados (.73 o más) con la variable compuesta al nivel de 0.01. En base a estos resultados, junto con la escala uniforme del 1 al 5 en la que cada variable fue operacionalizada, fue posible sumar los cuatro ítems para crear la variable compuesta. El factor, Confianza y Seguridad, explica un total de 57.00% de la varianza en las cuatro variables originales.

Confirmación de la validez de constructo interna de los factores generales

El segundo propósito del análisis factorial en el presente estudio consistía en determinar cuál o cuáles de los indicadores comúnmente citados en la literatura sobre el capital social eran medidas válidas en esta población para cada una de las cuatro dimensiones de capital (capital

humano, capital financiero, capital social familiar y capital social comunitario). El análisis factorial, empleando el método de extracción de factores del eje principal, facilitó la identificación de un grupo congénico de indicadores que medían el mismo constructo latente. Se efectuó un análisis factorial distinto para cada dimensión de capital para identificar cuáles de los indicadores propuestos cargaron en cada factor general, tal como se había planteado en las hipótesis de la investigación. La teoría del capital social guió la aplicación del análisis factorial para cada dimensión del capital. En el caso de que los resultados del análisis fueran inconsistentes con la conceptualización teórica del constructo propuesta para este estudio (por ejemplo, las cargas estaban por abajo del límite de 0.40 para algunas variables teóricamente importantes), se dio mayor preferencia a la teoría que a los resultados estadísticos y se relajó el valor deseado del 0.40. Se le concedió mayor prioridad a la teoría, dado que este estudio propone explorar si una serie de variables novedosas dentro de la literatura sobre los niños de y en la calle están relacionadas al movimiento de los niños hacia la calle para trabajar.

Antes de ejercer los análisis factoriales, se revisaron individualmente las variables para las cuatro dimensiones de capital con el fin de detectar los valores extremos y las distribuciones sesgadas. Se utilizaron transformaciones logarítmicas (base10) con las variables que tenían múltiples valores extremos y/o distribuciones altamente sesgadas para poder re-expresar los datos en una manera más simétrica (SPSS, 1999). Además, varias preguntas en el cuestionario excluían a categorías enteras de familias en el presente estudio (por ejemplo, las madres con hijos que no asistían a la escuela no contestaban las preguntas relacionadas con la escuela). Por esta razón, la base de datos tenía algunas variables con valores grandes de datos faltantes (*Missing N*). Para cada análisis, se excluyeron los datos faltantes caso-por-caso y variable-por-

variable (exclusión *pairwise*). Se prefirió la exclusión *pairwise* ya que este método retiene una mayor cantidad de datos en bruto para las calculaciones en los análisis (Vogt, 1999).

El capital humano.

Se efectuó el análisis factorial con las siguientes cuatro variables: nivel de estudio de la madre y del padre, las cuales fueron propuestas a medir el constructo latente del capital humano de los padres, y el estatus académico del niño y las calificaciones académicas, las cuales se plantearon en las hipótesis que formarían el factor del capital humano del niño. Se pidieron dos factores en el análisis, utilizando el método de rotación de factores *Direct Oblimin*, dado que la literatura existente indica que los dos factores están correlacionados (Coleman, 1990; Putnam, 1993, 1995) (véase el apéndice D, figura D5). La tabla 11 demuestra la estructura de dos factores del Capital Humano de los Padres y el Capital Humano del Niño.

Tabla 11

El capital humano de los padres y del niño

Variable	Factor	
	Capital humano de los padres	Capital humano del niño
Nivel de estudio de la madre	0.823	0.181
Nivel de estudio del padre	0.615	0.321
Estatus académico del niño	0.489	0.531
Calificaciones del niño	0.184	0.636

Los resultados del análisis indican que tanto el nivel de estudio de la madre, como el nivel de estudio del padre, cargan positiva y altamente en el primer factor, Capital Humano de los Padres, mientras que el estatus académico del niño y las calificaciones del niño cargan positiva y moderadamente en el segundo factor, Capital Humano del Niño.²⁴ Los dos factores,

²⁴ Se codificó la variable estatus académico del niño de la siguiente manera: 0=el niño no asistía a la escuela durante el tiempo en que se llevó a cabo el presente estudio, o el grado del niño (durante el año lectivo 2002-2003) no

Capital Humano de los Padres y Capital Humano del Niño, explican el 72.66% de la variabilidad total. Asimismo, se propuso que los factores estarían correlacionados, ya que la teoría del capital social plantea que la posibilidad de que los niños desarrollen su propio capital humano depende en gran parte de la presencia del capital social dentro de la familia, como un vehículo por medio del cual los padres puedan transmitir su propio capital humano a sus hijos (Coleman, 1988). La correlación entre factores era 0.361. Juntas, las cuatro variables intentaron medir el capital humano, o bien, el conocimiento e inteligencia adquiridos, que se comprenden dentro de cada individuo (Coleman, 1990).

El capital financiero.

Se efectuó el análisis factorial con 11 variables, las cuales intentaron medir el factor general del capital financiero. Los ítems que se utilizaron en el presente estudio fueron adaptados de algunos cuantos estudios previos dentro de la literatura del capital social que buscaban ampliar la definición tradicional del capital financiero que solía referirse exclusivamente al ingreso familiar. Así, partiendo de los precedentes empíricos, se planteó en las hipótesis que el factor general del capital financiero consistiría en tres variables compuestas, un indicador de un solo ítem y dos sub-factores latentes. En los primeros análisis factoriales que se corrieron, se exploraron algunas diferentes estructuras de factores con múltiples sub-factores; sin embargo, los resultados tendían a ser inexplicables. Ni la estructura de tres factores, ni la de cuatro factores produjeron las matrices de factores, debido a la presencia de una comunalidad de una variable que excedía 1.0 en los dos casos. Efectivamente, la estructura de dos factores produjo una matriz de factores; no obstante, todos los ítems, salvo dos, cargaban más alto en el primer factor que en el segundo.

concordaba con su edad cronológica (± 1 grado académico); o 1=el grado del niño (durante el año lectivo 2002-2003) concordaba con su edad cronológica (± 1 grado académico).

Debido a la falta de precedentes teóricos y empíricos claros para guiar la selección de los factores, ya que la mayor parte de los estudios previos habían medido la cantidad del capital financiero de una familia en términos del ingreso familiar, se pidió un solo factor entre los 11 indicadores manifiestos (véase el apéndice D, figura D6). Se utilizaron transformaciones logarítmicas con las siguientes cuatro variables que estaban altamente sesgadas para lograr una distribución más simétrica: contribuciones monetarias mensuales de otros miembros del hogar, contribuciones monetarias mensuales de otros familiares que vivían afuera del hogar, redes financieras de la familia en el caso de que necesiten ayuda al pagar los gastos, y redes financieras de la familia en el caso de que los padres pierdan sus trabajos. Se alcanzó la normalidad después de transformar los datos. Se presentan los resultados del análisis en la tabla 12.

Tabla 12

El capital financiero

Variable	Carga inicial
Problemas económicos	-0.177
Situación financiera	0.181
Asistencia pública	-0.187
Preocupación financiera	0.246
Redes financieras: pagar gastos	0.361
Redes financieras: perder trabajo	0.379
Contribuciones monetarias de familiares afuera del hogar	0.858
Ingreso mensual de la madre	0.350
Ingreso mensual del padre	0.445
Aportación del niño trabajador índice	0.467
Contribuciones monetarias de otros miembros del hogar	0.436

Siete de las 11 variables originales tenían cargas iniciales por abajo del valor deseado de 0.40. Se puede explicar, en parte, la presencia de las cargas muy bajas, ya que no todos los indicadores financieros propuestos eran relevantes a la realidad de cada familia en el estudio. Es decir, no todas las familias tenían otros miembros del hogar que contribuyeran al ingreso del hogar

cada mes; solamente la mitad de las familias en el estudio tenía un niño índice que trabajaba, y no todos los niños trabajadores en la calle contribuían al ingreso del hogar; sólo un 50% de las madres en la muestra trabajaba; y no todas las familias contaban con parientes que vivían cerca y ayudaban a la familia con dinero cada mes. Asimismo, el término *asistencia pública* variaba mucho en cuanto a la cantidad de asistencia y la frecuencia con la que las familias en la Genaro Vázquez recibían la ayuda. Algunas familias recibían vales de despensa de comida; otras familias recibían asistencia monetaria, y aun otras familias recibían materiales para la construcción de sus casas. Había bastante discrepancia con respecto a las cantidades totales de asistencia y la frecuencia con la que la asistencia llegaba a las familias, lo cual pudo haber contribuido a las cargas bajas para esta variable. De igual manera, las cargas de factores pudieron haber sido afectadas para algunas de las variables con valores bajos, en el caso de que fueran variables dicótomas o bien, variables con categorías limitadas. Kim y Mueller (1978b) sugieren que tanto las variables dicótomas, como las variables con cuatro o menos categorías, son incompatibles con el análisis factorial.

No obstante, este estudio se propuso ampliar la definición tradicional de *ingreso de la familia* que se encuentra dentro de la literatura sobre los niños de y en la calle, de un concepto estrictamente monetario, a una definición más holística que incorpore otros indicadores financieros, tales como el intercambio monetario informal, las redes de apoyo financiero y la necesidad financiera percibida. Por tal motivo, se relajó el límite de 0.40 para las cargas de factores con el fin de permitir que otras variables predictoras potenciales entraran los análisis bivariados y multivariados. En base al propósito de este estudio, se eliminaron los primeros tres indicadores en la tabla 12 que tenían cargas iniciales menores a 0.20, mientras que los otros ocho ítems quedaron como candidatos para los análisis bivariados y el modelo multivariado. El factor,

Capital Financiero, explica el 30.51% de la varianza total en las variables y propone medir tanto los recursos materiales y físicos, como las redes de apoyo financiero, que la familia tiene disponible (Coleman, 1988; Krishna & Uphoff, 1999; Pantoja, 1999).

El capital social familiar.

En cuanto al tercer factor, se ejecutó un análisis factorial inicial en el cual se pidió un solo constructo latente entre los 21 indicadores que se propusieron en las hipótesis que medirían el capital social familiar. Se eliminaron los valores extremos de algunas variables antes de efectuar el análisis para intentar alcanzar mayor simetría entre los datos. Los resultados de este primer análisis demostraron que solamente 4 de las 21 variables conceptualmente relacionadas con el capital social familiar tenían cargas por arriba del 0.40. El factor que se extrajo sólo explicaba un 15.13% de la variabilidad en los indicadores originales, lo cual constituye menos de la cantidad total de varianza que las cuatro variables individuales hubieran explicado colectivamente (es decir, cada variable individualmente hubiera explicado un 4.8% de la varianza total: 100% dividido entre 21 variables equivale un 4.8% por variable). Con el fin de lograr tener una estructura factorial con mayor poder explicativo, se revisaron los eigenvalores (*eigenvalues*) del análisis inicial y se volvió a efectuar el análisis factorial. Se pidieron tres factores en el segundo análisis, el cual utilizó el método de rotación de factores *Direct Oblimin*, para poder explicar las intercorrelaciones entre factores (véase el apéndice D, figura D7).²⁵ La tabla 13 abajo detalla la estructura de tres factores que representa el Capital Social Familiar.

²⁵ Se compararon la estructura de tres factores y la de cuatro factores. La estructura de tres factores produjo una explicación más precisa que la estructura de cuatro factores en cuanto a la interrelación entre indicadores y factores. Por otro lado, al pedir una estructura de dos factores, el análisis no produjo ninguna matriz de factores.

Tabla 13

El capital social familiar

Variable	Factor ²⁶		
	Estructura de la familia	Interés en el niño	Monitoreo del niño
Relación del niño con la madre	0.711		
Años que vive la madre con el niño	0.729		
Relación del niño con el padre	0.873		
Años que vive el padre con el niño	0.870		
Lugar de trabajo: madre ²⁷		-0.232	
Lugar de trabajo: padre	-0.201		
# hermanos del niño en la casa		-0.324	
Ayudar al niño con su tarea		0.258	
Apoyar verbalmente al niño		0.276	
Total de las actividades compartidas		0.393	
Total de interacciones con escuela		0.212	
Aspiraciones académicas de la madre		0.301	
Empatía de los padres		0.373	
# de juntas escolares	-0.113		
# de amigos del niño			-0.757
# de padres de los amigos del niño			-0.941
Saber con quién está el niño		0.541	
Saber qué hace el niño		0.465	
# miembros familia extendida en hogar	0.316		
# actividades con familia extendida		0.455	
# visitas a familiares afuera del hogar		0.322	

Colectivamente, esta estructura de tres factores que refleja el Capital Social Familiar explica un 35.59% de la varianza total en las variables originales y propone medir el grado de inversión extensa de los padres en sus hijos (Coleman, 1988). El primer constructo, Estructura de la Familia, comprende las siguientes cinco variables manifiestas: relación del niño con la madre, años que vive la madre con el niño, relación del niño con el padre, años que vive el padre con el niño y el número de miembros de la familia extendida en el hogar. El segundo constructo, Interés del Adulto en el Niño, incluye 12 indicadores, los cuales son: lugar del trabajo de la

²⁶ En el interés de parsimonia, solamente se presenta la carga más alta para cada factor.

²⁷ Se codificaron las variables, lugar del trabajo de la madre y del padre, de la siguiente manera: 0=dentro de la casa; 1=afuera de la casa.

madre, número de hermanos del niño en la casa, ayudar al niño con su tarea, apoyar verbalmente al niño, total de las actividades compartidas, total de interacciones con la escuela, aspiraciones académicas de la madre, empatía de los padres, saber con quién está el niño, saber qué hace el niño, número de actividades con la familia extendida, y número de visitas a familiares afuera del hogar.

Por último, dos variables cargaron en el tercer constructo, Monitoreo del Niño: número de amigos del niño que conoce la madre y número de padres de los amigos del niño que conoce la madre. Las cargas de factores negativas de estos dos últimos indicadores en el factor están en contra de la relación anticipada entre los indicadores y el factor latente. Esto sugiere, o, que las variables que se utilizaron en el presente estudio para este factor no eran indicadores válidos del constructo, o bien, que un mejor nombre del factor era necesario para describir la relación verdadera entre las variables y el factor. Es posible que una estructura de dos factores haya sido más pertinente para estos datos; sin embargo, el análisis factorial no produjo ninguna matriz de factores al pedir una estructura de sólo dos factores. En cuanto al grado de intercorrelación entre los tres factores, el coeficiente de correlación entre Estructura de la Familia e Interés del Adulto en el Niño era $-.12$; entre Estructura de la Familia y Monitoreo del Niño era $-.18$; y entre Interés del Adulto en el Niño y Monitoreo del Niño era $-.13$.

A pesar de las cargas de factores relativamente bajas para los indicadores que teóricamente miden el capital social familiar, se retuvieron todas las variables, salvo dos, como predictoras potenciales relacionadas con la familia para los análisis bivariados y el modelo multivariado. Ya que la literatura actual sobre los niños de y en la calle carece de los precedentes empíricos en cuanto a la relación entre los indicadores familiares seleccionados para este estudio y el trabajo infantil en la calle, se conservaron la mayor parte de los indicadores para

inclusión en el análisis con el fin de explorar sus asociaciones con la variable criterio. Se eliminaron de los análisis dos variables con cargas de factores de 0.20 o menos: lugar del trabajo del padre y número de juntas escolares. Parecido al factor previo, Capital Financiero, las cargas bajas que resultaron para el Capital Social Familiar pudieron haber resultado del uso de varios indicadores dicótomos, o asimismo, de variables que se desviaban substancialmente de una distribución normal (Kim & Mueller, 1978b).²⁸ Además, otra influencia que pudo haber afectado las cargas bajas para el Capital Social Familiar fue la presencia de varias correlaciones débiles y no significativas entre las variables originales (SPSS, 1999).

El capital social comunitario.

Se efectuó un análisis factorial en 11 variables que proponían medir el cuarto factor general, el capital social comunitario. Con el fin de alcanzar mayor simetría entre los datos, se eliminaron del análisis tanto los ítems individuales de las escalas que demostraban bajas cargas de factores, como los valores extremos para varios indicadores. Al pedir un solo factor general en el primer análisis factorial, únicamente 3 de los 11 indicadores hipotetizados tenían cargas de factores mayores de 0.40. Este factor explicó un total de 16.67% de la varianza total en las variables originales. Juntas, estas tres variables hubieran explicado más de la variabilidad total inherente en los datos que el factor extraído (es decir, individualmente, cada variable explica aproximadamente 9.1% de la varianza total: 100% dividido entre 11 variables equivale un 9.1% por variable). Con el fin de producir una estructura factorial que explicara una mayor cantidad de la variabilidad total, se examinaron los eigenvalores del análisis factorial original y en base a éstos, se ejecutó otro análisis de factores. En el segundo análisis, se pidieron dos factores, usando el método de rotación de factores de *Direct Oblimin* para tomar en cuenta la posibilidad

²⁸ Se efectuaron transformaciones logarítmicas con las variables originales que tenían múltiples valores extremos y/o distribuciones altamente sesgadas. En el caso de que las transformaciones no logaran una distribución más simétrica entre los datos, se conservaba la variable en su estado original, eliminando nada más los valores extremos.

de intercorrelación entre los factores (véase el apéndice D, figura D8). Los resultados para la estructura de dos factores para el Capital Social Comunitario se presentan en la tabla 14.

Tabla 14

El capital social comunitario

Variable	Factor ²⁹	
	Conexiones en el Vecindario	Percepciones del Vecindario
Total de calidad de escuela	0.142	
Calificación de la colonia		0.449
Lugares seguros		0.411
Total de problemas en la colonia		-0.216
Total de redes sociales de madre	0.245	
# de amistades de la madre	0.297	
# de visitas a amistades de madre	0.268	
Total de conexiones en vecindario	0.968	
Total de participación ciudadana	0.234	
Total de confianza y seguridad		0.841
# de veces asiste a la iglesia		0.205

La estructura de dos factores explica el 32.10% de la variabilidad en los datos y propone medir las interacciones y relaciones que la familia tiene con su colonia, tanto con los residentes, como con las instituciones locales de socialización (Coleman, 1988). El primer constructo, Conexiones en el Vecindario, incluye los siguientes cinco indicadores: total de redes sociales de la madre, número de amistades de la madre, número de visitas de la madre a sus amistades, total de conexiones en el vecindario, y total de participación ciudadana. El segundo constructo, Percepciones del Vecindario, comprende cuatro variables: calificación de la colonia, lugares seguros, total de problemas en la colonia, y total de confianza y seguridad. El coeficiente de correlación entre los dos factores era menor a 0.1, lo cual indica que los factores están virtualmente ortogonales.

²⁹ Solamente se reporta la carga más alta para cada factor.

A pesar de que ambos factores tenían varios indicadores con cargas menores al valor deseado de 0.40, solamente se eliminaron dos variables del análisis: total de calidad de escuela y número de veces que la familia asiste a la iglesia. Ambas tenían cargas de factores de 0.20 o menos. Se retuvieron los otros nueve indicadores con el fin de indagar si estas variables relacionadas con la comunidad influyen en el movimiento de los niños a la calle para trabajar. Se especula que las bajas cargas en el factor, Capital Social Comunitario, estaban afectadas por el uso de algunas variables compuestas con altos niveles de sesgo y curtosis, los cuales reflejan distribuciones asimétricas (Kim & Mueller, 1978b).³⁰ Además, es posible que las correlaciones débiles y no significativas entre las variables originales también hayan contribuido a las cargas bajas para el factor, Capital Social Comunitario (SPSS, 1999).

La confiabilidad de los resultados de un análisis factorial depende del uso de una muestra grande, y a su vez, de la presencia de cargas factoriales moderadas o altas (0.40 o más) para cada indicador manifiesto en su constructo latente respectivo (Mertler & Vannatta, 2001). Aunque los resultados que se presentaron en este apartado claramente desvían de ambos criterios, se le dio preferencia a la teoría del capital social en la selección de las variables para el análisis bivariado. Hasta la fecha, los precedentes empíricos relacionados tanto con el capital social, como con los niños de y en la calle, no han explorado la relación entre los indicadores de la familia y de la comunidad y el trabajo infantil en la calle. Por tal motivo, con la excepción de los siete indicadores totales con cargas factoriales iniciales de 0.20 o menos (tres variables para capital financiero, dos para el capital social familiar y dos para el capital social comunitario), se

³⁰ Tal como se efectuó con los indicadores el factor, Capital Social Familiar, se hicieron transformaciones logarítmicas aquí también con las variables originales que demostraban múltiples valores extremos y/o alto sesgo. En el caso de que las transformaciones no logaran remediar el problema la distribución asimétrica, se retenía la variable original y nada más se eliminaron los valores extremos.

retuvieron las demás variables predictoras de la literatura sobre el capital social para inclusión en los análisis bivariados.

Los análisis bivariados

Se efectuó un análisis bivariado distinto para cada indicador de las cuatro dimensiones de capital para determinar si existían diferencias significativas entre las familias con hijos que no trabajaban y las familias con hijos que trabajaban en la calle. En cuanto a las variables predictoras continuas del trabajo infantil en la calle, se utilizaron las pruebas *t* para identificar las diferencias significativas de medias entre los dos grupos. Por otro lado, se usaron las pruebas de ji-cuadrada con el fin de detectar diferencias estadísticamente significativas entre las frecuencias observadas y las esperadas para las variables predictoras dicótomas. A continuación, se presentará el estado labor del niño –o no trabajando, o trabajando en calle– dentro de los cuatro factores generales de capital: 1) Capital Humano (que contiene dos sub-factores: Capital Humano de los Padres y Capital Humano del Niño); 2) Capital Financiero, 3) Capital Social Familiar (que consiste en tres sub-factores: Estructura Familiar, Interés en el Niño y Monitoreo del Niño); y 4) Capital Social Comunitario (que comprende dos sub-factores: Conexiones en el Vecindario y Percepciones del Vecindario).

El tamaño total de la muestra que se incluyó en los análisis bivariados era 204 familias. Un 50% (N=102) pertenece al grupo de las familias con hijos que no trabajan, mientras que el otro 50% (N=102) es del grupo de familias con hijos que trabajan en la calle. El tamaño de la muestra variaba para cada análisis bivariado separado, debido a la presencia de algunas variables que excluían a ciertos grupos de familias (por ejemplo, a las madres de los niños que no estaban en la escuela, a las familias que no tenían parientes que vivían dentro del hogar, a las familias monoparentales, y a las familias en las que o uno o ambos padres no trabajaban). Por ende, se

reportará el tamaño de la muestra respectiva para cada análisis. Antes de correr las pruebas *t* y las *ji-cuadrada*, se revisaron las estadísticas descriptivas para cada variable predictora y se eliminaron los valores extremos necesarios para que las medias de las variables reflejaran más a las medianas, y no fueran tan influenciadas por la presencia de valores atípicos. Se utilizaron un proceso sistemático de codificación de datos que seguía los siguientes criterios: 1) para las variables dicótomas, el 0 representa una respuesta de *no*, o bien, la ausencia de la característica que varía, mientras que el 1 refleja una respuesta de *sí*, o bien, la presencia de la característica que varía; y 2) para las variables ordinales, los valores bajos están asociados con un menor nivel o grado de la característica, mientras que los puntajes altos se relacionan con mayores niveles o grados de la característica.

El capital humano

El capital humano consiste en dos constructos latentes: Capital Humano de los Padres y Capital Humano del Niño, los cuales miden los niveles adquiridos de conocimiento de los padres y del niño, respectivamente. La tabla 15 abajo revela los resultados de los análisis bivariados, independientes entre cada variable predictora y la variable criterio: el trabajo infantil en la calle.³¹

³¹ Se codificó la variable criterio dicótoma en la siguiente manera: 0=el niño no trabaja; 1=el niño trabaja en la calle.

Tabla 15

Predictoras del capital humano

	Trabajo infantil en la calle			
	χ^2	gl	t	r
<i>Capital Humano de los Padres</i>				
Nivel de estudio: madre			4.95***	-0.33***
Nivel de estudio: padre			3.26***	-0.24***
<i>Capital Humano del Niño</i>				
Estatus académico del niño	22.47***	1		-0.33***
Calificaciones del niño			2.87***	-0.21**

- * $p \leq 0.05$
- ** $p \leq 0.01$
- *** $p \leq 0.001$

Dentro del primer constructo, Capital Humano de los Padres, existían diferencias significativas de medias entre las familias con hijos que no trabajaban y las familias con hijos que trabajaban en la calle tanto para el nivel de estudio de la madre, como del nivel de estudio del padre. Las madres de los niños que no trabajaban tenían niveles de estudio formal significativamente más altos que las madres de los niños que trabajan en la calle ($t=4.95$, $p \leq 0.001$). El nivel promedio de estudio para las madres de los niños no trabajadores era 5.95 años ($N=102$), mientras que la media para las madres con niños trabajadores en la calle era 3.73 años ($N=102$). Asimismo, los padres de los niños que no trabajaban tenían significativamente más estudio formal que los padres de los niños que trabajaban en la calle ($t=3.26$, $p \leq 0.001$). El promedio de años de estudio formal para los padres de los niños no trabajadores era 6.34 años ($N=83$), mientras que los padres de los niños que trabajaban en la calle, como promedio, habían estudiado 4.73 años ($N=94$).

También se detectaron diferencias inter-grupales significativas para los dos indicadores del constructo, Capital Humano del Niño. Los niños no trabajadores eran significativamente más

propensos a estar en el grado académico correcto (± 1 grado) para sus edades cronológicas, en comparación con los niños trabajadores en la calle ($\chi^2=22.47$, $p\leq 0.001$). Un total de 87 niños no trabajadores estaban en el año académico correcto para sus edades cronológicas (N=102), comparado con solamente 56 de los niños trabajadores en la calle (N=102).

Se efectuaron dos pruebas adicionales de ji-cuadrada para las variables estatus académico del niño y estatus laboral del niño, con el fin de controlar por la posible predisposición de haber tenido un número desproporcionado de jóvenes trabajadores (de 15 y 16 años) en la muestra, quienes ya habían terminado sus estudios básicos obligatorios y habían entrado a trabajar como alternativa a continuar con sus estudios en la preparatoria.³² Primero, se corrió una prueba de ji-cuadrada con la sub-población de niños de los 6 a los 14 años. Después, se efectuó otra prueba con los jóvenes, de 15 a 16 años, en la muestra.³³ Con respecto a los 157 niños entre las edades de 6 y 14 años, los que no trabajaban aún eran más proclives a estar en el grado académico correcto (± 1 grado) para sus edades cronológicas, en comparación con los que trabajaban en la calle ($\chi^2=7.80$, $p\leq 0.01$). Un total de 82 niños no trabajadores estaban en el grado correcto para sus edades (N=90), comparado con solamente 50 de los niños que trabajaban en la calle (N=67). En cuanto a los otros 47 jóvenes en la muestra, de las edades de 15 y 16 años, los niños que trabajaban en la calle eran significativamente más propensos a estar en el grado *incorrecto* (± 1 grado) para sus edades cronológicas (o bien, a no asistir a la escuela), en comparación con los niños no trabajadores ($\chi^2=3.00$, $p\leq 0.05$). De los 35 jóvenes que trabajaban en la calle en total, 29 estaban en el grado incorrecto para sus edades (o no asistían a la escuela), mientras que 7 de los

³² En la presente muestra, 14 jóvenes, de las edades de 15 a 16 años, habían completado sus estudios compulsorios y no asistían a la escuela durante el tiempo en que se realizó este estudio. De estos jóvenes, 2 no trabajaban, mientras que 12 trabajaban en la calle.

³³ Se eligieron los dos grupos de niños en base a la siguiente lógica. Si un niño entra al kinder a los 6 años y no repasa ningún grado, él o ella se graduará de la secundaria (9º grado) a los 15 años y será elegible para entrar a la preparatoria. Por eso, se especula que la edad de 15 años es la edad mínima en la que un joven comenzará sus estudios en la prepa.

12 jóvenes no trabajadores se encontraban en el grado incorrecto para sus edades (o afuera de la escuela).

Por último, también se hallaron diferencias significativas de medias entre los dos grupos para el segundo indicador del Capital Humano del Niño: las calificaciones del niño. Los niños que no trabajaban tenían calificaciones académicas finales significativamente más altas durante el año lectivo de 2001-2002 que los niños que trabajaban en la calle ($t=2.87$, $p\leq 0.001$). Como promedio, los niños no trabajadores ganaban una calificación final de 8.42 ($N=92$), mientras que los niños que trabajaban en la calle ganaban un 7.98 ($N=83$).³⁴

Entre los cuatro factores del capital (Capital Humano, Capital Financiero, Capital Social Familiar y Capital Social Comunitario), las variables relacionadas con los niveles de estudio, tanto de los padres, como del niño, demostraron las correlaciones más fuertes con la variable criterio, el trabajo infantil en la calle. Los coeficientes de correlación para los niveles de estudio de la madre y del padre eran -0.33 ($p\leq 0.001$) y -0.24 ($p\leq 0.001$), respectivamente. Además, se encontraron correlaciones significativas y negativas tanto entre el estatus académico del niño y el estatus laboral del niño ($r=-0.33$, $p\leq 0.001$), como entre las calificaciones académicas del niño y el estatus laboral del niño ($r=-0.21$, $p\leq 0.01$).

El capital financiero

Las variables del capital financiero reflejan los activos de la familia, en forma de los recursos físicos y materiales y a su vez, los sistemas formales e informales de apoyo financiero. Se demuestran abajo en la tabla 16 los resultados para los siete análisis bivariados, uno para cada indicador financiero propuesto.³⁵

³⁴ Se calcularon las calificaciones académicas finales en una escala del 0 al 10.

³⁵ Tal como se presentó en el apartado sobre el análisis factorial, el constructo, Capital Financiero, comprende ocho indicadores manifiestos. No obstante, sólo siete fueron incluidos en los análisis bivariados, ya que la variable, dinero del niño trabajador índice, era relevante únicamente al grupo de familias con niños trabajadores en la calle.

Tabla 16

Predictoras del capital financiero

	Trabajo infantil en la calle			
	x ²	gl	t	r
Preocupación financiera			-1.96*	0.14*
Redes financieras: pagar gastos			2.14*	-0.15*
Redes financieras: perder trabajo			1.72*	-0.12*
Dinero de familiares afuera del hogar			-0.11	0.01
Ingreso mensual de la madre			1.08	-0.06
Ingreso mensual del padre			2.64**	-0.21**
Dinero de otros miembros del hogar			3.00**	-0.27**

* $p \leq 0.05$

** $p \leq 0.01$

*** $p \leq 0.001$

Dentro de este factor, diferencias significativas de medias resultaron entre los dos grupos en cinco de las siete variables predictoras. Las madres de los niños no trabajadores se preocuparon menos que las madres de los niños trabajadores en la calle que su ingreso familiar no fuera suficiente para alcanzar los gastos del hogar ($t=-1.96$, $p \leq 0.05$). En una escala del 1 (*nunca*) al 5 (*todo el tiempo*), el puntaje promedio para las madres cuyos hijos no trabajaban era 3.97 (N=102), comparado a un 4.26 para las madres cuyos hijos trabajaban en la calle (N=102). Las familias con niños que no trabajaban también tenían significativamente más redes de apoyo financiero que las familias con niños que trabajaban en la calle, tanto en el caso de que la familia no pudiera pagar los gastos ($t=2.14$, $p \leq 0.05$), como en el caso de que uno o ambos padres fueran a perder sus trabajos ($t=1.72$, $p \leq 0.05$). Como promedio, las familias con niños no trabajadores consideraban que podrían contar con 1.57 personas e/o instituciones para ayudarles a pagar sus gastos (N=101), en comparación con 1.22 individuos e/o instituciones para las familias con niños que trabajaban en la calle (N=101). De igual manera, las familias con niños que no trabajaban disponían de 1.41 personas y/u organizaciones para ayudarles en el caso de que la madre y/o el

padre fueran a quedarse sin trabajo (N=102), en comparación con 1.11 individuos y/u organizaciones para las familias con niños que trabajaban en la calle (N=101).

Los padres cuyos hijos no trabajaban ganaban significativamente más por mes que los padres cuyos hijos trabajaban en la calle ($t=2.64$, $p\leq 0.01$). El ingreso mensual promedio para los padres de los niños no trabajadores era \$3,380.27 pesos (N=74), mientras que el ingreso promedio para los padres de los niños que trabajaban en la calle era \$2,765.17 pesos por mes (N=87). Las familias de los niños que no trabajaban además recibían significativamente más dinero cada mes de los otros miembros del hogar que las familias de los niños que trabajaban en la calle ($t=3.00$, $p\leq 0.01$).³⁶ Como promedio, en las familias con niños que no trabajaban, los otros miembros del hogar contribuían \$1,513.42 pesos por mes (N=55), versus \$815.75 pesos mensuales en las familias con niños que trabajaban en la calle (N=68).

Dentro del constructo del Capital Financiero, la correlación más fuerte se encontró entre el dinero aportado cada mes por los otros miembros del hogar y el trabajo infantil en la calle ($r=-0.27$, $p\leq 0.01$). La segunda correlación más fuerte entre las predictoras financieras existió entre el ingreso mensual del padre y el trabajo infantil en la calle ($r=-0.21$, $p\leq 0.01$).

El capital social familiar

Los indicadores del capital social familiar se dividen entre tres constructos –Estructura Familiar, Interés en el Niño y Monitoreo del Niño– y proponen medir las interacciones y relaciones internas de la familia. La tabla 17 detalla los resultados de los análisis bivariados según la relación individual que cada variable predictora tiene con la variable criterio: el trabajo infantil en la calle.

³⁶ El dinero aportado al ingreso del hogar de los otros miembros del hogar excluye el ingreso de la madre y de su pareja, junto con el dinero que contribuye el niño trabajador índice (si se aplica).

Tabla 17

Predictoras del capital social familiar

	Trabajo infantil en la calle			
	x ²	gl	t	r
<i>Estructura Familiar</i>				
Relación del niño con la madre	0.00	1		0.00
Años que vive la madre con el niño	0.00	1		0.00
Relación del niño con el padre	0.02	1		0.01
Años que vive el padre con el niño	0.02	1		0.01
# de miembros familia extendida en hogar			1.75*	-0.12*
<i>Interés del Adulto en el Niño</i>				
Lugar del trabajo de la madre	7.20**	1		0.19**
# de hermanos del niño en la casa			-1.52	0.12*
Ayudar al niño con su tarea			2.43**	-0.18**
Apoyar verbalmente al niño			2.28*	-0.16**
Total de las actividades compartidas			2.85**	-0.20**
Total de interacciones con escuela			1.89*	-0.13*
Aspiraciones académicas de la madre			3.93***	-0.27***
Empatía de los padres			1.64	-0.12
Saber con quién está el niño			1.17	-0.08
Saber qué hace el niño			1.33	-0.09
# de actividades con familia extendida			2.55**	-0.30**
# de visitas a familiares afuera del hogar			1.98*	-0.14*
<i>Monitoreo del Niño</i>				
# de amigos del niño que conoce la madre			-0.68	0.05
# de padres de los amigos del niño que conoce la madre			0.43	-0.03

* p≤0.05

** p≤0.01

*** p≤0.001

Dentro del primer constructo, la Estructura Familiar, se encontraron diferencias significativas de medias para uno de los cinco indicadores. Las familias cuyos hijos no trabajaban tenían significativamente más miembros de su familia extendida, de los 18 años y mayores, que residían en el hogar que las familias cuyos hijos trabajaban en la calle (t=1.75, p≤0.05). El número promedio de parientes que vivían en el hogar en las familias con niños no

trabajadores era 0.81 (N=102), comparado con 0.55 en las familias con niños trabajadores en la calle (N=102).

Con respecto al segundo constructo, el Interés en el Niño, existían diferencias significativas entre las familias con hijos que no trabajaban y las familias con hijos que trabajaban en la calle en 8 de las 12 variables predictoras. Las madres de los niños no trabajadores eran más proclives que las madres de los niños trabajadores en la calle a estar trabajando dentro de sus hogares, o bien, a no estar trabajando ($\chi^2=7.20$, $p\leq 0.01$). Para las madres cuyos hijos no laboraban, 67 de ellas o trabajaban dentro del hogar, o no estaban trabajando (N=102), en comparación con solamente 48 de las madres cuyos hijos laboraban en la calle (N=102). En contraste, 35 de las madres con hijos no trabajadores laboraban afuera del hogar, versus 54 de las madres con hijos trabajadores en la calle.

Los padres de los niños no trabajadores también ayudaban a sus hijos con su tarea con mayor frecuencia que los padres de los niños trabajadores en la calle ($t=2.43$, $p\leq 0.01$). En los hogares en los que los niños no trabajaban, como promedio, los padres ayudaban a sus hijos con su tarea 3.15 veces por semana (N=98), versus 2.24 veces por semana en los hogares en los que los niños trabajaban en la calle (N=75). De la misma manera, en los hogares con niños no trabajadores, los padres apoyaban verbalmente o felicitaban a sus hijos en sus actividades con mayor frecuencia que los padres de los niños trabajadores en la calle ($t=2.28$, $p\leq 0.05$). En una escala del 0 (*nunca*) al 3 (*todo el tiempo*), el puntaje promedio para el apoyo entre padres e hijo en las familias con niños no trabajadores era 2.28 (N=102). Por otro lado, en las familias con niños trabajadores en la calle, el puntaje promedio era 2.04 (N=102).

Los padres de los niños que no trabajaban además participaban en más actividades con sus hijos por mes ($t=2.85$, $p\leq 0.01$), y a su vez, tenían más interacciones con la escuela por parte

de sus hijos ($t=1.89$, $p\leq 0.05$), que los padres de los niños que trabajaban en la calle. En las familias con niños no trabajadores, como promedio los padres participaban con sus hijos en un total de 44.62 actividades interpersonales por mes, tales como asistir juntos a una reunión con la familia, leer juntos un libro, mirar juntos un programa en la televisión, y salir juntos a hacer un mandado ($N=101$). En contraste, los padres de los niños trabajadores en la calle, como promedio, participaban en 36.19 actividades con sus hijos cada mes ($N=101$). De igual modo, como promedio, los padres cuyos hijos no trabajaban interactuaban con la escuela de su hijo o con su maestro(a) un total de 62.13 veces durante el año lectivo 2001-2002 ($N=100$), mientras que los padres cuyos hijos trabajaban en la calle interactuaban con la escuela y el maestro de su hijo un total de 40.08 veces durante ese mismo año ($N=86$).

Las madres de los niños no trabajadores también demostraban mayores aspiraciones académicas para sus hijos que las madres de los niños trabajadores en la calle ($t=3.93$, $p\leq 0.001$). En una escala del 1 al 6 que comprende las siguientes respuestas: (1) *Terminar la primaria*; (2) *Terminar la secundaria*; (3) *Terminar la preparatoria*; (4) *Terminar la vocacional o estudiar unos años en la universidad*; (5) *Terminar la universidad*; o (6) *Continuar con los estudios después de la universidad*, las madres cuyos hijos no trabajaban tenían un puntaje promedio de 4.45 ($N=101$), comparado con 3.83 para las madres cuyos hijos trabajaban en la calle ($N=101$).

Los niños que no trabajaban participaban en más actividades interpersonales por mes con los parientes que vivían en el hogar ($t=2.55$, $p\leq 0.01$), y a su vez, visitaban a sus parientes que vivían afuera del hogar con mayor frecuencia que los niños que trabajaban en la calle ($t=1.98$, $p\leq 0.05$). Como promedio, los niños no trabajadores participaban en 2.39 actividades interpersonales por mes con sus parientes en el hogar ($N=38$), mientras que los niños trabajadores en la calle hacían 1.29 actividades por mes con sus parientes en el hogar ($N=28$). El

número promedio de visitas de los niños no trabajadores a sus parientes que residían afuera del hogar era 1.96 por mes (N=100), y 1.64 visitas mensuales para los niños trabajadores en la calle (N=99). Por último, no se halló ninguna diferencia significativa de medias entre las familias con niños que no trabajaban y las familias con niños que trabajaban en la calle en los dos indicadores del tercer constructo, Monitoreo del Niño.

Dentro del factor general del Capital Social Familiar, la correlación más fuerte se encontró entre el número de actividades que hacía el niño con sus parientes que vivían en el hogar y el trabajo infantil en la calle ($r=-0.30$, $p\leq 0.01$). La segunda correlación más fuerte entre los indicadores familiares existía entre las aspiraciones académicas de la madre y el trabajo infantil en la calle ($r=-0.27$, $p\leq 0.001$).

El capital social comunitario

Las nueve variables relacionadas con el capital social comunitario se dividen entre dos constructos: Conexiones en el Vecindario y Percepciones del Vecindario. Estos nueve indicadores proponen medir las relaciones e interacciones que la familia tiene tanto con otros residentes en la colonia, como con las instituciones sociales locales. Los resultados derivados de los análisis bivariados independientes entre las nueve variables predictoras y el trabajo infantil en la calle se presentan abajo en la tabla 18.

Tabla 18

Predictoras del capital social comunitario

	Trabajo infantil en la calle			
	x ²	gl	t	r
<i>Conexiones en el Vecindario</i>				
Total de redes sociales de la madre			2.71**	-0.19**
# de amistades de la madre			-1.10	0.08
# de visitas a amistades de la madre			-0.51	0.04
Total de conexiones en vecindario			-1.14	0.08
Total de participación ciudadana			0.26	-0.02
<i>Percepciones del Vecindario</i>				
Calificación de la colonia			-0.95	0.07
Lugares seguros	3.84*	1		0.14*
Total de problemas en la colonia			0.13	-0.01
Total de confianza y seguridad			-2.71**	0.19**

* p≤0.05

** p≤0.01

*** p≤0.001

Se encontraron diferencias significativas de medias entre los dos grupos en uno de los cinco indicadores del primer constructo, Conexiones en el Vecindario. Las madres cuyos hijos no trabajaban tenían niveles significativamente más altos de redes de apoyo social que las madres cuyos hijos trabajaban en la calle, de las cuales podían pedir consejos para ayudarles a criar a sus hijos (t=2.71, p≤0.01). Como promedio, las madres de los niños que no trabajaban respondieron que podían pedir ayuda o consejos de 1.56 individuos u organizaciones, tanto dentro de la colonia, como afuera, para ayudarles a criar a sus hijos (N=102). Por otro lado, las madres de los niños que trabajaban en la calle contestaron que podían contar con la ayuda o los consejos de 1.25 personas u organizaciones para ayudarles con sus hijos (N=102).

En cuanto al segundo constructo, Percepciones del Vecindario, hubo diferencias significativas entre las familias con niños no trabajadores y las familias con niños trabajadores en la calle en dos de las cuatro variables. A diferencia de los resultados bivariados previamente

presentados, ambas variables relacionadas con las percepciones de la madre en cuanto a su colonia produjeron diferencias significativas a favor de las madres con *niños que trabajaban en la calle*, en lugar de las madres con niños que no trabajaban. Primero, las madres cuyos hijos trabajaban en la calle eran significativamente más propensas que las madres cuyos hijos no trabajaban a afirmar que existían lugares seguros en la comunidad en los cuales sus hijos podían reunirse y jugar con otros niños ($\chi^2=3.84$, $p\leq 0.05$). Mientras que sólo 14 madres de los niños no trabajadores consideraron que había áreas recreativas seguras para los niños dentro de la colonia (N=102), 25 de las madres de los niños trabajadores en la calle afirmaron que existían lugares seguros para los niños dentro de la colonia (N=102). Segundo, las madres que tenían hijos que trabajaban en la calle eran significativamente más favorables que las madres de hijos que no trabajaban en cuanto al grado de confianza entre los residentes y el nivel de seguridad en la colonia ($t=-2.71$, $p\leq 0.01$). Para las madres cuyos hijos trabajaban en la calle, el puntaje promedio para el grado de confianza y seguridad en la colonia era 8.68 (N=102), comparado con 7.43 para las madres cuyos hijos no trabajaban (N=102).

Entre todas las variables relacionadas con el capital social comunitario, la correlación más fuerte se detectó entre la cantidad de redes de apoyo social de la madre y el trabajo infantil en la calle ($r=-0.19$, $p\leq 0.01$). La segunda correlación más fuerte resultó entre las percepciones de la madre con respecto al grado de confianza y seguridad y el trabajo infantil en la calle ($r=0.19$, $p\leq 0.01$).

El análisis de multicolinealidad

Un total de 39 variables predictoras propuestas del trabajo infantil callejero fueron sometidas a los análisis bivariados independientes. Veintiuno de estas variables resultaron ser significativas en su relación con la variable criterio y por ende, fueron escogidas para inclusión

como variables predictoras potenciales en el análisis multivariado. No obstante, un paso fundamental previo al análisis multivariado es evaluar las variables predictoras para identificar niveles altos de colinearidad.

La multicolinealidad existe cuando dos o más variables predictoras están altamente intercorrelacionadas. Para detectar la presencia de correlaciones fuertes entre las variables predictoras, existen dos métodos comunes dentro de la literatura. Estos son la estadística de tolerancia y el factor de inflación de la varianza (VIF). Los valores para la tolerancia varían entre 0 y 1 e indican la proporción de variabilidad que le es única a cada variable predictora. Cuando las estadísticas de tolerancia están cerca de 0, se considera que la predictora está altamente intercorrelacionada con otra variable –o variables– en el análisis (Pedhazur & Schmelkin, 1991). La estadística del VIF, en contraste, es el inverso de la tolerancia, así que las predictoras que demuestran estadísticas de tolerancia cerca de 0, por definición, tendrán factores de inflación de las varianzas grandes (SPSS, 1999). Al examinar las variables para la presencia de intercorrelaciones fuertes, las estadísticas de tolerancia mayores a 0.1 y los VIFs menores a 10 sugieren la ausencia de multicolinealidad entre las variables en el modelo (Mertler & Vannatta, 2002; Stevens, 1992). La tabla 19 abajo presenta los resultados del análisis preliminar de regresión múltiple que fue ejecutado con el fin de examinar las 21 variables predictoras en el presente estudio para detectar la posible multicolinealidad.

Tabla 19

Análisis de multicolinealidad para las variables predictoras en el estudio

Variable	Tolerancia	VIF
<i>Capital Humano</i>		
Nivel del estudio de la madre	0.60	1.68
Nivel del estudio del padre	0.56	1.80
Estatus académico del niño	0.68	1.46
Calificaciones del niño	0.83	1.21
<i>Capital Financiero</i>		
Preocupación financiera	0.84	1.20
Redes financieras: pagar gastos	0.57	1.75
Redes financieras: perder trabajo	0.56	1.78
Ingreso mensual del padre	0.77	1.30
Dinero de otros miembros del hogar	0.49	2.04
<i>Capital Social Familiar</i>		
# de miembros familia extendida en hogar	0.71	1.42
Lugar del trabajo de la madre	0.83	1.21
Ayudar al niño con su tarea	0.80	1.26
Apoyar verbalmente al niño	0.87	1.15
Total de las actividades compartidas	0.69	1.46
Total de interacciones con escuela	0.74	1.34
Aspiraciones académicas de la madre	0.68	1.46
# de actividades con familia extendida	0.50	1.99
# de visitas a familiares afuera del hogar	0.78	1.28
<i>Capital Social Comunitario</i>		
Total de redes sociales de madre	0.75	1.33
Lugares seguros	0.74	1.35
Total de confianza y seguridad	0.74	1.36

Al examinar los resultados del análisis de multicolinealidad, se puede ver que todas las estadísticas de tolerancia están muy por arriba del valor deseado de 0.1, y a su vez, todos los factores de inflación de la varianza están muy por abajo del valor anticipado de 10. Estas indicaciones sugieren que la multicolinealidad no es problema en los presentes datos.

Análisis multivariado

Se efectuó el análisis multivariado con el propósito de determinar si se puede predecir con precisión el estatus laboral como *niño trabajador en la calle* con el conocimiento de una serie de variables predictoras relacionadas con el capital humano, el capital financiero, el capital social familiar y el capital social comunitario. Se eligió la regresión logística binaria como el método estadístico más apropiado para contestar los siguientes dos interrogantes de la investigación: 1) Entre todas las variables propuestas relacionadas con el capital social familiar y el capital social comunitario, ¿cuáles son las más importantes en la predicción del estatus laboral como niño trabajador en la calle?, y 2) ¿Cuán preciso es el modelo propuesto aquí al clasificar correctamente a las familias con niños que trabajan en la calle y las familias con niños que no trabajan?

Se prefirió la regresión logística, empleando el método de *Enter*, en lugar de otros métodos de insertar las variables en el análisis, debido a la naturaleza de comprobar hipótesis del presente estudio. Varios autores recomiendan el *Enter* como el método óptimo cuando no existen especulaciones previas algunas con respecto a la importancia de cada variable predictora. Con el método *Enter*, se evalúa cada variable predictora como si fuera insertada de último en la ecuación de la regresión logística. Esto facilita determinar la contribución única que cada variable aporta, por arriba de las contribuciones de las otras variables en el modelo (Mertler & Vannatta, 2002; Tabachnick & Fidell, 1996). No obstante, parecido a cualquier procedimiento estadístico para facilitar la selección de variables, el método de *Enter* tiene algunas desventajas. Al utilizar este método, la intercorrelación que existe entre las variables predictoras puede estorbar la interpretación de los resultados. Las variables que demuestran un alto grado de previsibilidad en los análisis bivariados pueden perder su fuerza con respecto a la variable

criterio en la presencia de otras variables predictoras (Tabachnick & Fidell, 1996). En los presentes datos, sin embargo, las estadísticas de tolerancia relativamente altas del análisis de multicolinealidad indican niveles bajos de colinearidad entre las variables predictoras. Además, la revisión de la matriz de correlaciones entre todas las variables incluidas en el modelo revela la presencia de intercorrelaciones bajas entre las predictoras (del 0.008 al 0.33).³⁷

Aunque los análisis bivariados produjeron 21 variables predictoras con diferencias de medias o distribuciones de frecuencias significativas entre las familias con niños que no trabajaban y las familias con niños que trabajaban en la calle, solamente se sometieron 18 de estas variables al análisis multivariado. Con el fin de aumentar el número válido de casos en el análisis multivariado, se eliminaron tres variables que tenían un gran número de respuestas vacías debido al hecho de que algunas variables (por ejemplo, calificaciones académicas del niño) no pertenecían a todas las familias en la muestra.³⁸ Se ejecutó un análisis inicial de regresión logística con la serie completa de 21 variables predictoras; no obstante, los resultados eran incompletos debido al número bajo de casos válidos en el modelo (N=33 casos). Al intentar retener estas tres predictoras, se diseñó otro modelo para el sub-grupo de casos de familias que tenían hijos que asistían a la escuela y que tenían parientes que vivían en el hogar. Este segundo análisis también resultó ser incompleto, debido al número bajo de casos válidos en el modelo (N=32 casos). Por tal motivo, se eliminaron las tres variables problemáticas del modelo multivariado.

Es posible justificar la eliminación de una de estas variables, ayudar al niño con su tarea, con el hecho de que se puede sustituir otra predictora en el modelo —que tenía respuestas

³⁷ Una de las intercorrelaciones entre las variables predictoras era 0.33; cuatro intercorrelaciones estaban entre 0.21 y 0.27, y las demás intercorrelaciones entre las variables predictoras eran todas menores a 0.20.

³⁸ La proporción de respuestas vacías a las respuestas totales para las tres variables predictoras eliminadas del análisis consiste en: ayudar al niño con su tarea (30/201); dinero de otros miembros del hogar (80/201); y # de actividades con familia extendida en el hogar (136/201).

completas para todos los casos— por esta variable. Uno de los ítems incluidos en la variable compuesta, total de las actividades compartidas, mide la frecuencia con la que uno o ambos padres y el niño índice leen juntos un libro cada mes. Varias madres que participaban en el estudio respondieron que frecuentemente leían libros con sus hijos cuando les ayudaban con su tarea. El coeficiente de correlación de Pearson entre este ítem particular (leer juntos un libro) y la variable, ayudar al niño con su tarea, era 0.24 ($p \leq 0.001$), lo cual sugiere que existe algún grado de intercorrelación entre las dos variables. Con respecto a las otras dos variables predictoras eliminadas del análisis multivariado (# de actividades con familia extendida en el hogar y dinero de otros miembros del hogar), no se las consideraron como variables cruciales para el presente análisis. Más bien, se incluyeron las dos con propósitos exploratorios para adoptar definiciones más holísticas tanto de la composición de la familia, como del ingreso familiar.

El modelo de regresión logística que se utilizó para este estudio incluyó un total de 18 variables predictoras relacionadas con las cuatro dimensiones de capital. Para el análisis multivariado, se utilizaron las variables que demostraron asociaciones bivariadas significativas con la variable criterio para someter a prueba empírica las hipótesis específicas presentadas en el capítulo III. Asimismo, se incluyeron en el análisis multivariado como variables de control las predictoras relacionadas con el capital humano y el capital financiero que resultaron ser significativas en los análisis bivariados. Los precedentes empíricos dentro de la literatura sobre los niños de y en la calle sostienen esta decisión, ya que una cantidad considerable de resultados indica que tanto los niveles de estudio de los padres y el hijo, como el ingreso de la familia son predictoras importantes del trabajo infantil en la calle (Arriagada, 1995; Canagarajah & Skyt-Nielsen, 1999; Connolly, 1990; DIF, 1999; DIF et al., 1997; Lane, 1998; Ortiz Nahón, 2000;

Peralta, 1992, 1995; Sandoval, 1999; Thompson et al., 2001; Trussell, 1999; Tyler et al., 1991; Wittig, 1994).

Se examinaron los residuos estandarizados y se eliminaron tres casos de la muestra que tenían valores mayores de ± 3 (Mertler & Vannatta, 2002). Asimismo, se revisaban los datos variable por variable, y se excluyeron otros cinco valores extremos ³⁹ del análisis con el fin de lograr una distribución más simétrica entre las variables predictoras (SPSS, 1999). Se utilizaron las transformaciones logarítmicas (base 10) para alcanzar una distribución más normal para una variable (total de las actividades compartidas), la cual demostró sesgo y curtosis positivos y altos antes de la transformación. Con respecto a las demás variables, una predictora (calificaciones académicas del niño) estaba ligera y negativamente sesgada, ⁴⁰ cuatro predictoras (el ingreso mensual del padre, redes financieras: pagar gastos, redes financieras: perder trabajo, y total de confianza y seguridad) estaban ligera-moderada y positivamente sesgadas, ⁴¹ tres predictoras estaban normalmente distribuidas (nivel del estudio de la madre, nivel del estudio del padre y total de las actividades compartidas), y nueve predictoras eran variables ordinales, las cuales demostraban suficiente agrupación de los datos entre las categorías respectivas.

El tamaño de la muestra total para el análisis de regresión logística era 201 familias. De estas, sólo 134 se incluyeron en el análisis. Se excluyeron un total de 67 casos debido a datos parciales faltantes. Los resultados de la regresión revelan que el modelo global, consistiendo en cuatro indicadores, era significativo en diferenciar ente el estatus laboral de no trabajar o de

³⁹ Para los propósitos de este estudio, los *valores extremos* se referirán a las respuestas que se ubicaban más de tres longitudes de la caja (Boxplot) del 75° percentil (SPSS, 1999)

⁴⁰ Para una prueba de normalidad, se puede usar la proporción de cada estadística del sesgo y del curtosis a su error estándar respectivo. Los valores entre ± 2 indican una distribución normal (SPSS, 1999). Para esta variable, las calificaciones del niño, la estadística del sesgo dividida entre su error estándar equivale -3.16 (curtosis=1.76).

⁴¹ La proporción de la estadística del sesgo a su error estándar para el ingreso mensual del padre era 3.01 (curtosis 1.56), para las redes financieras: pagar gastos: 8.98 (curtosis 10.70); para las redes financieras: perder trabajo; 8.50 (curtosis 7.60); y total confianza y seguridad: 3.83 (curtosis=-1.41). Las transformaciones logarítmicas que se intentaron no ayudaron a estas variables a tener una distribución simétrica. Por ende, sólo se eliminaron los valores extremos, lo cual mejoró en cierta manera la distribución.

trabajar en la calle para los niños de los 6 a los 16 años (-2 log likelihood=128.56; ji-cuadrada del modelo=56.73; $p < 0.0001$). Con el conocimiento de las variables predictoras incluidas en el análisis, el modelo clasificó correctamente un 75.4% de los casos. Aunque era más preciso en la clasificación de los niños trabajadores callejeros, en un 80.3% del tiempo, el modelo clasificó correctamente a los niños no trabajadores en un 69.8% del tiempo. La tabla 20 presenta los coeficientes de regresión para las cuatro variables incluidas en el modelo logístico.

Tabla 20

Coefficientes de la regresión

Predictor	B	Error Estan.	Wald	gl	p	Exp(B)	B x de ⁴²
Nivel de estudio de madre	-0.202	0.086	5.556	1	0.02	0.817	-0.686
Estatus académico del niño	-1.846	0.715	6.666	1	0.01	0.158	-0.838
Redes sociales de la madre	-0.695	0.309	5.076	1	0.02	0.499	-0.587
Lugares seguros	1.715	0.803	4.568	1	0.03	5.559	0.667
Constante	6.754	2.657	6.460	1	0.01		

Las estadísticas de Wald y sus niveles acompañantes de significancia revelan que las cuatro variables eran significativamente confiables en predecir el trabajo infantil en la calle al nivel de 0.05, controlando por las influencias de las otras variables predictoras en el modelo. El nivel de estudio de la madre significativamente predecía el estatus laboral de los niños de los 6 a los 16 años (Wald=5.556, $p=0.02$). La estadística de Exp(B), o bien, la proporción de la probabilidad logística, refleja el aumento (o la disminución si la proporción es negativa) en las probabilidades de estar clasificado en una categoría de resultado cuando la variable predictora se incrementa por una unidad (Tabachnick & Fidell, 1996). Por ende, mientras la variable, nivel de

⁴² La regresión logística no produce valores directos de beta; no obstante se puede comparar los regresores al multiplicar cada coeficiente (B) por la desviación estándar (de) de la variable correspondiente. Su posición refleja la importancia relativa de cada variable, controlando por los efectos de las otras variables predictoras en el modelo (Lea, 1997).

estudio de la madre, se aumente por una unidad, las familias son 1.22 veces menos probables a estar clasificadas como familias con niños que trabajan en la calle ($\text{Exp}(B)=.817$). Controlando por los efectos de las otras variables incluidas en el modelo, el nivel promedio de estudio de las madres cuyos hijos no trabajaban era 5.95 años, mientras que el nivel promedio para las madres cuyos hijos trabajaban en la calle era 3.73 años. Al multiplicar el coeficiente de regresión (B) por la desviación estándar (de) de la variable correspondiente, se puede ver que la predictora, nivel de estudio de la madre, era la segunda variable más fuerte en la predicción del trabajo infantil en la calle.

El estatus académico del niño también resultó ser una predictora significativa del trabajo infantil en la calle en el análisis multivariado ($\text{Wald}=6.666$, $p=.01$). La proporción de probabilidades logísticas era 0.158, la cual significa que mientras la variable, estatus académico del niño, se aumente por uno (es decir, si los niños están en el grado correcto para su edad cronológica), las familias son 6.33 veces menos probables a estar clasificadas como familias con niños trabajadores en la calle. Al tomar en cuenta los efectos de las otras predictoras en el modelo, los niños no trabajadores eran más propensos a estar en el grado académico correcto (± 1 grado) para sus edades cronológicas, en comparación a los niños trabajadores en la calle. Mientras que 87 de los 102 niños no trabajadores estaban en los grados escolares correctos para sus edades, solamente 56 de los 102 niños trabajadores en la calle estaban en los grados correctos para sus edades. De las cuatro variables en el modelo logístico, el estatus académico del niño era la predictora más fuerte del trabajo infantil en la calle.

Las redes sociales de la madre era la tercera predictora significativa del trabajo infantil en la calle en el análisis de regresión logística ($\text{Wald}=5.076$, $p=.02$). Mientras se incrementa por una unidad el total de las redes de apoyo social de la madre, las familias son 2.00 veces menos

probables a estar clasificadas como familias con niños que trabajan en la calle ($\text{Exp}(B)=.499$). Al controlar por los efectos de las otras variables en el modelo, las madres cuyos hijos no trabajaban respondieron, como promedio, que podían contar con el apoyo y consejos de 1.56 personas e/o instituciones, mientras que las madres cuyos hijos trabajaban en la calle afirmaron que podían recurrir a 1.25 personas e/o instituciones. La variable, redes de apoyo social de la madre, era la cuarta predictora más fuerte de las cuatro variables en el modelo multivariado.

Por último, la variable, lugares seguros, también se demostró ser una predictora significativa del trabajo infantil en la calle ($\text{Wald}=4.568$, $p=.03$). Mientras se aumenten por una unidad las percepciones de la madre en cuanto a la presencia de lugares seguros para los niños desde adentro de la colonia (es decir, si la madre percibe que efectivamente existen espacios recreativos seguros dentro de la colonia), las familias son 5.56 veces *más* probables a estar clasificadas como familias con niños que trabajan en la calle ($\text{Exp}(B)=5.559$). Al tomar en cuenta los efectos de las otras predictoras en el modelo, 14 de las 102 madres cuyos hijos no trabajaban dijeron que existían lugares recreativos seguros dentro de la colonia, mientras que 25 de las 102 madres cuyos hijos trabajaban en la calle respondieron que la colonia efectivamente tenía espacios seguros en los cuales sus hijos se podían reunir y jugar con otros niños. De las cuatro variables significativas incluidas en el modelo logístico, lugares seguros era la tercera predictora más fuerte del trabajo infantil en la calle.⁴³

Las hipótesis y los resultados

Tal como se presentó en el capítulo III, esta investigación se guió tanto por una hipótesis general relacionada con el capital social familiar y sus sub-hipótesis acompañantes, como por una hipótesis general relacionada con el capital social comunitario, y sus sub-hipótesis

⁴³ Todas las predictoras mantenían su fuerza de predicción y nivel de significancia al incluir en el modelo las variables *sexo* y *edad del niño* para controlar por el género y la edad del niño.

respectivas. Las hipótesis originales que se plantearon al final del capítulo III fueron basadas en la literatura teórica y los resultados empíricos previos. No obstante, al tomar en cuenta los resultados del análisis factorial que se ejecutó para este estudio, se modificaron varias de las hipótesis exploratorias con el fin de explicar con mayor precisión la relación entre las variables manifiestas y sus constructos latentes para esta muestra. A continuación, se presentará cada una de las hipótesis revisadas, junto con sus resultados respectivos.

Hipótesis general 1: El capital social familiar incluirá una serie específica de indicadores que diferencien entre las familias con hijos que trabajan en la calle y las familias con hijos que no trabajan. La primera hipótesis general fue sustentada por los resultados del análisis bivariado, pero no por el análisis de regresión logística. Los resultados de las pruebas *t* y de la ji-cuadrada revelan que existen diferencias significativas entre las familias con niños trabajadores en la calle y las familias con niños que no trabajan en nueve variables asociadas con las interacciones y relaciones intrafamiliares. Las familias con hijos que no trabajaban tenían una mayor cantidad de parientes, mayores de 18 años, que vivían en el hogar, en comparación con las familias con hijos que trabajaban en la calle ($t=1.75$, $p\leq 0.05$). Las madres cuyos hijos no trabajaban también eran significativamente más propensas a trabajar dentro del hogar, o bien, de no estar trabajando, en comparación con las madres cuyos hijos trabajaban en la calle ($\chi^2=7.20$, $p\leq 0.01$). Los padres de los niños que no trabajaban eran más activos con sus hijos, tanto dentro como afuera de la escuela de sus hijos, que los padres de los niños que trabajaban en la calle. Los padres de los niños no trabajadores ayudaban a sus hijos con su tarea con mayor frecuencia cada semana ($t=2.43$, $p\leq 0.01$), y a su vez, tenían mayores aspiraciones académicas para sus hijos que los padres de los niños trabajadores en la calle ($t=3.93$, $p\leq 0.001$). Estos padres también apoyaban verbalmente y felicitaban a sus hijos más frecuentemente que los padres cuyos hijos

trabajaban en la calle ($t=2.28$, $p\leq 0.05$) y participaban tanto en más actividades interpersonales con sus hijos por mes ($t=2.85$, $p\leq 0.01$), como en más interacciones relacionadas con la escuela de sus hijos durante el año lectivo de 2001-2002 que los padres de los niños que trabajaban en la calle ($t=1.89$, $p\leq 0.05$). Por último, los niños que no trabajaban hacían más actividades por mes en compañía de los parientes que vivían en sus hogares ($t=2.55$, $p\leq 0.01$) y visitaban a sus parientes que residían afuera del hogar con mayor frecuencia cada mes que los niños que trabajaban en la calle ($t=1.98$, $p\leq 0.05$).

Hipótesis 1a. Las familias con una estructura familiar biparental serán más proclives a tener hijos que no trabajan que las familias con una estructura familiar monoparental. Se encontró lo inverso de la hipótesis 1a en el análisis bivariado. Los niños trabajadores en la calle eran más propensos que los niños no trabajadores a provenir de familias biparentales ($\chi^2=4.01$, $p\leq 0.05$). De los 102 niños totales que trabajaban en la calle, 94 residían en familias con dos padres, mientras que 82 de los 99 niños que no trabajaban vivían en hogares encabezados por dos padres.

Hipótesis 1b. Los padres que reportan una alta calidad de relaciones entre los padres y sus hijos serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que reportan una baja calidad de relaciones entre los padres y sus hijos. Los datos de la presente investigación no apoyaron la hipótesis 1b, ya que el factor propuesto, calidad de relaciones entre los padres e hijos, no emergió como un constructo latente en el análisis factorial. En las hipótesis originales, se plantearon que cuatro indicadores cargarían en dicho factor; no obstante, los resultados del análisis factorial demuestran que estos indicadores, en la presente muestra, cargaron en otro factor, el Interés del Adulto en el Niño. A continuación, se presentarán los resultados para estos cuatro indicadores en el contexto del factor en el cual se cargaron.

Hipótesis 1c. Los padres que demuestran un mayor nivel de interés en sus hijos serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que demuestran un menor nivel de interés en sus hijos. La hipótesis 1c fue sustentada por cinco variables en el análisis bivariado. Tres de estas variables están asociadas con el interés del adulto en el progreso académico del niño y dos variables se relacionan con el interés del adulto en el niño afuera del ámbito académico. Con respecto a las variables asociadas con la escuela, se encontraron diferencias significativas de medias entre los padres cuyos hijos no trabajaban y los padres cuyos hijos trabajaban en las calles en las siguientes tres predictoras: ayudar al niño con su tarea, interacciones relacionadas con la escuela y aspiraciones académicas de la madre. El número promedio de veces por semana que los padres ayudaban a sus hijos que no trabajan era 3.15, comparado con 2.24 veces por semana para los padres de hijos que trabajaban en la calle. Como promedio, los padres cuyos hijos no trabajaban interactuaban con la escuela de sus hijos 62.13 veces durante el año lectivo de 2001-2002, mientras que los padres cuyos hijos trabajaban en la calle interactuaban con la escuela de sus hijos sólo en 40.08 ocasiones. Por último, el puntaje promedio para las madres de los niños no trabajadores en cuanto a sus aspiraciones académicas para sus hijos era 4.45, comparado con 3.83 para las madres de los niños que trabajaban en la calle.

La hipótesis 1c también fue apoyada en el análisis bivariado por dos variables relacionadas con el interés del adulto en el niño afuera del ámbito escolar. Primero, los padres cuyos hijos no trabajaban apoyaban verbalmente o felicitaban a sus hijos en sus actividades cotidianas con mayor frecuencia que los padres cuyos hijos trabajaban en la calle. El puntaje promedio de apoyo verbal en las familias con niños que no trabajaban era 2.28, comparado con 2.04 en las familias con niños que trabajaban en la calle. De igual manera, los padres de hijos no

trabajadores participaban en más actividades interpersonales por mes con sus hijos que los padres de hijos trabajadores en la calle. El puntaje promedio para las familias con niños que no trabajaban era 44.62 actividades por mes, versus 36.19 actividades mensuales en las familias con niños que trabajaban en la calle.

Hipótesis 1d. Los padres que monitorean a sus hijos con más cercanía serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que monitorean a sus hijos con menos cercanía. Los datos de la presente investigación no sustentan la hipótesis 1d. No existían diferencias significativas algunas entre las familias con niños que no trabajaban y las familias con niños que trabajaban en la calle en cuanto al grado y cercanía del monitoreo de los padres a sus hijos y sus actividades. Las madres cuyos hijos no trabajaban no eran ni más ni menos propensas que las madres cuyos hijos trabajaban en la calle a conocer a los amigos de sus hijos, o a los padres de los amigos de sus hijos.

Hipótesis 1e. Los niños que interactúan con los miembros de su familia extendida con mayor frecuencia serán más proclives a no trabajar que los niños que interactúan con los miembros de su familia extendida con menor frecuencia. Dos variables en este estudio apoyan la hipótesis 1e. Los niños que no trabajaban pasaban más tiempo por mes tanto con sus parientes mayores que vivían en el hogar, como con sus parientes que residían afuera del hogar. Como promedio, los niños no trabajadores participaban en 2.39 actividades compartidas por mes con sus parientes que residían en el hogar, en comparación con las 1.29 actividades mensuales para los niños trabajadores en la calle. Asimismo, como promedio, los niños que no trabajaban hacían 1.96 visitas por mes a sus parientes que vivían afuera del hogar, versus las 1.64 visitas cada mes por los niños que trabajaban en la calle.

Hipótesis general 2. El capital social comunitario incluirá una serie específica de indicadores que diferencien entre las familias con hijos que trabajan en la calle y las familias con hijos que no trabajan. La segunda hipótesis general fue sustentada por los resultados tanto en los análisis bivariados, como en el análisis de regresión logística (véase la tabla 20). Primero, en el análisis bivariado, se detectaron diferencias significativas inter-grupales entre las familias con niños que trabajaban en la calle y las familias con niños que no trabajaban en tres variables predictoras. Las madres cuyos hijos no trabajaban tenían significativamente más redes de apoyo social a su disposición que las madres de los niños que trabajaban en la calle ($t=2.71$, $p\leq 0.01$). En contraste, las madres cuyos hijos trabajaban en la calle eran más propensas que las madres de los niños que no trabajaban tanto a afirmar que había áreas recreativas seguras dentro de la colonia para sus hijos ($\chi^2=3.84$, $p\leq 0.05$), como a reportar un mayor grado de confianza y seguridad en la colonia ($t=-2.71$, $p\leq 0.01$). Posteriormente, en el análisis multivariado, al controlar por los efectos de todas las otras variables en el modelo, tanto la cantidad de las redes de apoyo social de la madre (Wald=5.076, $p\leq 0.05$), como las percepciones de la madre en cuanto a la presencia de lugares seguros en la colonia para los niños (Wald=4.568, $p\leq 0.05$) son predictoras significativas del trabajo infantil en la calle.

Hipótesis 2a. Los padres que perciben una alta calidad de la escuela serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que perciben una baja calidad de la escuela. Los datos de la presente investigación no apoyan la hipótesis 2a. Los padres de niños que no trabajaban no eran ni más ni menos propensos a percibir una calidad más alta en la escuela que los padres de los niños que trabajaban en la calle. Además, los resultados indican que este sub-factor propuesto del capital social comunitario no se emergió como un constructo latente distinto con los datos de la presente muestra.

Hipótesis 2b. Los padres que demuestran percepciones más positivas de su vecindario⁴⁴ serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que demuestran percepciones menos positivas de su vecindario. Lo inverso de la hipótesis 2b fue sustentado por las siguientes dos variables en los análisis bivariados, una de las cuales fue significativa en el modelo multivariado: el grado de confianza y seguridad, y lugares seguros. Las madres cuyos hijos trabajaban en la calle eran significativamente más propensas que las madres cuyos hijos no trabajaban a sentirse seguras en la colonia y a confiar en sus vecinos y en otros residentes. El puntaje promedio en el índice de confianza y seguridad para las madres de los niños trabajadores en la calle era 8.68, comparado con 7.43 para las madres de los niños no trabajadores.

De igual manera, las madres cuyos hijos trabajaban en la calle eran significativamente más proclives que las madres cuyos hijos no trabajaban a reportar que existían lugares recreativos seguros para sus hijos dentro de la colonia. De las 102 madres cuyos hijos trabajaban, 25 identificaron a por lo menos un lugar recreativo seguro en la colonia para los niños, mientras que sólo 14 de las 102 madres cuyos hijos no trabajaban afirmaron que existían espacios seguros para los niños dentro de la colonia. Los resultados del análisis de regresión logística además indican que al tomar en cuenta los efectos de todas las otras variables en el modelo multivariado, la variable, lugares seguros, es una predictora significativa del trabajo infantil en la calle. En la colonia Genaro Vázquez, las familias son 5.56 veces más probables a estar clasificadas como familias de niños que trabajan en la calle en el evento de que las madres perciban que existen áreas recreativas seguras para los niños desde adentro de la colonia (Exp(B)=5.56).

⁴⁴ El nombre del factor inicialmente propuesto, *calidad del vecindario*, que aparece en las hipótesis de la investigación en el capítulo III, fue reemplazado por el nombre, *percepciones del vecindario*, como resultado de las variables manifiestas que cargaron en este constructo en el análisis factorial que se efectuó en el presente estudio.

Hipótesis 2c. Los padres que tienen un mayor grado de redes de apoyo social⁴⁵ en el vecindario serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que tienen un menor grado de redes de apoyo social en el vecindario. La hipótesis 2c fue apoyada por una variable en el análisis bivariado y el análisis multivariado. Diferencias significativas de medias resultaron entre las familias con hijos que no trabajaban y las familias con hijos que trabajaban en la calle con respecto a la calidad de redes de apoyo social de la madre, tanto dentro de la colonia, como afuera. Como promedio, las madres cuyos hijos no trabajaban reportaron que existían 1.56 individuos e/o instituciones de los cuales podían recurrir por consejos para ayudarles a criar a sus hijos, mientras que las madres cuyos hijos trabajaban en la calle afirmaron que podían contar con 1.25 personas e/o instituciones. Asimismo, al tomar en cuenta los efectos de todas las otras variables en el modelo de regresión logística, la cantidad de redes de apoyo social de la madre fue una predictora significativa del trabajo infantil en la calle. Mientras la cantidad de redes sociales de la madre se aumente por una unidad, las familias son 2.00 veces menos probables a estar clasificadas como familias con hijos que trabajan en el calle ($\text{Exp}(B)=.499$).

Hipótesis 2d. Los padres que participan en la comunidad con mayor frecuencia serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que participan en la comunidad con menor frecuencia. Los datos de esta investigación no sustentan la hipótesis 2d. Los padres de los niños que no trabajaban no eran ni más ni menos propensos que los padres de los niños que trabajaban en la calle a participar en la comunidad. Es más, los resultados del análisis factorial revelan que la variable compuesta, participación ciudadana, no surgió como un sub-factor distinto del capital social comunitario, sino más bien como un indicador del factor Conexiones en el Vecindario.

⁴⁵ Asimismo, el nombre del factor inicialmente propuesto, *redes de apoyo social*, fue reemplazado por el nombre, *conexiones en el vecindario*, como resultado de las variables manifiestas que cargaron en este constructo en el análisis factorial que se realizó en la presente investigación.

Hipótesis 2e. Los padres que perciben un mayor grado de confianza y seguridad en el vecindario serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que perciben un menor grado de confianza y seguridad en el vecindario. Tal como se explicó en la hipótesis 2b, los resultados del análisis bivariado indican que había diferencias significativas de medias entre los dos grupos en una variable, grado de confianza y seguridad, sin embargo, en la dirección contraria a la que fue planteada originalmente en las hipótesis. El análisis factorial revela que esta variable compuesta no emergió como un sub-factor separado del capital social comunitario, sino como un indicador manifiesto del factor, Percepciones del Vecindario.

Hipótesis 2f. Las familias que asisten a los servicios religiosos con mayor frecuencia serán más proclives a tener hijos que no trabajan que las familias que asisten a los servicios religiosos con menor frecuencia. La hipótesis 2f no se apoyó con los datos de este estudio. Las familias de los niños no trabajadores no eran ni más ni menos propensas que las familias de los niños trabajadores a asistir a los servicios religiosos. Además, los resultados del análisis factorial demuestran que el grado de religiosidad no surgió como un sub-factor del capital social comunitario.

Variables de control y los resultados

Partiendo de la literatura existente sobre el capital social, se especularon que los niveles de estudio de los padres y del niño, junto con el ingreso familiar, podrían influenciar las variables relacionadas con la familia y la comunidad que se escogieron para la investigación. Por tal motivo, se incluyeron en el análisis algunas variables de control con el fin de someter a prueba el conocimiento de la literatura actual en una muestra de familias con hijos de los 6 a los 16 años en la comunidad de Genaro Vázquez, y a su vez, para control por sus efectos en el análisis multivariado. Al incluir tanto los niveles de estudio de los padres y del niño, como el ingreso de

la familia, fue posible separar los efectos verdaderos de las otras variables predictoras de aquellos efectos que podían haber estado influidos por las variables relacionadas con el nivel de estudio y con el ingreso. En los análisis bivariados, diferencias significativas de medias resultaron entre los dos grupos para los niveles de estudio de la madre ($t=4.95$, $p\leq 0.001$) y del padre ($t=3.26$, $p\leq 0.001$). Tanto las madres como los padres de los niños que no trabajaban tenían niveles de estudio significativamente más altos que los padres de los niños que trabajaban en la calle. Como promedio, los niveles de estudio para las madres y los padres cuyos hijos no trabajaban eran 5.95 años y 6.34 años, respectivamente, mientras que las madres y los padres cuyos hijos trabajaban en la calle tenían 3.73 años y 4.73 años de estudio formal, respectivamente. Entre estas dos variables, sólo el nivel de estudio formal de la madre entró al análisis multivariado (Wald=5.556, $p=0.02$). Al controlar por los efectos de las otras variables en el modelo logístico, la cantidad de estudio formal de la madre era una predictora significativa del trabajo infantil en la calle. Mientras la variable, nivel de estudio de la madre, se incrementa por uno, las familias son 1.22 veces menos probables a estar clasificadas como familias con niños que trabajan en la calle ($\text{Exp}(B)=.817$).

De igual manera, en los análisis bivariados, los dos indicadores del sub-factor, Capital Humano del Niño, también resultaron ser significativos en su relación con el trabajo infantil en la calle. La prueba de ji-cuadrada produjo diferencias significativas en las distribuciones de frecuencias entre las familias con niños trabajadores y las familias con niños no trabajadores en la variable, estatus académico del niño ($\chi^2=22.47$, $p\leq 0.001$). Los niños que no trabajaban eran más propensos que los niños que trabajaban en la calle a estar en el grado académico correcto (± 1 grado) para sus edades cronológicas. Mientras que sólo 56 de los 102 niños trabajadores en la calle estaban en el grado correcto para sus edades, 87 de los 102 niños no trabajadores estaban en

el grado correcto para sus edades. El estatus académico del niño también era una predictora significativa del trabajo infantil en la calle en el análisis de regresión logística (Wald=6.666, $p=0.01$). Controlando por los efectos de las otras variables en el modelo, el estatus académico del niño era la predictora más fuerte del trabajo infantil en la calle. Si los niños están en el grado correcto para sus edades cronológicas (es decir, si la variable, estatus académico del niño, se aumenta por una unidad), las familias son 6.33 veces menos probables a estar clasificadas como familias con niños que trabajan en la calle ($\text{Exp}(B)=.158$).

En cuanto al otro indicador del Capital Humano del Niño, las calificaciones académicas del niño, las pruebas t revelaron que existían diferencias significativas de medias entre los niños no trabajadores y los niños trabajadores en la calle. Durante el año lectivo de 2001-2002, los niños que no trabajaban ganaron calificaciones académicas finales más altas que los niños que trabajaban en la calle ($t=2.87$, $p\leq 0.001$). La calificación final promedio para los niños que no trabajaban era 8.42 ($N=92$), y 7.98 para los niños que trabajaban en la calle ($N=83$).

Con respecto a las variables relacionadas con el ingreso, diferencias significativas de medias resultaron entre los dos grupos en cinco variables. Las familias cuyos hijos no trabajaban eran significativamente menos propensas que las familias cuyos hijos trabajaban en la calle a preocuparse por el estado de su ingreso del hogar ($t=-1.96$, $p\leq 0.05$). Las familias con niños que no trabajaban también tenían significativamente más redes de apoyo financiero por si acaso experimentarían dificultad en pagar sus gastos ($t=2.14$, $p\leq 0.05$), o bien, por si acaso uno o ambos padres se quedaran sin trabajo ($t=1.72$, $p\leq 0.05$). Los padres de las familias con niños no trabajadores ganaban significativamente más cada mes que los padres de las familias con niños trabajadores en la calle ($t=2.64$, $p\leq 0.01$). Por último, los otros miembros del hogar⁴⁶ en las

⁴⁶ La noción de *otros miembros del hogar* se refiere a todos los miembros de la familia que residen en el hogar, salvo la madre, su esposo o pareja, y el niño trabajador índice (si se aplica).

familias cuyos hijos no trabajaban contribuían significativamente más por mes al ingreso familiar total que los otros miembros del hogar en las familias con hijos que trabajaban en la calle ($t=3.00$, $p\leq 0.01$). A pesar de las influencias significativas e independientes de estas cinco variables predictoras en la variable criterio en el análisis bivariado, ninguna de las variables relacionadas con el ingreso del hogar entró al modelo multivariado como una predictora del trabajo infantil en la calle al nivel de 0.05.

CAPÍTULO VI

INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Bajo un marco teórico del capital social, este estudio propuso examinar la relación entre algunas variables asociadas con las relaciones intrafamiliares y las interacciones entre la familia y la comunidad, y el movimiento de los niños, de los 6 a 16 años, hacia la calle para trabajar en la economía informal. Se controlaron por las variables predictoras comúnmente citadas en la literatura, tales como el nivel de estudio de los padres, la escolaridad del niño y el ingreso del hogar, con el fin de aislar los efectos de las predictoras relacionadas con la familia y la comunidad, de aquellos efectos atribuidos a las otras predictoras comunes del trabajo infantil en la calle. Este estudio utilizó datos empíricos que fueron levantados por la investigadora principal y las tres entrevistadoras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, durante un período de tres meses, en la colonia Genaro Vázquez, en Monterrey, México. Este capítulo será dividido en tres secciones principales. Primero, se identificarán las limitaciones de la investigación. Luego, se presentarán los resultados del estudio, hipótesis por hipótesis, dentro del contexto de la teoría del capital social y los precedentes empíricos. Se concluirá el capítulo con la propuesta de una serie de implicaciones concretas para el trabajo social en las áreas de la teoría, las políticas sociales, la práctica y la investigación.

Limitaciones del estudio

La interpretación precisa de los resultados depende, en gran parte, de un análisis previo de las limitaciones del estudio, ya que cada debilidad metodológica inherente en el estudio puede influir negativamente tanto en la validez y confiabilidad de los resultados, como en las conclusiones estadísticas que se emanan de ellos. Durante la fase de planeación de esta investigación, y a su vez, durante el transcurso de la fase del levantamiento de los datos, se

surgieron varias limitaciones, las cuales amenazaban el rigor metodológico del estudio. Se abordó la mayor parte de los problemas que se manifestaron durante el estudio con criterios sistemáticos, cuando fue posible. No obstante, debido al diseño del estudio, el procedimiento de muestreo, la naturaleza de la variable criterio, y las amenazas a la validez interna, tal como la historia, otras limitaciones sirven para advertir al lector que existe una serie de predisposiciones intrínsecas que pueden afectar la interpretación de los resultados. Las limitaciones identificadas en la presente investigación consisten en: 1) un tamaño pequeño de muestra, 2) la dificultad en corroborar el estatus laboral verdadero del niño, 3) la naturaleza heterogénea de la variable criterio, y 4) el uso de remuneración monetaria a cambio de la participación de las familias en el estudio.

Primero, se administró un total de 204 cuestionarios para este estudio; sin embargo, al examinar los residuales estandarizados antes de efectuar el análisis multivariado, se eliminaron tres casos del estudio que tenían valores extremos en las variables predictoras. Además, se excluyó un total de 67 casos con datos faltantes del modelo logístico, lo cual dejó un tamaño de muestra final de 134 casos para el análisis multivariado. No se había contemplado originalmente la exclusión de un 33% de la muestra. No obstante, retrospectivamente se puede explicar la eliminación de tantos casos debido al uso de varias preguntas en la encuesta que excluyeron a grupos enteros de familias, por ejemplo, a las madres de los niños que no asistían a la escuela, a las familias que no tenían parientes que vivían en el hogar, y a las familias en las que uno o ambos padres no trabajaban. A pesar de las diferencias de medias y las distribuciones de frecuencias significativas que resultaron en estas variables dentro del análisis bivariado, el gran número de datos faltantes (*Missing N*) las dejó problemáticas en el análisis multivariado. En base a los resultados bivariados significativos en estas variables, sería beneficioso que los

estudios futuros reconceptualizaran las preguntas del cuestionario y reoperacionalizaran las técnicas de medición con el propósito de explorar con mayor profundidad la relación entre estas predictoras y el trabajo infantil en la calle en un modelo multivariado.

Otra consecuencia de haber usado una muestra pequeña consiste en la reducción del poder estadístico del análisis. El poder bajo, a su vez, podía haber impedido la identificación de relaciones estadísticamente significativas entre las variables predictoras y la variable criterio en el análisis multivariado que, si presentes, podían haber sido identificadas con una muestra más grande. El tamaño de muestra anticipado para este estudio, en base al análisis de poder, era 200 casos (100 familias en cada uno de los dos grupos), aunque sólo 134 casos entraron efectivamente en el modelo multivariado. El poder estadístico bajo en este estudio puede ayudar a explicar por qué solamente 4 de las 21 variables con diferencias bivariadas significativas resultaron ser predictoras significativas del trabajo infantil en la calle en el análisis multivariado.

A pesar del uso de una muestra que era más pequeña que lo deseada, la muestra era homogénea en varias características demográficas. Se alcanzó una distribución normal en varias predictoras, incluyendo en: los niveles de estudio de los padres, las contribuciones monetarias de los parientes que vivían en el hogar, y las actividades interpersonales entre la madre (o el padre) y el hijo. De igual manera, al comparar varios indicadores socio-demográficos de esta muestra con sus indicadores respectivos de la población de residentes en la Genaro Vázquez, tal como se levantan cada década en el censo nacional, es evidente que la muestra se refleja a la población general en varios aspectos. Al utilizar los datos existentes, la única comparación directa entre los indicadores de la muestra y los de la población en el ámbito de la comunidad se puede hacer con respecto al número total de individuos que residen en el hogar. En la muestra de familias que se utilizó en la presente investigación, como promedio había 6.3 personas por hogar, mientras que

el número promedio de ocupantes del hogar en la población de residentes de la Genaro Vázquez, captado por la encuesta de hogares del 1995, era 5.2 (INEGI, 1995). Por otro lado, se puede hacer una comparación indirecta con respecto a la alfabetización de los adultos en la colonia al usar los datos existentes de la población censada. En la muestra para esta investigación, el 90.4% de los padres había recibido por lo menos un año o más de estudio formal. En la población de los residentes varones de la Genaro Vázquez, de los 15 años y mayor, el 90.9% sabía leer y escribir. En contraste, el 79% de las madres entrevistadas en este estudio había recibido un año o más de estudio formal. Según el censo mexicano, dentro de la población de residentes femeninos, de los 15 años y mayor, el 84% sabía leer y escribir.

La segunda limitación en el estudio presente consiste en la dificultad que se manifestó al tratar de verificar el estatus laboral verdadero del niño. La calidad de la confiabilidad y la validez de la variable criterio dependía de: 1) la honestidad de la madre al responder a las preguntas iniciales de elegibilidad, 2) la conciencia de la madre en cuanto a la situación laboral verdadero de su hijo, y 3) la habilidad de la entrevistadora a clasificar correctamente a la familia en base a las respuestas iniciales de la madre. Con respecto a la primera de estas influencias, tal como se mencionó de antemano en el capítulo IV, la naturaleza tabú del trabajo infantil en la calle en México pudo haber afectado las respuestas de las madres a las preguntas iniciales de elegibilidad. Debido tanto a la ilegalidad del trabajo infantil en México, como a la presencia de políticas sociales nacionales en contra del trabajo infantil, es posible que las madres hayan sido reservadas al tener que confirmar públicamente el estatus laboral verdadero de sus hijos. Igualmente, el DIF tiene una presencia cotidiana en la colonia, ya que sus trabajadores sociales ejecutan visitas domiciliarias semanales a las familias que participan en el programa *Mejores Menores*. El DIF también opera un centro comunitario recreativo en una colonia adyacente, al

cual asisten diariamente muchos de los niños de la Genaro Vázquez. Debido tanto a la presencia institucional ubicua del DIF dentro de la colonia, como al miedo de las familias de perder las becas monetarias que les otorgan el DIF para inscribir a sus hijos trabajadores en la escuela como alternativa al trabajo callejero, es posible que muchas familias hayan sido previamente acondicionadas a ocultar información sobre el estatus laboral verídico del niño de las personas desconocidas, o bien, de los representantes institucionales.

El segundo factor que tal vez haya influido en la precisión de las respuestas de las madres en cuanto al estatus laboral de sus hijos se trata del nivel de conciencia de la madre sobre las actividades cotidianas de su hijo afuera del hogar. En varias ocasiones, no se pudo aplicar el cuestionario en algunos hogares, ya que las madres no sabían si sus hijos trabajaban o no. Asimismo, la mitad de las madres en la muestra trabajaba, ellas mismas, durante el día y la tarde, y de éstas, varias no eran concientes del paradero de sus hijos cuando no estaban en la escuela. Debido a eso, es posible que algunas madres hayan respondido que sus hijos no trabajaban, no tanto con el fin de ocultar la verdad de los desconocidos o los representantes institucionales, sino más bien, simplemente porque no sabían que sus hijos fueran económicamente activos. Ya que el presente estudio se enfocaba exclusivamente en la madre, como la unidad de observación, la precisión de la clasificación de las familias dependía de su grado de conciencia sobre el estatus laboral de su hijo. Los estudios futuros que busquen clasificar a los niños que trabajan en la calle y a los niños que no trabajan deberían de contemplar el uso de otras estrategias para confirmar el estatus laboral del niño. Una de éstas consiste en el uso de respondedores múltiples en el estudio. Además de preguntarles a las madres y a los padres sobre el estatus laboral de sus hijos, sería beneficioso que otros estudios también entrevistaran a participantes adicionales, tales como

a los niños, ellos mismos; a los vecinos, a los maestros, o aun a los trabajadores sociales y promotores de salud que trabajan y/o viven en la comunidad.

Aparte de la validez de las respuestas de las madres, la colocación precisa de las familias en uno de los dos grupos mutuamente exclusivos estribaba en la habilidad de las entrevistadoras a clasificar a las familias en base a las respuestas de las madres a las preguntas iniciales de elegibilidad. A pesar tanto de la capacitación inicial que se les brindó a las tres entrevistadoras sobre la administración del cuestionario y los criterios de clasificación para el estatus laboral del niño, como de las observaciones en campo que se realizaron con la investigadora principal, se tuvo que descartar y reemplazar ocho cuestionarios en el estudio, debido a errores de clasificación. Se descartaron tres cuestionarios originales y se repitieron las entrevistas con otras familias debido al hecho de que el niño estaba empleado en el ámbito laboral formal. Asimismo, se eliminaron otros tres cuestionarios porque el niño tenía un hermano o hermana que estaba empleado en el sector formal. Por último, se reemplazaron dos cuestionarios porque el niño estaba trabajando informalmente, aunque no laboraba en el ámbito callejero.

Una gran parte de la dificultad aquí radica en el hecho de que, para clasificar correctamente a las familias en una de las dos categorías, era vital que las entrevistadoras sacaran información íntima de las madres sobre el estatus laboral del niño desde un principio, en la ausencia virtual de una relación de confianza establecida entre la entrevistadora y la madre. Así, algunas madres respondieron al principio de la entrevista que sus hijos no trabajaban, y luego, después de platicar un tiempo con la entrevistadora y sentirse más en confianza, éstas proporcionaron información adicional sobre el trabajo de sus hijos. Es recomendable que las investigaciones futuras sobre este tema consideren la posibilidad de emplear otras estrategias para establecer confianza entre el entrevistador y el participante antes de efectuar la entrevista.

La tercera limitación inherente en este estudio consiste en la naturaleza heterogénea de las labores ejercidas por el grupo de niños que trabajaban en la calle. Con el propósito de homogeneizar la conceptualización ecléctica de los *niños trabajadores en la calle*, se excluyeron del estudio a las siguientes categorías de niños: 1) los niños empleados en el mercado laboral formal (por ejemplo, en los restaurantes, las fábricas, los supermercados y las panaderías, entre otros); 2) los niños empleados en el mercado laboral informal, pero no en el ámbito de la calle (por ejemplo, en las residencias domésticas, las granjas y las maquiladoras, entre otros); y 3) los niños que acompañaban a sus padres a sus trabajos dentro del mercado laboral informal (por ejemplo, en las esquinas e intersecciones, los mercados, las residencias domésticas, y los sitios de construcción), no para trabajar, sino para cuidar de sus hermanitos mientras que trabajaban sus padres. A pesar de haber establecido dichos parámetros para la variable criterio, de los 102 niños trabajadores, 51 trabajaban en compañía de uno o ambos padres, mientras que los otros 51 niños trabajaban independientemente de sus padres.

Además, dentro de cada sub-grupo de niños trabajadores en la calle, la amplia gama de trabajos incluidos en este estudio comprendía siete categorías del trabajo callejero. Es posible que el alcance extenso de labores dentro de ambos sub-grupos de niños trabajadores callejeros haya prejuiciado los resultados, en el caso de que existiera mayor varianza intragrupal (dentro de la población total de familias con niños que trabajaban en la calle) que varianza intergrupala (entre las familias con hijos que trabajaban en la calle y las familias con hijos que no trabajaban). Para ilustrar, la edad promedio para los niños que trabajaban en la compañía de sus padres era más parecida a la edad promedio de los niños que no trabajaban, que a la de sus contrapartes que trabajaban independientemente de sus padres. Ya que las diferencias intrgrupales entre las familias con niños trabajadores en la calle estaban afuera del alcance de la presente

investigación, queda por verse si los niños trabajadores en familia eran más parecidos a los niños trabajadores independientes, o bien, a los niños que no trabajaban en cuanto a las relaciones e interacciones intrafamiliares. La literatura sobre los niños de y en la calle se beneficiaría de los estudios futuros que examinaran las diferencias intergrupales entre los niños trabajadores en familia, los niños trabajadores independientes y los niños no trabajadores.

La cuarta y última limitación en el presente estudio surgió como resultado del uso de los vales de despensa para recompensar a las familias por su participación en el estudio. Con conciencia plena de los puntos de vista polémicos en la literatura actual sobre el uso de remuneración monetaria en los proyectos de investigación, y a su vez, de las consecuencias que se pueden resultar al pagarles a los participantes por sus respuestas, la investigadora principal decidió usar los vales de despensa como una muestra de gratitud para las familias que participaban en el estudio. No obstante, aunque fueron considerados como gestos de agradecimiento para las familias, los vales causaron varios problemas, los cuales podían haber afectado los resultados.

Primero, dos cuestionarios fueron descartados y posteriormente reemplazados con otras familias tras el descubrimiento que las familias habían mentido sobre la paternidad de sus “hijos” con el fin de obtener un vale de despensa. Asimismo, se concluyó prematuramente una entrevista en el momento en que la investigadora principal se dio cuenta de que la familia ya había participado en la entrevista con otra entrevistadora. Por último, a fines del primer mes en la colonia, las familias habían empezado a esperar a las entrevistadoras en la entrada a la colonia todas las mañanas, con la intención de revelarles detalles sobre los problemas económicos de sus familias y a su vez, de solicitarles un vale de despensa. En el caso de que la familia hubiera tenido hijos entre los 6 y 16 años que vivían en el hogar, las entrevistadoras anotaban sus

direcciones domiciliarias y posteriormente, les fue a visitar en sus casas para hacer la entrevista. En contraste, si las familias que solicitaban ayuda financiera a las entrevistadoras no tenían hijos entre las edades de 6 y 16 años, las entrevistadoras les proporcionaban referencias a las oficinas del DIF, al director de la escuela primaria, o bien, a la clínica local de salud comunitaria, bajo los auspicios de la Secretaría de Salud. Las investigaciones en el futuro sobre este tema deberían de sopesar tanto las ventajas, como las desventajas de usar vales o bonos monetarios antes de iniciar el estudio, y a su vez, evaluar el grado al cual tal remuneración pueda estorbar el levantamiento de los datos, o bien, comprometer la validez y la confiabilidad de los resultados.

Al tomar en cuenta las limitaciones de este estudio, es fundamental reconocer que la presente investigación contiene algún grado de predisposición metodológica inherente. Como consecuencia, se debe interpretar los resultados con precaución, y, de ninguna manera se pueden generalizar a otras poblaciones, contextos o tiempos. A continuación, se presentarán los resultados del estudio para cada una de las hipótesis de investigación.

Interpretación de los resultados

Este estudio se guió por una hipótesis general relacionada con el capital social familiar, junto con sus cinco sub-hipótesis, y a su vez, por otra hipótesis general asociada con el capital social comunitario, junto con sus seis sub-factores acompañantes. Se presentarán y describirán los resultados del estudio dentro de cada hipótesis y posteriormente, se compararán y contrastarán éstos a los resultados en las bases de literatura existentes sobre los niños callejeros y sobre el capital social. De ahí, se detallarán los resultados relacionados con la influencia de las variables seleccionadas de control y se compararán éstos a la evidencia existente sobre el impacto del nivel de estudio de los padres y del ingreso familiar en el trabajo infantil en la calle. Ya que este estudio constituye el primero dentro de las bases de literatura sobre los niños

callejeros y sobre el capital social que examine la relación entre las variables del capital social y la migración de los niños hacia la calle para trabajar, cualquier comparación que se haga aquí se confina a los resultados existentes dentro de cada base de conocimiento.

Hipótesis general 1: El capital social familiar incluirá una serie específica de indicadores que diferencien entre las familias con hijos que trabajan en la calle y las familias con hijos que no trabajan. La hipótesis general relacionada con el capital social familiar fue apoyada exclusivamente por los resultados del análisis bivariado. Existían diferencias significativas entre las familias con niños trabajadores en la calle y las familias con niños no trabajadores en nueve variables asociadas con las interacciones y relaciones intrafamiliares. Los niños que no trabajaban tenían una mayor cantidad de parientes de su familia extendida que residían en el hogar que los niños que trabajaban en la calle. Los niños no trabajadores también participaban en más actividades por mes con estos parientes dentro del hogar, y a su vez, visitaban con mayor frecuencia a sus parientes que vivían afuera del hogar que los niños que trabajaban en la calle. De igual manera, las madres de los niños que no trabajaban eran significativamente más propensas a trabajar dentro del hogar, o bien, a no estar trabajando, que las madres de los niños que trabajaban en la calle. Las madres cuyos hijos no trabajaban también ayudaban a sus hijos con su tarea con más frecuencia, interactuaban con la escuela de sus hijos más a menudo, y tenían mayores aspiraciones académicas para sus hijos que las madres cuyos hijos trabajaban en la calle. Por último, afuera del ámbito académico, las madres de los niños no trabajadores participaban en más actividades compartidas con sus hijos cada mes y apoyaban verbalmente a sus hijos con mayor frecuencia que las madres de los niños trabajadores en la calle.

Las investigaciones previas sobre el fenómeno de los niños callejeros aun no han examinado los efectos de estas nueve predictoras en el trabajo infantil en la calle. Más bien, las predictoras comúnmente citadas en la literatura incluyen: la pobreza en la familia (DIF, 1999; DIF et al., 1997; Ortiz Nahón, 2000; Peralta, 1992, 1995); el nivel de estudio de los padres (Arriagada, 1995; Canagarajah & Skyt-Nielsen, 1999; Lane, 1998; Sandoval, 1999; Wittig, 1994); los hogares monoparentales (Connolly, 1990; Ortiz, 1999; Peralta, 1992, 1995; Trussell, 1999; Tyler et al., 1991); y el descuido y el maltrato infantil en el hogar (Connolly, 1990; Ortiz, 1999; Peralta, 1992, 1995; Thompson et al., 2001; Trussell, 1999). A pesar de las relaciones bivariadas significativas en las nueve variables que se encontraron en este estudio, sería prematuro concluir que estas variables relacionadas con la familia constituyeran predictoras confiables del trabajo infantil en la calle, debido al hecho de que los análisis bivariados no controlan por los efectos de las otras posibles influencias en la variable criterio. No obstante, estas indicaciones bivariadas de unas predictoras potenciales del trabajo infantil callejero son nuevas dentro de la literatura sobre los niños de y en la calle. Por ende, sería beneficioso realizar otros estudios que tengan un mayor tamaño de muestra y que utilicen las variables del presente estudio que han demostrado diferencias bivariadas significativas, mientras que se controlen por las predictoras comunes del trabajo infantil en la calle.

Las dos correlaciones más fuertes dentro del factor general del capital social familiar existían entre el número de actividades que el niño ejercía con sus parientes adultos que residían dentro del hogar y el trabajo infantil en la calle ($r=-0.30$, $p\leq 0.01$), y luego, entre las aspiraciones académicas de la madre y el trabajo infantil en la calle ($r=-0.27$, $p\leq 0.001$). Ambas variables presentan asociaciones novedosas que pueden ser exploradas con mayor precisión en las investigaciones futuras. Hasta la fecha, la literatura sobre los niños de y en la calle carece de las

variables relacionadas tanto con el grado de interacciones intrafamiliares, como con la naturaleza de las aspiraciones académicas de los padres para sus hijos

Hipótesis 1a. Las familias con una estructura familiar biparental serán más proclives a tener hijos que no trabajan que las familias con una estructura familiar monoparental. Al contrario de lo que fue planteado originalmente en las hipótesis en cuanto a la asociación entre la estructura familiar y el trabajo infantil en la calle, en base a los análisis bivariados, los niños trabajadores en la calle eran más proclives a originarse de hogares biparentales que los niños no trabajadores. Mientras que un 92% de los niños que trabajaban en la calle residía en hogares biparentales, solamente un 83% de los niños que no trabajaban vivía en hogares encabezados por dos padres.

En contraste con la literatura existente sobre los niños callejeros, la mayor parte de los autores han encontrado que los niños trabajadores en la calle son más propensos a provenir de familias no convencionales, o bien, familias monoparentales. No obstante, dos estudios mexicanos descubrieron que la mayoría de los niños trabajadores en las calles de México se había originado de familias estructuradas, o bien, familias biparentales, en lugar de familias monoparentales (DIF et al., 1997; Ortiz Nahón, 2000). Los resultados de esta disertación reflejan más semejantemente a los hallazgos de los estudios realizados con los niños trabajadores en la calle en México, que aquellos resultados que se encontraron en el grupo general de estudios globales sobre el trabajo infantil en la calle. Se especula que los hogares biparentales en México puedan abrir oportunidades adicionales para los niños a trabajar con sus padres, ya que muchos niños trabajadores, en esencia, laboran en la compañía de uno o ambos de sus padres, tal como se encontró en la presente investigación. La exploración futura de esta hipótesis, y a su vez, de las actitudes de las madres solteras mexicanas con respecto al trabajo infantil podría esclarecer la

tendencia empírica de los niños mexicanos que trabajan en la calle a originarse de hogares biparentales, en vez de los hogares monoparentales, como comúnmente se ha encontrado dentro de la base de conocimiento global de estudios sobre los niños trabajadores en la calle.

Hipótesis 1b. Los padres que reportan una alta calidad de relaciones entre los padres y sus hijos serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que reportan una baja calidad de relaciones entre los padres y sus hijos. La hipótesis 1b no fue sustentada por los datos de este estudio, ya que el análisis factorial reveló que el factor propuesto, calidad de relaciones entre los padres e hijos, no resultó ser un constructo latente distinto. Por tal motivo, se presentarán a continuación los indicadores adoptados de la literatura del capital social sobre las relaciones entre los padres e hijo dentro del contexto del Interés del Adulto en el Niño, lo cual emergió en su lugar como un factor latente distinto en este estudio.

Hipótesis 1c. Los padres que demuestran un mayor nivel de interés en sus hijos serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que demuestran un menor nivel de interés en sus hijos. Cinco predictoras del trabajo infantil en la calle sustentaron la hipótesis 1c solamente en los análisis bivariados. Tres de estas variables miden el interés del adulto en el progreso académico del niño, mientras que dos miden el interés del adulto en el niño afuera del ámbito académico. Con respecto a las variables relacionadas con la escuela, los padres cuyos hijos no trabajaban eran significativamente más proclives a ayudar a sus hijos con su tarea que los padres cuyos hijos trabajaban en la calle. Los padres de los niños no trabajadores también interactuaban con la escuela de sus hijos con más frecuencia que los padres de los niños trabajadores en la calle. Del mismo modo, las madres de los niños que no trabajaban tenían mayores aspiraciones académicas para sus hijos que las madres de los niños que trabajaban en la calle.

En cuanto al interés del adulto en la vida del niño afuera del ámbito académico, los padres de los niños no trabajadores verbalmente apoyaban o felicitaban a sus hijos en sus actividades cotidianas con mayor frecuencia que los padres de los niños trabajadores en la calle, y a su vez, participaban en más actividades interpersonales con sus hijos cada mes que los padres de los niños que trabajaban en la calle. A pesar del hecho de que estas cinco asociaciones sean novedosas dentro de la literatura sobre el trabajo infantil callejero, es fundamental tomar en cuenta que las relaciones bivariadas ni controlan por los niveles de estudio de los padres, ni del estatus académico del niño. Sería beneficioso que los estudios futuros sobre este tema reexaminaran la influencia de estas variables en el trabajo infantil callejero con una muestra más amplia.

Aunque no existen estudios previos dentro de la literatura sobre el trabajo infantil en la calle para apoyar estos resultados, se puede compararlos a los resultados existentes dentro de la literatura sobre el capital social. Por ejemplo, varios estudios han encontrado que las aspiraciones académicas altas de los padres en cuanto al rendimiento escolar de sus hijos están positivamente relacionadas con resultados favorables para sus hijos en la escuela (Coleman & Hoffer, 1987; Furstenberg & Hughes, 1995; Teachman et al., 1996, 1997). Igualmente, otros precedentes empíricos han encontrado que una alta frecuencia de interacciones sociales entre los padres y sus hijos puede disminuir la probabilidad de que los hijos se deserten de la escuela (Coleman & Hoffer, 1987; Teachman et al., 1996, 1997), y a su vez, reducir la posibilidad de que los niños tengan resultados negativos en el futuro (Furstenberg & Hughes, 1995). Dentro de la literatura sobre el capital social, es evidente que las aspiraciones académicas de los padres para sus hijos puedan servir un propósito preventivo al disminuir la probabilidad de que los niños se deserten de la escuela y que sufran experiencias negativas en el futuro. Ambos de estos

resultados están relacionados con el trabajo infantil en la calle, ya que los niños trabajadores en la calle están más propensos a experimentar el fracaso académico y la deserción escolar que los niños no trabajadores (Connolly, 1990; DIF, 1999; DIF et al., 1997; Morrow, 1996; Ortiz, 1999; Ortiz Nahón, 2000; Peralta, 1992, 1995; Thompson et al., 2001; Trussell, 1999; Tyler et al., 1991), y a su vez, a usar alcohol y otras sustancia químicas ilegales (DIF et al., 1997; Ortiz, 1999; Peralta, 1992, 1995; Thompson et al., 2001; Tyler et al., 1991; Wittig, 1994). Las comparaciones que se hacen a través de las bases de conocimiento tanto sobre el trabajo infantil callejero, como el capital social indican que un mayor grado de interacciones entre los padres y sus hijos también puede inhibir el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar y para satisfacer sus necesidades humanas básicas.

Hipótesis 1d. Los padres que monitorean a sus hijos con más cercanía serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que monitorean a sus hijos con menos cercanía. Los datos de este estudio no sustentan la hipótesis 1d. No se encontraron diferencias significativas en cuanto al grado de monitoreo de los padres a sus hijos y sus actividades entre las familias cuyos hijos no trabajaban y las familias cuyos hijos trabajaban en la calle. En contraste, la evidencia de la literatura sobre el capital social revela que los niveles altos del monitoreo de los padres a las actividades de sus hijos están consistentemente relacionados con el mayor rendimiento académico de los hijos (Coleman & Hoffer, 1987; Teachman et al., 1996, 1997; Voydanoff & Donnelly, 1999); con una mayor posibilidad de éxito socioeconómico en los jóvenes (Furstenberg & Hughes, 1995); y con un mejor grado de ajuste psicológico en los niños (Voydanoff & Donnelly, 1999). Dentro del contexto de las limitaciones en cuanto a la variable de criterio que se presentaron arriba, es posible que los padres de los niños trabajadores en la calle tenían conocimiento pleno de las actividades y compañía de sus hijos afuera del hogar,

dado que más de la mitad de los niños trabajadores en la calle laboraban en la presencia de sus padres u otros miembros de la familia.

Hipótesis 1.e. Los niños que interactúan con los miembros de su familia extendida con mayor frecuencia serán más proclives a no trabajar que los niños que interactúan con los miembros de su familia extendida con menor frecuencia. La hipótesis 1e fue apoyada por dos variables en el análisis bivariado. Los niños no trabajadores pasaban más tiempo por mes que sus contrapartes que trabajaban en la calle tanto con sus parientes que vivían dentro del hogar, como con los miembros de su familia extendida que residían afuera del hogar. Hasta la fecha, los estudios previos sobre el trabajo infantil en la calle no han explorado las relaciones entre los niños y los otros adultos (no padres) que viven en el hogar (Connolly, 1990; Ortiz, 1999; Peralta, 1992, 1995; Trussell, 1999; Tyler et al., 1991). No obstante, los resultados de la literatura sobre el capital social sugieren que los altos niveles de apoyo social de los miembros de la familia extendida pueden reducir la posibilidad de que los niños se deserten de la escuela (Coleman & Hoffer, 1987), y a su vez, que tengan síntomas depresivos (Stevenson, 1998). En base a los resultados bivariados significativos de esta investigación, junto con la evidencia empírica de la literatura sobre el capital social, la relación entre el apoyo de la familia extendida para los niños y el trabajo infantil en la calle merece más consideración en los estudios futuros. Se recomienda que dichos estudios empleen un tamaño de muestra más grande, y a su vez, que controlen por las variables predictoras del trabajo infantil callejero que se citan con frecuencia en la literatura.

Hipótesis general 2. El capital social comunitario incluirá una serie específica de indicadores que diferencien entre las familias con hijos que trabajan en la calle y las familias con hijos que no trabajan. Dos de las 18 variables totales sometidas al análisis multivariado eran predictoras significativas del trabajo infantil en la calle: lugares seguros y las redes de apoyo

social de la madre. Primero, las madres cuyos hijos trabajaban en la calle eran significativamente más proclives que las madres cuyos hijos no trabajaban a afirmar que existían áreas recreativas seguras dentro de la colonia para los niños locales. En contraste, las madres de los niños no trabajadores eran significativamente más proclives que las madres de los niños trabajadores en la calle a identificar a personas y organizaciones de apoyo para ayudarles en sus responsabilidades de criar a sus hijos. Se presentarán abajo con más detalle ambas variables predictoras dentro del contexto de sus hipótesis respectivas.

Comparativamente la percepción de la madre en cuanto a la presencia de lugares seguros dentro de la colonia en los cuales sus hijos podrían reunirse y jugar era una predictora más fuerte del trabajo infantil en la calle que la cantidad de redes de apoyo social de la madre para ayudarle con sus hijos. Como contribuciones novedosas a la literatura existente sobre el trabajo infantil en la calle, ambas predictoras relacionadas con la comunidad ofrecen nuevas direcciones para investigar con respecto a las influencias de las relaciones entre la familia y la comunidad, y las percepciones de las familias sobre su comunidad, en el movimiento de los niños hacia la calle para trabajar. Los estudios futuros que exploren el impacto de estas relaciones y percepciones comunitarias en el trabajo infantil callejero podrían proporcionar nueva perspicacia en cuanto al papel que desempeña la comunidad en precipitar, o bien, en prevenir a los niños a utilizar el ámbito callejero para satisfacer sus necesidades y las de sus familias.

Entre todas las variables relacionadas con el capital social, las correlaciones más fuertes se detectaron entre la cantidad de redes sociales de la madre y el trabajo infantil en la calle ($r=0.19$, $p\leq 0.01$), y también entre las percepciones de la madre del grado de confianza y seguridad, y el trabajo infantil en la calle ($r=0.19$, $p\leq 0.01$). Dado que no existen precedentes algunos que substancien estos resultados dentro de la literatura sobre el trabajo infantil en la calle, las

investigaciones futuras que examinen estas asociaciones contribuirán a la base existente de conocimiento al explorar en mayor detalle la naturaleza de las relaciones entre las variables comunitarias y el trabajo infantil en la calle.

Hipótesis 2a. Los padres que perciben una alta calidad de la escuela serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que perciben una baja calidad de la escuela. La hipótesis 2a no fue apoyada por los datos de este estudio. A pesar de la evidencia empírica dentro de la literatura sobre el capital social que indica una asociación positiva entre las percepciones de los padres en cuanto a la calidad de la escuela y el rendimiento académico de sus hijos (Voydanoff & Donnelly, 1999), no se encontraron diferencias significativas entre los padres con niños que no trabajaban y los padres con niños que trabajaban en la calle con respecto a sus percepciones de la calidad de la escuela de sus hijos.

Hipótesis 2b. Los padres que demuestran percepciones más positivas de su vecindario serán más proclives a tener hijos que no trabajan que los padres que demuestran percepciones menos positivas de su vecindario. Lo inverso de la hipótesis 2b fue apoyado por las siguientes dos variables en los análisis bivariado y multivariado: lugares seguros y grado de confianza y seguridad.

Con respecto a la primera predictora, lugares seguros, después de controlar por los efectos de todas las otras variables en el modelo multivariado, las madres cuyos hijos trabajaban en la calle eran significativamente más propensas que las madres cuyos hijos no trabajaban a percibir que la colonia tenía áreas recreativas seguras en las cuales los niños podrían juntarse y jugar. Mientras que el 14% de las madres de los niños no trabajadores afirmó que existían lugares seguros dentro de la colonia, el 25% de las madres de los niños trabajadores en la calle identificó la presencia de lugares recreativos seguros para los niños. Las investigaciones previas

sobre el trabajo infantil en la calle han sido delincuentes al identificar las predictoras comunitarias del trabajo callejero de los niños. Sin embargo, la literatura sobre el capital social abunda con bastantes resultados empíricos que indican que las percepciones positivas de los padres en cuanto a su colonia son una predictora significativa de la matrícula futura de los jóvenes en la universidad (Furstenberg & Hughes, 1995), de un mayor rendimiento académico de los niños (Putnam, 2000); de los niveles más altos de la salud física y mental en los niños (Morrow, 2000); de los niveles más bajos de depresión en los adolescentes (Stevenson, 1998); de los niveles más bajos del maltrato infantil (Garbarino & Sherman, 1980; Swanson Ernst, 2001); y de una menor frecuencia tanto de actos violentos cometidos por los jóvenes (Johnson, 1999), como de incidentes de delincuencia juvenil (Maccoby et al., 1958).

Con respecto a la segunda predictora, grado de confianza y seguridad, las madres de los niños trabajadores en la calle eran significativamente más proclives que las madres de los niños no trabajadores a sentirse seguras en su comunidad y a confiar en sus vecinos. Similar a los resultados previos, la literatura sobre el trabajo infantil en la calle es deficiente en explicar esta relación en base al conocimiento existente. No obstante, en la literatura sobre el capital social, las percepciones más altas de confianza y seguridad por parte de los padres dentro de un vecindario están asociadas con un menor grado de vulnerabilidad y mayor disposición a ayudar a los vecinos (Sampson et al., 1999); con niveles más bajos de actos delincuentes por los jóvenes (Maccoby et al., 1958; Putnam, 2000); con un nivel más bajo de pobreza económica en el ámbito de la comunidad (Putnam, 2000); y con puntajes más altos de la calidad de vida y las percepciones más favorables del vecindario como lugar para criar a los hijos (Garbarino & Sherman, 1980).

Ahora bien, al tomar en cuenta las limitaciones del presente estudio, los resultados encontrados aquí conducen a un interrogante intrigante: ¿Por qué es que las madres cuyos hijos trabajan en la calle tienen percepciones más positivas del vecindario, se sienten más seguras en el vecindario y confían en sus vecinos con mayor grado que las madres cuyos hijos no trabajan? Al presente, la literatura existente sobre el fenómeno de los niños trabajadores en la calle no ha logrado explicar estos resultados opuestos.

Al consultar la base de literatura sobre el capital social con el fin de elucidar esta relación inversa, es posible que las madres de los niños que trabajaban en la calle, muchas de las cuales también laboran como comerciantes ambulantes, hayan contribuido a las reservas del capital social en la comunidad, y, en esencia, están cosechando los beneficios colectivos de este recurso social. Al pasar una gran cantidad de su tiempo en la comunidad, como comerciantes ambulantes, es probable que estas madres sean más conscientes del entorno y más cómodas en él, y a su vez, interactúen con más regularidad con sus vecinos en la colonia. Esta presencia continua en la comunidad e interacción cotidiana con los otros residentes tal vez les hayan motivado a ceder mayores libertades a sus hijos, no sólo para trabajar en la calle, sino también para reunirse con sus amigos y jugar en los espacios recreativos públicos dentro de la colonia.

En contraste, las madres que no están ni familiares, ni cómodas con su entorno alrededor y que no confían en sus vecinos bien podrían permanecer dentro de sus hogares y formar sus percepciones de la colonia en base a los altos niveles de crimen, pobreza, conflictos entre pandillas, desempleo, y consumo y tráfico de drogas que frecuentemente demuestran los medios de comunicación. Estas percepciones negativas del ámbito comunitario y el miedo acompañante de las ramificaciones de los problemas sociales en la colonia podrían conducirles a las madres a sobreproteger más a sus hijos. Es posible, entonces, que estas madres sean menos propensas a